

El libro *Noticias de la península americana de California* publicado en 1772, fue escrito por Juan Jacobo Baegert, misionero jesuita alemán quien habitó la península de Baja California de 1751 a 1768. *Noticias* es una creación que se distingue de otras de su género debido al estilo desazonado, la carga de ironía y el pesimismo que su autor imprime a lo largo de la obra. Resulta inusitada la manera en que éste expone la dificultad de la California para integrarse a un proyecto misional, dejando un texto excepcional sobre los aspectos más desalentadores de la California del siglo XVIII.

El presente libro, *La california de Baegert*, busca dialogar y fascinar al lector con la crónica escrita por este jesuita desde el exilio. A través de una crítica que une documentación que pasa por las ciencias naturales, sociología, etnografía y la creación literaria, busca entender cómo alguien que fue capaz de escribir: “Todo lo concerniente a California es tan poca cosa, que no vale la pena alzar la pluma para escribir algo sobre ella”, pudo entregarnos un testimonio minucioso y único, que ofrece uno de los registros más valiosos de la época.



ISBN-978-607-8609-24-6



9 786078 609246

La California de Baegert

NYLSA MARTÍNEZ MORÓN

# La California de Baegert

Una aproximación sobre *Noticias de la península americana de California* de Juan Jacobo Baegert

NYLSA MARTÍNEZ MORÓN



Archivo Histórico Pablo L. Martínez



Nylsa Martínez Morón

Narradora originaria de Mexicali, Baja California. Egresó de la Maestría en Cultura Escrita del Centro de Posgrado y Estudios Sor Juana, de la cual es producto el presente libro. En 2008 obtuvo el Premio Estatal de Literatura en Baja California y durante el ciclo 2011 a 2012, fue becaria dentro del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico de Baja California (PECDA). La vida y situaciones de la frontera México-Estados Unidos, casi siempre están presentes en sus historias. Sus cuentos se han incluido en varias revistas y antologías, las más recientes: *Testigos de ausencias, cuentos y relatos de escritores de la diáspora mexicana* (2017) de Editorial Artificios, *Territorio ficción, antología de cuento joven* (2017) por Secretaría de Educación en México y *Lados B 2017, Narrativa de alto riesgo* (2018) de Nitro Press. Algunos de sus títulos individuales son: *Roads* (2007) de Editorial Paraíso Perdido, *Afecciones desordenadas* de Editorial Artificios (2016) y *Green Incanto* (2017) de Bagatela Press. Traducciones de sus cuentos se encuentran en: *Huizache*, The magazine of Latino Literature de Victoria, Texas; *Rio Grande Review* y *Revista de la literatura mexicana contemporánea*, ambas de la Universidad de Texas en El Paso; *Angel City Review* en Los Angeles, California y *Bengal Lights*, University of Liberal Arts Bangladesh en Dhanmandi Dhaka, Bangladesh. Actualmente reside en Los Ángeles, California, donde estudia el doctorado en Lengua y Literatura Hispánicas en UCLA.

LA CALIFORNIA DE BAEGERT  
Una aproximación sobre *Noticias de la península  
americana de California* de Juan Jacobo Baegert





# La California de Baegert

Una aproximación sobre *Noticias de la península  
americana de California* de Juan Jacobo Baegert

Nylsa Martínez Morón

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR  
SECRETARÍA DE CULTURA  
INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA  
ARCHIVO HISTÓRICO PABLO L. MARTÍNEZ



Gobierno del Estado de Baja California Sur

Lic. Carlos Mendoza Davis  
*Gobernador del Estado de Baja California Sur*

María Cristina García Cepeda  
*Secretaria de Cultura*

Profra. Héctor Jiménez Márquez  
*Secretario de Educación de Baja California Sur*

Dip. Profra. Diana Von Borstel Luna  
*Presidenta de la Comisión de Educación del Congreso del Estado de Baja California Sur*

Lic. Christopher Alexter Amador Cervantes  
*Director General del Instituto Sudcaliforniano de Cultura*

José Guadalupe Ojeda Aguilar  
*Subdirector del Instituto Sudcaliforniano de Cultura*

M.C. Elizabeth Acosta Méndez  
*Directora del Archivo Histórico Pablo L. Martínez*

Lic. Luis Alberto Rochín Búrquez  
*Coordinador de Difusión del Archivo Histórico Pablo L. Martínez*

Primera edición, 2018

D.R. © 2018 Nylsa Martínez Morón  
D.R. © 2018 Instituto Sudcaliforniano de Cultura

Archivo Histórico Pablo L. Martínez  
Altamirano e/Navarro y Legaspy, Zona Centro,  
C.P. 23000, La Paz, Baja California Sur

ISBN 2017: 978-607-8609-24-6

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en ninguna forma electrónica, mecánica, fotocopiada, magnetofónica, u otra, sin permiso escrito de la autora y del Archivo Histórico Pablo L. Martínez.

Diseño y formación electrónica: Luis Chihuahua Luján

Impreso y hecho en México

Para Nora Matosian y Anthony Seidman,  
sin ellos, nada de esto hubiera sido posible.





## Agradecimientos:

Es muy importante para mí el mencionar a Vianett Medina por apoyarme a través de todo el proceso de escritura e investigación de este libro, por animar mi interés sobre los jesuitas y orientarme en el camino desde las etapas tempranas de este proyecto.

Expreso también mi gratitud a las generosas lecturas de los escritores Jorge Ortega, Francisco Javier Hernández Quezada, Hugo Salcedo y Leonardo Varela Cabral, quienes aportaron valiosos comentarios y me impulsaron a buscar la publicación.

Quiero reconocer en especial la labor del Gobierno del Estado de Baja California Sur, quien través del Archivo Histórico Pablo L. Martínez, hace posible la materialización de esta obra. En particular, a la Maestra Elizabeth Acosta Mendía quien se interesó por este trabajo y junto con su equipo de colaboradores, ha hecho un comprometido trabajo para que este escrito finalmente vea la luz.





## Introducción

La escritura producida durante los siglos XVII y XVIII es gestada en un periodo muy agitado en las mentes europeas, mismo que permitió, en medio de dichas turbulencias, consolidar algunos proyectos de expansión y en otros casos, sólo legitimar el fracaso. Un capítulo relevante es aquél en el cual América entra en la dinámica mundial y se convierte en pivote para un nuevo orden de fuerzas.

Se atribuye carácter especial a la función de lo escrito, desde que tenemos noticia de que en las labores de conquista se emplearon documentos, por ejemplo, *Notificación y requerimiento que se ha de hacer a los moradores de las Islas e Tierra Firme del Mar Océano y que aún no están sujetos a Nuestro Señor* (Zavala, 1971, págs. 215-217), texto que funcionaba como elemento colonizador y legitimador de la empresa expansionista al llegar a tierra firme. Así también, de las innumerables crónicas de viaje o memorias, que en nuestros tiempos se han convertido en referencias inmediatas para acceder a este apartado de la historia y sus mecanismos.

Llama la atención y da pie a este libro, el caso del padre Juan Jacobo Baegert, misionero proveniente de Alemania quien habitó la región de la California durante 17 años y publica en 1772, ya desde el destierro, en su país, el texto: *Noticias de la península americana de California*, cuyo título original en alemán fue *Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel Californien: mit einem zweyfachen Anhang Falscher Nachrichten. Geschrieben*



*von einem Priester der Gesellschaft Jesu, welcher lang darinn diese letztere Jahr gelebet hat. Mit Erlaubnuss der Oberen<sup>1</sup>.*

El escrito mencionado cobra relevancia porque se incluye dentro de una fuerte producción de textos cuyo fin era comunicar y consolidar la imagen de la Compañía de Jesús en el mundo. Así también, este texto, nos brinda una interesante fotografía de la California del siglo XVIII, a través de la mirada europea y destinada para el consumo mismo del lector europeo.

Los aspectos que confluyen en ella y la ubican como una creación única, son: el pesimismo que el autor imprime al exponer su visión sobre las oportunidades de la California para integrarse a un proyecto misional, la dificultad que percibe para lograr cualquier gesto o asomo de civilización en sus habitantes, así como el exacerbado desaliento y decepción frente a la imposibilidad de cumplir con los propósitos que lo habían arrojado hasta aquellas tierras.

Esta obra fue traducida al español directamente del alemán en 1942 por Pedro Hendrichs, publicado por la Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos e incluye una valiosísima introducción hecha por el antropólogo Paul Kirchhoff. Basándome en esta traducción he realizado una serie de apuntes críticos.

Baegert fue un autor que estuvo muy consciente de los posibles alcances para un texto como el suyo, él mismo menciona lo que sigue: “Séame permitido, a pesar de que estoy escribiendo un libro de historia y no una controversia, de dirigirme un poco, con interrupción de mi tema, a los señores protestantes (porque puede ser que esta obrita también llegue a sus manos).” (1942, pág. 201). Él no sólo se inscribe con autoridad sobre un círculo historiador, sino que además se da la posibilidad de poner a discusión ciertos asuntos para otras posibles esferas de lectores.

En la presente crítica, la obra *Noticias de la península americana de California*, dialoga con las cartas que el padre Baegert envió a su hermano Jorge Baegert, quien también pertenecía a la Compañía de Jesús. Dichas

---

<sup>1</sup> Informes de la península americana de California: con un doble suplemento de noticias falsas. Escritos por un sacerdote de la Compañía de Jesús que ha vivido allá estos años previos. Con permiso de los superiores.

cartas llevan por título *The letters of Jacob Baegert 1749-1761. Jesuit Missionary in Baja California* (1982), y son una recopilación de la correspondencia del jesuita, realizada por Doyce B. Nunis Jr., a través de la publicación de la editorial Dawson's Book Shop en Los Ángeles, CA., donde la traducción directamente del alemán al inglés estuvo a cargo de Elsbeth Schulz-Bischof. Juan Jacobo Baegert le escribe a su hermano desde Génova, uno de los primeros puntos que toca en su travesía de Europa a México y luego, hasta Baja California, en donde vive el resto de los años antes del destierro.

Es importante incluir pasajes de estas cartas, ya que en ellas se aprecia un antecedente o borrador, de lo que más tarde fue *Noticias de la península americana de California*. Para dicho propósito, he traducido a su vez del inglés al español extractos de las cartas mencionadas y contrasto dichos apuntes del jesuita con su obra mayor *Noticias* y que es el motor de este análisis.

Es pues un impulso para este trabajo el que dentro del mar de divulgación de «noticias» durante el proyecto colonialista, haya existido un testimonio como el del padre Baegert cuyas particularidades vuelven imperiosa su revisión.

Baegert fue un personaje que expuso de manera delirante, todos sus derroteros en la California y cuya difusión de obra, aún permanece acotada como referencia en trabajos de investigación sobre temas de corte historiográfico, etnográfico, antropológico, lingüístico, etc., en ámbitos meramente académicos o en artículos, donde se abordan pasajes de sus *Noticias*, pero cuyo propósito, no es crear una obra de divulgación orientada hacia un lector que no pertenezca a estas esferas.

De lo anterior, es pues en una intención inicial, lograr que el lector se familiarice con la obra de este autor, así como presentar un análisis profundo de su contenido, y aportar algunas posibilidades de interpretación bajo el contexto en el cual fue producida.

Nylsa Martínez Morón  
(2017)



# 1

## ¿Cómo comienza esta historia?

El presente trabajo viene a cuenta del proyecto de expansión que ocurrió en toda la California, ese territorio que ahora comprende los estados de Baja California Sur y Baja California en México, pero que inicialmente abarcaba también la región llamada Alta California, zona que incluye actualmente los estados de California, Nevada, Arizona, Utah, el oeste de Colorado y el sudoeste de Wyoming, en Estados Unidos.

Este proceso de expansión se inició mediante la instauración de la Corona española en todo este territorio, así como de la evangelización de los que en ella habitaban.

Magaña Mancillas menciona cómo el poblamiento de Baja California ha atravesado diferentes momentos históricos, considera que el primero, corresponde a la llegada de hordas de cazadores-recolectores de megafauna que procedían de las regiones norteñas del continente, también indica, que la parte final de este momento se caracterizó por el establecimiento de los grupos yumanos en la región septentrional peninsular, considerando su posible prolongación hasta el siglo XVIII (2004, págs. 120-121).

Este referente nos puede situar las condiciones a las cuales el padre jesuita, redactor de *Noticias de la península americana de California*, se enfrentó al momento de su llegada a la península. Se está hablando de un territorio aún joven en su poblamiento, sin la organización social y política que ya existía en el centro del país al momento de la llegada de los primeros colonizadores.

Más adelante, Mario Alberto Magaña Mancilla anota sobre el segundo momento histórico de poblamiento:

Tendría como principal protagonista a los colonizadores de tradición hispana y novohispana, dividido en una primera etapa de transición donde solo se presentaron contactos esporádicos entre los diferentes grupos humanos y autóctonos y foráneos, y luego una etapa de penetración intensiva de personas e ideas de sur a norte, encabezada por misioneros, soldados y luego por civiles y colonos. Esto ocurrió desde el siglo XVI hasta el XVIII (2004, pág. 120).

Como se tiene constancia, una vez conquistada México-Tenochtitlán, que en lo sucesivo se denominó la Nueva España, el 13 de agosto de 1521 y después de 80 días de asedio, Hernán Cortés se lanzó a conocer el territorio cuya ciudad capital había conquistado con tanto empeño (Bernabéu Albert S., Estudio introductorio, 1998, pág. LIV). Sin embargo, el que llegara a manos de los padres jesuitas la tarea expansionista en los territorios californianos, obedece a factores que ya han sido abordados por variadas fuentes y que en un resumen muy austero, concluyen en que en este territorio ya había fracasado, por ejemplo, la misma empresa que Hernán Cortés había ejecutado con gran éxito en el centro del país; así también, otras arriesgadas expediciones realizadas ininterrumpidamente desde inicios y durante el siglo XVI. De manera que, cuando llega la Compañía de Jesús a inicios del siglo XVIII a estas tierras, el proyecto de misiones llevaba más de siglo y medio de retraso con respecto al arranque operativo en la Nueva España.

Ya en el siglo XIX, la península de California se puebla a través de diferentes movimientos demográficos, realizándose inmigraciones que buscaban colonizar el norte de la península de Baja California, precisamente después del tratado Guadalupe-Hidalgo, por medio del cual México cede más de la mitad de su territorio a Estados Unidos y se establecen los límites fronterizos actuales. De ahí sólo quedan los estados de Baja California Sur y Baja California en la parte mexicana, ya sin la región perteneciente a la Alta California.



No es propósito aquí, dar cuenta de las empresas provenientes del Viejo Mundo que fallaron en la instauración de un orden en la California, sino ubicar que el origen del primer régimen que llegó con la Compañía de Jesús. Esta orden religiosa a partir de 1697 comenzó el trabajo de conversión en la península, mismo que realizó de manera ininterrumpida hasta 1767, año en que el rey Carlos III emite un decreto para ejecutar la expulsión de la Compañía de Jesús de los imperios francés, español y portugués, los dos sicilianos y parmesanos. Esto incluía por lo tanto, a la California. En 1773 el papa Clemente XVI suprime formalmente la orden de los jesuitas y es hasta 1814 cuando el papa Pío VII restablece la orden (Zwartjes, 2010, pág. 145).

Es detonador para este trabajo, la publicación realizada por Ivonne del Valle *Escribiendo desde los márgenes. Colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII (2009)*, donde propone un análisis sobre las condiciones del proceso de escritura durante este periodo, así como un profundo acercamiento a la epistemología y formas en que la colonización, fue llevada a cabo en este territorio alejado de la jerarquía imperial ubicada en el centro de México.

La autora hace el planteamiento de que los misioneros en estos confines, experimentaron cambios de actitud y lingüísticos al intentar instalar un nuevo orden. Indica que la manera en que esto ocurrió, difiere de aquella idea tradicional donde los grupos indígenas estaban a la expectativa de los colonizadores y en función de esto, actuaban. También expone que producto del abandono al que habían sido arrojados los jesuitas en estas tierras, generaron inquietantes cuestionamientos sobre la lejanía de sus autoridades y la posibilidad de mantener un puente de comunicación con ellas; constantemente encontraban dificultad para fijar los ideales europeos en estas regiones y ajustarse a las nuevas condiciones, así como, lograr una identificación con su entorno sin perder con ello la identidad propia.

En la actualidad se tiene registro de que cada letra que se desprendía de alguno de los representantes de la Compañía de Jesús era una emisión de la que vendrían posibles acciones y, por lo tanto, implicaban una suerte de consideraciones tanto por parte del escritor como de aquel que participaba del proceso de edición. No en vano existen en nuestra historia mexicana, referencias de controversias entre figuras jesuitas y otros per-

sonajes ilustres, como aquella de tipo teológico protagonizada por una de las intelectuales más memorables de la Nueva España, Sor Juana Inés de la Cruz, contra el padre Antonio Vieira en 1690 (Ruiz & Theodoro da Silva, 2003), o bien, la que tuvo Carlos de Sigüenza y Góngora en 1681 con el emblemático misionero jesuita Eusebio Kino, debido a un desacuerdo astronómico (Bolton, 2001, págs. 130-139).

La Compañía de Jesús fue fundada en 1539 en Roma por Ignacio de Loyola junto con otros miembros y aprobada en 1540 por el Papa Paulo III. Esta orden religiosa católica desde su inicio fue concebida como una organización de corte militar en cuyo sentido alegórico sus integrantes eran «soldados» que iban al campo a librar una batalla contra lo Maligno. El principio de «movilidad» que los caracteriza se enuncia como sigue: “Si ha de procederse buscando el mayor bien común y escogiendo los lugares de mayor concurso, entonces la Compañía de Jesús debe ser tan móvil y flexible que pueda emplear sus fuerzas según las necesidades materiales y espirituales” (Sievernich, 1993, pág. 97), lo cual implica una disponibilidad resuelta para trasladarse a los sitios *más remotos* con el fin de cumplir su misión en obediencia al Papa.

Para mediados del siglo XVI los jesuitas ya se encontraban diseminados en varias comunidades apartadas de Roma, por lo que la escritura constituyó entre ellos un medio esencial de compartir la información y la vez, para que sus autoridades pudieran ejercer el poder sobre estas redes extendidas por el mundo. El investigador en historia Federico Palomo comenta:

...la Compañía de Jesús supo establecer enseguida un complejo sistema de circulación de la información, que, con el recurso sistemático a la carta, serviría de base y, al tiempo, sería reflejo de una importante y relativamente eficaz máquina burocrática y administrativa. Junto a catálogos de religiosos, capítulos de visitas, reglas, instrucciones o avisos, las letras misivas, en la variada tipología que usaron los jesuitas (de gobierno, edificantes, cuatrimestrales, anuas, etc.), se convertirían en una pieza fundamental del funcionamiento institucional de la orden. (Palomo, 2005, pág. 59).

De manera que el ejercicio de la escritura se convirtió en una actividad integrada a su cotidianidad donde recogían episodios destacados de su quehacer misional o exponían información sobre los pueblos que evangelizaban. El intercambio a través de las cartas edificantes se impulsó desde 1545 cuando Francisco Javier, otro precursor de la Compañía y cercano colaborador de Loyola, envía una carta desde la India a París. A la vuelta de nueve años las cartas no sólo eran escritas y fotocopiadas a mano sino que ya se multiplicaban a través de la imprenta (Palomo, 2005, pág. 73).

La investigadora María Eugenia Patricia Ponce Alcocer expone:

San Ignacio insistió en que debía haber intercambio de información entre los misioneros, además, con el propósito de salvaguardar la unidad de la Compañía instauró la correspondencia frecuente, el epistolario misionero, por la que cada uno informaba de sus propios trabajos y era informado del de los demás [...] Estas cartas tuvieron una función biográfica y apologética; fueron textos escritos para exaltar las virtudes humanas de los miembros de la Compañía puestas al servicio de Dios, y debían ser un ejemplo para sus integrantes. Al fallecer el jesuita, su vida ejemplar debía difundirse [...] se enviaban copias a los demás, con la intención de que se imitaran sus virtudes; en estos casos, la carta principal pasaba a llamarse carta edificante (2005, págs. XVI-XVII).

Por lo anterior, estamos hablando de un periodo cuya escritura y productos, ya fueran crónicas, relatos de viaje, cartas edificantes o cualquier suerte de informe o crítica, eran parte de una especie de vanguardia en la divulgación de la información. En el mismo tenor, Del Valle afirma: “los jesuitas son la vanguardia del imperio en la medida que ellos exponen los posibles proyectos económicos que, en caso de realizarse, dependerían igualmente, en mayor o menor medida, de las contribuciones de los misioneros”.

El adentrarnos en *Noticias de la península americana de California* conlleva pues, analizar este fenómeno en el cual la escritura y sus representaciones fueron cuerpos agitados por fuerzas interiores y exteriores, y cómo, bajo ciertos contextos sociales y ambientales, permitieron perpetuar, imponer o fortalecer ciertas posiciones; letras que expusieron sobre

los obstáculos que imponían las múltiples etnias y lenguas en la labor de conversión; testimonio sobre la lejanía territorial y el desencanto; narración sobre la brecha cultural de sus habitantes con respecto a sus congéneres en el centro del país.

## 2

# Baegert y las letras californianas

Desde el inicio del proceso conquistador, la palabra escrita tuvo una función relevante. Se sabe que *Notificación y requerimiento que se ha de hacer a los moradores de las Islas e Tierra Firme del Mar Océano que aun no están sujetos a Nuestro Señor* o como se le conoce de manera corta el *Requerimiento*, fue un texto muy utilizado durante la dominación española para legitimar la donación de aquellas tierras a los Reyes Católicos. En él, sobresale el aspecto propio del poder de lo escrito. Dice:

Uno de los Pontífices pasados [...] como señor del mundo, hizo donación destas Islas y Tierra Firme del mar Océano a los dichos Rey y Reyna y a sus sucesores en estos reinos, nuestros señores, con todo lo que en ellas hay, según se contiene en ciertas *escrituras*<sup>2</sup> que sobre ello pasaron, según dicho es, que podéis ver si quisiéres: así que Sus Altezas son reyes y señores destas Islas e Tierra Firme, por virtud de la dicha *donación*,<sup>3</sup> y como a tales reyes y señores, algunas islas a más y casi a todas a quien esto ha sido notificado han recibido a Sus Altezas y les han obedecido y servido y sirven *como súbditos lo deben hacer*,<sup>4</sup> y con buena voluntad y sin ninguna resistencia (Zavala, 1971, págs. 215-217).

Es decir, a través del texto, los pueblos fueron sometidos, en virtud de ser moradores de tierras sin sujeción al Señor y que bajo aquella

---

2, 3 y 4 Cursivas mías.

visión de inicios del siglo XVI, debían tornarse cristianos, reconociendo a la Iglesia como señora y superiora del Universo. Como se sabe, este documento surge cuando el militar y administrador español, Pedrarias Dávila, se preparaba para iniciar una expedición hacia Darien en 1513. A sazón de lo anterior Palacios Rubio, consejero del rey, elabora este documento dirigido al pueblo y sus caciques con el fin de “establecer las condiciones de sujeción o guerra justa” (Suess, 2002, pág. 328).

Ocurre que en el caso de la California hubo regiones donde no se logró este objetivo de fijar el poderío a través del documento, primeramente porque para aquellos que por fortuna lograban alcanzar las tierras californianas, entiéndase cruzar el Mar de Cortés, o como se le llamó en aquel tiempo el Mar Rojo Californiano, se encontraban con un vasto territorio poblado por un ínfimo número de indígenas, que además, vivían como seminómadas: en diminutos grupos o incluso sin agruparse, estando un día en un sitio y otro día en otro, faltos de un esquema social u sistema político que les hubiera presentado un antecedente de lo que el sometimiento o el seguimiento de cierto orden pudiera significar.

Esto puede apoyarse a través del registro de intentos fallidos por asentarse en la península anteriormente. Es hasta 1697 cuando se funda la primera misión por parte del padre Juan María Salvatierra, misma que nombró Nuestra Señora de Loreto.

Un ejemplo que refleja el carácter de inestabilidad respecto a la fundación de misiones y la fragilidad de la relación con los californios, es aquel establecimiento hecho en 1683 a unos 20 kilómetros al norte de Loreto, al cual se le llamó San Bruno por los padres Eusebio Francisco Kino, Matías Goñi y Juan Bautista Copart, y que no es considerado por los historiadores propiamente como una misión. La duración de dicho establecimiento fue corta pues para 1685 lo abandonaron; sin embargo, en él fue donde el padre Copart tuvo las experiencias necesarias para escribir el catecismo en cochimí, que luego le fue de gran utilidad al padre Salvatierra; así también, Kino logró a partir de allí, establecer la primera ruta hacia el océano Pacífico atravesando la sierra de la Giganta, lo cual pudiera darle cierto carácter para registrarse como el primer establecimiento misional (Ponce Aguilar, 1999, pág. 134). También se puede confirmar

que los californios no estaban del todo bajo control al leer algunas crónicas que relatan eventos de rebelión, por ejemplo, las escritas por el jesuita Segismundo Tamaral, donde narra cómo en las Misiones de Santiago y de San José del Cabo, los pericúes dan muerte a los padres jesuitas Lorenzo José Carranco y Nicolás Tamaral (Río, 2000).

La Compañía de Jesús elaboró distintos discursos californianos donde sus cronistas escribieron historias “verdaderas”, aun cuando la lengua no había sido el medio –en esta región– para el establecimiento de las fronteras e identidades. En estas tierras no había funcionado la estrategia del *Requerimiento*, que por un lado intentaba justificar la presencia de los españoles en las tierras del Nuevo Mundo, pero también intentaba limpiar su conciencia en cuanto a la violencia física y ausencia epistemológica para tal intento. Se recurre pues a lo escrito, *a posteriori*, como un medio que permita alinearse a un canon operante y también, como un arma integradora. Europa estaba deseosa por conocer sobre aquella nueva porción del mundo; la Corona por afianzarse en su plan de fronteras extendidas; estos discursos podían constituir un vocero muy oportuno para estos fines.

Durante el tiempo que abarcó la presencia de la Compañía en la California, destacan dos trabajos editoriales importantes sobre lo que ocurría en esta región y que siguen teniendo amplia difusión hasta la fecha; éstos son *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente* de Miguel Venegas (1757) y el de Francisco Clavijero con *Historia de la Antigua o Baja California* (1789). Sin embargo, dichos textos fueron creados en una especie de artificialidad pues sus autores se dieron a la tarea de hacer compilaciones con testimonios o información que les era enviada desde la California. Una vez recibida toda la información descartaron, corrigieron, discriminaron datos y aun sin haber puesto un pie sobre aquellas tierras, se lanzaron a la aventura de publicar sobre lo que ocurría allá.

En contraposición, están las obras que suman los testimonios emitidos por sus correligionarios Fernando Consag, Wenceslao Linck, Francisco Pícolo, Miguel del Barco y Juan Jacobo Baegert, entre otros, como un conjunto de letras revestido con carácter de legitimidad, al ser producto de la experiencia de un grupo de autores que efectivamente habían habitado

la península y que en mayor o menor medida, podían ofrecer una fuente más fidedigna del avance en el proyecto misional, así como de las distintas impresiones que iban teniendo en esa aventura.

El texto del padre Baegert se ha empleado como referencia en trabajos de tipo etnográfico, demográfico, antropológico, historiográfico, entre otros, sobre Baja California; en algunos casos, ha sido parte esencial de investigaciones en dichas áreas dado el registro exhaustivo que su autor generó sobre las condiciones en las cuales se desarrollaba la vida en la península a inicios del siglo XVIII. Es común encontrar esta obra incluida en las bibliografías de trabajos de investigación o como marco de referencia al publicar textos pertenecientes a una época cercana a Baegert. Lo anterior, por citar sólo algunos ejemplos, ha sido realizado por importantes divulgadores del siglo XX y XXI en las obras: *Miguel del Barco. Historial natural y crónica de la Antigua California* (1973), *New Ethnology from Old Sources: Indigenous Warfare in Peninsular Baja California* (2009) de Miguel Mathes; incluso, éste elabora el prólogo para una edición de la *Noticias de la península americana de la California*, editada en 1989 por el Gobierno de Baja California Sur. *Las pinturas del bohemio Ignaz Tirsch sobre México y California en el siglo XVIII* (1974), *Cartografía y crónicas de la Antigua California* (1989) de Miguel León Portilla; *California o el poder de las imágenes en el discurso y las misiones jesuitas* (2003), *La invención del Gran Norte ignaciano: la historiografía sobre la Compañía de Jesús entre dos centenarios 1992-2006* (2009) de Salvador Bernabéu Albert; *La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano* (1997), *Conquista jesuita del noroeste novohispano* (2004) de Bernd Hausberger; *El régimen jesuítico de la Antigua California* (2003) de Ignacio del Río o, la misma colección *Crónicas jesuíticas de la Antigua California* (2000) coordinada por él mismo y que incluye a Baegert. Importante también ha sido Baegert en obras o artículos de relevancia regional como: *Historia de Baja California* (1956) *Guía* de Pablo L. Martínez; *El otro México* (1951) de Fernando Jordán; *El poblamiento de Baja California durante el siglo XIX: reflexión desde la Historia demográfica* (2005) de Mario Alberto Magaña, *Variaciones sobre un mismo mal. La imagen de los indios de la Antigua California en el discurso de sus evangelizadores* (2004), *Materiales*



*para una reflexión sobre la identidad étnica en Baja California* (2011) de Rosa Elba Rodríguez Tomp, entre otros.

Se ha seleccionado la obra de Baegert, no sólo por su frecuente referencia en otros trabajos de investigación, sino porque despierta interés el que este autor se esmere tanto en presentar una visión tan pesimista y desalentadora sobre la realidad californiana cuando hubo otros textos, que también habían sido formulados por jesuitas que sí habían estado en la California, pero que al comentar sobre el carácter de los habitantes naturales en ella no presentaban tal severidad en su juicio, hablaban de los californios como chanceros, es decir, que eran bromistas, conversadores y *dóciles al recibir el Evangelio, así como* diligentes al momento de seguir las enseñanzas de los misioneros (Ponce Alcocer, 2005, pág. XXI).

*Noticias de la península americana de California* presenta, por el contrario, una constante reprobación sobre la California al exponer las dificultades que implicaba el tratar de integrarla a un proyecto misional; la demanda y desgaste que provocaban en el misionero las actividades como cuidar ganado, supervisar las labores agrícolas y mantener el orden entre unos indígenas casi imposibles, Baegert dice: "...y ¡quisiera Dios que haya habido oportunidad de ocupar y hacer trabajar reciamente a todos los californios un día tras otro, como tiene que hacerlo el pobre campesino y artesano en Alemania! ¡Cuántas maldades y crímenes hubiéranse evitado diariamente!" (pág. 165). Así también, hay gran decepción cuando expone de manera sistemática, todas las dificultades al intentar que las misiones fueran autosuficientes a pesar de los elementos ambientales que gobernaban como obstáculos por encima de todo propósito: "Parece que la maldición que Dios fulminó sobre la tierra después del pecado del primer hombre, haya recaído de una manera especial sobre California." (pág. 140).

Es por lo anterior que este texto ha ganado algunos detractores que sólo han visto en él una concentración de críticas de tono irónico sin analizar que, a pesar de tanta ironía, hay momentos en los cuales el propio Baegert cae en cuenta de que los californios, aun con las múltiples limitaciones expuestas por él, gozan de la misma condición humana que el europeo: "hasta donde alcanzan mis conocimientos, los californios no se pudren más pronto, después de muertos, de cómo se pudrirían, si en toda la vida

hubieren estado envueltos en seda y terciopelo” (pág. 83). Es decir, que la condición de mortalidad de los californios no se alteraría aun si hubiesen nacido y crecido bajo otras condiciones.

Lo que ocurre con el discurso de Baegert es un fenómeno especial. Resulta que sus letras llevaban intrínseco cierto carácter incendiario y eso logra que hasta nuestros días las percibamos un poco agrestes, exageradas e injustas. Siendo herederos los bajacalifornianos de una región que hasta la fecha no figura en la cartelera de los grandes acontecimientos nacionales, de una tierra cercada por agua que de tan grande, de tan insumisa en su orografía, pareciera que sigue tan solitaria e ignota como si la hubieran encapsulado desde la última partida de los misioneros, puede explicarse lo difícil que resulta para sus habitantes actuales el oír estas duras palabras que el jesuita presenta.

Si bien no es el personaje que salió a escena con los aderezos que más nos hubieran gustado, se debe reconocer que hubo en su testimonio un acto de «heroísmo». ¿Cuáles son las acciones que convierten a un mortal en héroe? Seguramente algún tipo de acto extraordinario que ningún otro se hubiera atrevido a realizar. El peligro como sabemos, es el elemento que siempre rodea al héroe y en el caso particular fue el mismo ambiente en el cual se publicaron estas *Noticias* y que se presentaba lleno de presión e intereses, como más adelante se abundará en el tema.

Los misioneros que abrieron brecha en las misiones del norte de México fueron una mezcla entre caudillo y santo, como sucede frecuentemente con todos los personajes de corte histórico. Por citar un ejemplo, cuando se refiere a Eusebio Kino, es común que se aluda a sus largas cabalgatas en tierras inhóspitas, se haga recuento de cómo resistió la enfermedad y el clima; pero también, la determinación con que enfrentó los ataques de las tribus pimas y apaches. Una mezcla entre bondad y furor es lo que al final lo convierte en un personaje clave en la fundación de incontables misiones en Sonora.

Por otra parte, el padre Baegert, sin ser un gran explorador como sus correligionarios Wenceslao Linck o Fernando Consag, dejó una contribución muy importante que es su testimonio sobre California. Habló sin endulzarnos el oído y empleó críticas que dieron como resultado una

creación única. La dureza, el tono agrio y el humor negro, probablemente no reflejen las virtudes del jesuita, sin embargo son características de un discurso que intenta ser honesto.

Descubro tan extraordinario el escrito del padre, que considero requisito el acercarse y estudiarlo, dedicar varias páginas a recorrer sus líneas y tratar de comprender de dónde vino ese impulso que lo invistió de un coraje tal que pudo elaborar un discurso tan lleno de fuerza.

Sin duda *Noticias* constituye un listado de los vocablos críticos y severos para nombrar al californio, fotografías de quiénes fueron o pudieron haber sido los primeros bajacalifornianos o peninsulares. Baegert no pudo ver en la aridez la belleza o encontrar “vna Isla llamada California, muy llegada ala parte del Parayso terrenal”, en palabras de Rodríguez de Montalvo. A cambio, lo que él pudo expresar fue: “Es muy cierto que allá [en California] hay cerros estériles y rocas pelonas, pero de ellos no se puede escribir más que de los miserables animales y plantas”. (pág. 227).

Estas son de una manera resumida, parte de las anotaciones sobre los californios que siguen teniendo eco hasta el momento presente:

Creo que en Europa no se echa nada a los puercos que no pudiese también ofrecerse a los californios, sin que corra uno el riesgo de ofenderlos y sin que se diesen por mal atendidos (pág. 91).

Por regla general, puede decirse que [...]son tontos, torpes, toscos, sucios, insolentes, ingratos, mentirosos, pillos, perezosos en extremo, grandes habladores [...] que son gente desorientada, desprevenida, irreflexiva e irresponsable y que en todo siguen sus instintos naturales, iguales a las bestias (pág. 109).

El orden de [...] cada día [...] era siempre igual. En la noche, después de llenarse la barriga, solían acostarse o juntarse sentados para platicar hasta cansarse de tanta palabrería [...] en la mañana solían dormir hasta que el hambre o su glotonería los obligaba a levantarse, y una vez bien levantados, reanudaban la tragantona, así como sus risas, pláticas y chistes (pág. 126).

...sobre todo lo relacionado con su sistema gubernativo y sobre la religión de los californios que tenían en los tiempos anteriores a su cristianización

[...] no sé decir más que no entendían ni jota [...] no tenían autoridades, ni policía, ni leyes; no conocían ni ídolos, ni templos, ni cultos, ni ritos, ni nada que se les pareciera [...] ni creían en falsos dioses (pág. 124).

...trabajos agrícolas y ganaderos ofrecían [...] ventajas para los californios [...] se podía alejar a una parte de ellos de la tan nociva holgazanería y de sus correrías (pág. 183).

A todos sus defectos, los californios aún agregan su sed de venganza y su crueldad. Poco les importa la vida y por una fruslería matan a un hombre (pág. 194).

En palabras del antropólogo Kirchhoff, quien elabora la introducción a la traducción de esta obra *Noticias de la península americana de California*, la recopilación hecha por Baegert se vuelve imprescindible ya que el padre jesuita pudo notar la ausencia de rasgos culturales presentes en otras tribus del sur de Baja California. Retrata al grupo más aislado de la California, una «extrema fragmentación de la vida social de estos indios», descrita en colores sombríos: “...una tribu con una historia tan larga como la de muchos otros grupos más afortunados, pero que careció de todos los estímulos y oportunidades que a éstos permitieron subir en su evolución de escalón en escalón” (Kirchhoff, 1942, pág. xxxvi).

En una de sus últimas anotaciones, dentro de estas *Noticias*, Baegert escribe lo que sigue al hacer referencia al momento en que deben abandonar las misiones, atendiendo la orden de expulsión de Carlos III:

...en la misión de San Xavier, donde nos habíamos reunido siete misioneros antes de emprender el último viaje a Loreto [...] se suscitó entre los californios un lamentar y llorar tan sincero que no sólo quedé conmovido hasta las lágrimas en aquel instante, sino que durante todo el camino hasta Loreto y también ahora, que escribo esto, lo hago con los ojos bañados en lágrimas (pág. 220).

Pese a la imagen de dureza proyectada a lo largo de su obra y del carácter amargo de sus palabras que forman un conjunto totalmente desalentador sobre la visión de los habitantes de California en el siglo

XVIII, y aún contra el impulso más natural que es percibir este testimonio como una acometida racista y de las causas justas de la Conquista, habrá que detenerse un poco y ver si en todas estas palabras, que casi juzgamos envenenadas, hay algo más anidado fuertemente al interior, una sustancia que no se elevó a la superficie junto con el resto de lo dicho y que al final, sólo pudo hallar su forma en esas últimas lágrimas.





### 3

## **¿De quién hablamos cuando nos referimos a Baegert?**

El padre Juan Jacobo Baegert perteneció a esa legión de jesuitas que durante siete decenios del siglo XVIII emprendió el proyecto no sólo de la conversión espiritual de los habitantes de la California, sino que además lideraron una empresa civilizadora que buscaba instaurar en aquellas tierras novedosos modelos económicos y de producción de los cuales todavía encontramos sus frutos hasta hoy en día. Entre los primeros pasos que emprendieron los hermanos jesuitas se encuentra la fundación de las misiones, una suerte de establecimientos por medio de los cuales se creaban puntos fijos, lugares permanentes para la puesta en práctica de todas las actividades y desafíos que implicara la colonización del lugar.

Estas misiones tuvieron como característica el irse ubicando en forma de red, con conexiones que permitían mantener comunicación entre sí y compartir ayuda. Para ellos era esencial sumar el talento del grupo en todo momento. Las misiones se extendieron verticalmente desde la primera en construirse, Nuestra Señora de Loreto (1697) –en la parte baja de la península de California; a la altura del paralelo 26°–, hasta la última, Santa María de los Ángeles (1767) –ubicada en la parte alta; paralelo 30°. Los misioneros jesuitas fueron expertos en localizar fuentes que pudieran proporcionarles agua o sitios con potencial para el desarrollo de actividades inexistentes o poco explotadas antes de su llegada a la península, como



la agricultura, la ganadería o la pesca. Como lo menciona el historiador Michael Mathes:

En la península californiana, entre los pericúes, guaycuras y cochimíes, los jesuitas ofrecieron una cultura totalmente revolucionaria: sedentaria, agropecuaria y metalúrgica. En el cambio social adoptaron el tipo de gobierno sofisticado e integrado; en el de la religión, la cristiana católica; en la economía, el régimen capitalista-monetario; asimismo introdujeron la tecnología europea y la instrucción primaria y- tal vez lo más revolucionario-*desarrollaron una visión mundial infinita*<sup>5</sup> (Mathes W. M., 2002, pág. 20).

Desde la fundación de su orden se distinguieron por ser un grupo con inclinaciones intelectuales y progresistas, practicantes de varias disciplinas a la vez. Era común que sus sacerdotes a la par de sus labores espirituales estuvieran dotados de habilidades y conocimiento para trabajos de cartógrafos, médicos, exploradores, botánicos, arquitectos, administradores, entre otros. Así también, los lugares desde los cuales se habían trasladado a la California fueron de lo más diversos, entre éstos, Italia, Alemania o la región de Bohemia; no sólo hubo misioneros provenientes de España y la Nueva España como pudiera pensarse.

Es importante mencionar que frecuentemente se cita en las biografías de estos jesuitas el hecho de que antes de su arribo a estas tierras, en su lugar de origen, eran catedráticos de matemáticas, gramática, lenguas clásicas, filosofía, teología y otras ciencias. Incluso, algunos provenían de cunas adineradas en las cuales habían tenido oportunidad de vivir cómodamente y educarse desde muy pequeños en todas las artes. Es por lo anterior que cada uno de los misioneros que llegaron a la California constituyen en sí su propia historia. El hecho de haber optado por una orden que entre los votos exigía la inmediata movilización para cualquier misión que el Papa pidiera, puede dar ya una idea sobre el carácter de los que a ella ingresaban. El cambio que experimentarían en su vida sería drástico, no sólo en el sentido de abandonar la condición laica, sino que

---

5 Cursivas mías.



implicaba la probabilidad de ser enviados a lugares inhóspitos, peligrosos y lejanos de los cuales se tenía escasa información.

El padre Baegert no fue la excepción. Oriundo de una provincia en su momento alemana, teniendo sólo los referentes que pudiera haber extraído de su vida en Europa y apenas a un año de ejercer el ministerio sacerdotal como catedrático de humanidades en Hagenau, ubicada en la región de Alsacia, fue destinado a la misión de la Nueva España a finales de 1748, adonde llegó después de un largo y accidentado viaje (O'Neill & Domínguez, 2001, pág. 321) .

Juan Jacobo nació el 22 de diciembre de 1717 en Sélestat (Bas-Rhin), Alsacia, en una pequeña región que actualmente se encuentra entre los lindes de Francia, Alemania y Suiza y que durante largo tiempo fue objeto de disputas entre Alemania y Francia, alternando de una soberanía a otra en varias ocasiones. Se tiene registro de su bautizo en la parroquia de San Jorge, en Alsacia. Acudieron al evento su padre Michaelis Joannes, quien se dedicaba a la elaboración de guantes y artículos de cuero, y su madre Maria Magdalena (Scheideck) Baegert; también sus padrinos Josephus Wirth, dedicado al comercio, y Anna María (Scheideck) Stahl.

La descendencia de los Baegert estuvo integrada por cuatro hijos y tres hijas. Se puede apreciar en toda ella una línea de inclinación predominantemente religiosa: uno de los varones, Francisco Xavier, se ordenó sacerdote diocesano y el otro, Estanislao, se integró a la orden de los Capuchinos. Juan Jacobo al igual que su hermano Jorge, ingresó a la Compañía de Jesús. De sus hermanas, dos entraron a órdenes religiosas y sólo una se casó (Brandenburg & Baumann, 1979, págs. xii-xii).

Juan Jacobo inició su noviciado en Maguncia en 1736 (Renania-Palatinado), Alemania. Después, allí mismo estudió filosofía de 1738 a 1740. Durante los años de 1740 a 1743 impartió en el colegio de Mannheim asignaturas del área de humanidades, como sintaxis, gramática y poética. La preparación en teología, requisito para su sacerdocio, la recibió en Molsheim (Bajo-Rhin), Alemania, de 1743 a 1747; durante este último año fue finalmente admitido a la orden religiosa. Ya luego el ministerio sacerdotal lo ejerció en Hagenau (Francia), desempeñándose como profesor del colegio y asesor de la Asociación de Jóvenes Trabajadores hasta que en

1748 fue destinado a la misión de la Nueva España (México) (O'Neill & Domínguez, 2001, pág. 321).

La aventura de este personaje inicia al momento de ser enviado a Bockenheim, Alemania, para recibir instrucciones sobre cómo habría prepararse para su viaje a la Nueva España. Desde allí emprendió el 10 de febrero de 1749 una marcha a pie hasta Génova. A ésta llegó el 20 de marzo del mismo año, sin embargo debió esperar diez semanas por el embarque que le permitiera abandonar el puerto italiano para dirigirse a Cádiz, España. Ya para ese momento comenzaba el viaje a retarlo, pues al emprender la travesía que normalmente duraba una semana, los vientos contrarios hicieron que el buque inglés en el cual viajaba tardara cuarenta y dos días en realizar el trayecto a Cádiz.

Finalmente, llegó al Hospicio de las Indias en Cádiz, donde recibió noticias de que sería enviado a México; desde allí le escribió a su hermano Jorge Baegert para comentarle sobre dicho mandato:

Estoy totalmente contento con mi misión y aguardo con impaciencia el día y la hora que nos lleve a dejar España y avanzar hacia América. Bajo las circunstancias existentes y con estos viajes tan llenos de problemas, donde la aflicción, miseria y angustia no se alejan de nosotros, me reconforto y fortalezco pensando en el infierno, la vida eterna, el sufrimiento de Cristo como ejemplo y la seguridad absoluta de que mi llamado hacia las misiones americanas proviene de Dios. Ciertamente estoy preparado y complacido para y con todas las misiones y regiones, pero me alegra el haber sido asignado a la misión mexicana. Me agrada en parte porque esta misión pertenece a los países más cálidos, como California, Nuevo Mexico y otras, y por otra parte, debido a que es más fácil para los dos mantener el contacto y el intercambio de correspondencia ya que cada vez hay más navíos que van de España a México (1982, pág. 69)<sup>6</sup>.

6 Traducción mía; texto original en inglés: I am completely content with my mission and await impatiently for the day and hour which will destine us to leave Spain and head for America. In present circumstances and on such troublesome journeys when affliction, misery, and distress do not stay away, I am comforted and strengthened by thinking of hell, the long eternity, the example of the sufferings of Christ, and the undoubtful insurance that my call to the American missions is from God. I am indeed prepared and satisfied for and with all missions and areas, but I am glad than I am destined to the Mexican mission. I like it partly because to this mission belong some warmer countries, as there are

Podríamos asegurar que el padre Juan Jacobo Baegert compartía con sus correligionarios un espíritu fortalecido en la certeza del llamado poderoso de Dios, así como en la convicción de que allá, en las tierras lejanas, aguardaba el propósito final de su existencia. En reiteradas ocasiones este sacerdote expone la dicha y emoción que le embargaba al pensar en su partida hacia su nueva misión. También puede decirse que, muy afín al pensamiento de la época cruzar las aguas continentales y ser parte de las grandes empresas que mantenían al mundo atento y en constante cambio debió ser un aliciente para mitigar de la mente de los participantes los riesgos latentes que tal aventura implicaba: “California bendita me fue asignada, digo California, la cual, de haber podido, yo mismo hubiera elegido” (Baegert J. , 1982, pág. 86)<sup>7</sup>.

¿De quién hablamos cuando nos referimos a Baegert finalmente? De manera sencilla se puede responder en dos palabras, antropólogo y misionero, tal como su nombre ha sido enmarcado en una publicación a modo de diccionario hecha por la Compañía de Jesús (O’Neill & Domínguez, 2001, pág. 321) . Sin embargo, el porqué del título de antropólogo y no de explorador, cartógrafo, geógrafo, lingüista o astrónomo, atiende a un sello importante que el misionero imprimió no sólo a sus letras en *Noticias de la península americana de California*, sino también en *The letters of Jacob Baegert 1749-1761 Jesuit Missionary in Baja California*, la valiosa recuperación de cartas que el misionero escribió a su hermano Jorge, como ya habíamos mencionado.

Si la antropología refiere en sus términos más generales a una disciplina que propone el estudio de la realidad humana desde sus aspectos biológicos hasta los que involucran su comportamiento en una sociedad (Real Academia Española, 2014), entonces justamente en este campo fue donde más destacó el misionero Baegert. Su pluma además dejó expuesta de manera clara la intención que gobernaría sus letras; por ejemplo en

---

California, New Mexico, and others, and partly because it is easier for the two of us stay in touch and have letter exchange as there are ships more often sailing from Spain to Mexico.

7 Traducción mía; texto original en inglés: I was given the blessed California, I say California, which I would have chosen myself if I could have done so.

1750, cuando de nuevo escribe a su hermano Jorge Baegert estando aún en el puerto de Santa María esperando por el viaje hacia América, le dice:

Por cierto, lo que he escrito hasta ahora, y lo que haya de escribir en el futuro sobre las penas, dificultades, disgustos y quejas, que aquí y allá experimento debido a las maneras y costumbres de las diferentes personas, sólo lo hago con el propósito de dejar saber a Su Reverencia o cualquier otro que alguna vez lea estas cartas, qué ocurre en el mundo y con qué tipo de personas uno debe vivir y tratar (1982, pág. 82).<sup>8</sup>

El misionero sabe y desea que dicha correspondencia sea compartida a otros y a través de la misma, desvelar sobre las maneras y costumbres de las personas interactuando en sociedad, sobre el arte de convivencia que ha de ejecutar el hombre que se exponga a otros entornos. Luego, a la vuelta de diecisiete años de estancia en la California y ya en Alemania bajo la sombra de la expulsión, reiterará su posición respecto al propósito de sus letras:

Sin embargo, en vista de que California forma una no pequeña parte del Nuevo Mundo, del que se quieren noticias en el viejo continente; debido también a que todos los geógrafos y cosmólogos la mencionan, sin que ninguno de ellos diga la verdad; debido así mismo a que últimamente se ha puesto el grito en el cielo [...] por sus riquezas imaginarias [...] y se lee con no menos interés algo sobre la pobreza y miseria de tierras lejanas [...] he tomado la resolución de acceder a los ruegos [...] y responder, al mismo tiempo, por medio de una breve descripción de este país y otras cosas anexas, no solamente a la de ninguna manera punible curiosidad del público, sino también a las falsedades y difamaciones de algunos escritores (1942, pág. 3 y 4).

8 Traducción mía; texto original en inglés: By the way, what I have written so far, and what I shall still write in the future, about misery, trouble, unpleasantness, and complaints, which I here and there experience about manners and customs of different peoples, is only done with the purpose to let Your Reverence and whoever will read these letters know what is going in the world and with what kind of people one has to live and to deal.

Es así como esa “breve descripción” se convierte en un compendio dividido en tres apartados: 1) *De California en general, su carácter, clima y productos*, 2) *De los habitantes de California* y 3) *De la llegada de los españoles a California e instrucción de la fe cristiana; de las misiones y otras cosas anexas*. Así como de los dos anexos: 1) *Noticias falsas acerca de California y de los Californios* y 2) *Noticias falsas acerca de los misioneros de California*.

Obra que apartado con apartado nos irá presentando la realidad humana del californio relatada a través de una narrativa que pese a los méritos del detalle en la observación, está cargada de una estela negativa. El autor proporciona su crítica severa, destacando de manera constante los aspectos más desoladores de los habitantes de la California.



## 4

### Generalidades del texto

El texto o *Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel Californien*, como se ha mencionado, fue escrito por el misionero Baegert cuando éste ya se encontraba en Alemania, resultado de la expulsión de Compañía de Jesús en 1767. M.M. Brandenburg y Carl L. Baumann, en la traducción que elaboraron de esta obra del alemán al inglés bajo el título de *Observations in Lower California*, exponen en un capítulo introductorio cómo es que el misionero había invertido sus últimos años de descanso y reflexión en escribir reportes de primera mano y basados en la realidad que a él le tocó experimentar en la California.

«Testimonios» como éste del jesuita, es común que se les inserte dentro de la categoría de textos históricos y, de ahí, pasen a subcategorías donde el misionero actúa como un historiógrafo, atribuyéndole una autoconciencia de esta función. Sin embargo, para el caso de los textos generados por jesuitas, es importante señalar que ante todo escribir era una práctica común de su ejercicio. Ellos se valían del medio escrito para difundir sus logros y acallar también a su amplia red de detractores: “las crónicas jesuíticas han sido consideradas fuentes primordiales de la historia novohispana y de la conquista [...] Cabe prevenir que ocasionalmente se utilizan –con un intenso ejercicio de tijera y engrudo– fragmentos aislados de las obras [...] sin tomar en cuenta el sentido general de las obras” (Espinosa, 1999, pág. 169).

Michel de Certeau afirma que estos «historiógrafos» no eran agentes autónomos, sino que estaban sometidos al Estado:

Es posible reconocer en todo esto dos rasgos de la “ciencia” que construyen los “historiógrafos” del siglo XVI al XVIII. Son éstos, por lo general, magistrados y juristas al servicio del príncipe, que ocupan cargos privilegiados en la corte y que deben poner de acuerdo para “utilidad” del Estado y del “bien público” (1985, pág. 21).

En el caso de los jesuitas, ellos se encontraban al servicio de la Corona, aún cuando ésta al final les hubiera dado la espalda. Así que una mejor clasificación de este texto es la de crónica misional, que como género nació en 1598, cuando Claudio Acquaviva dio la orden a los provinciales de elaborar relatos de las misiones de la Compañía, haciendo de ello un ejercicio de propaganda sobre el éxito de los padres ignacianos (Castillo Murillo, 2007, pág. 92).

Como ya se ha comentado, las cartas edificantes desde los inicios de la Compañía de Jesús fueron integradas como una práctica de uso frecuente, sin embargo, no estuvieron regidas o alineadas a algún patrón de escritura en un principio. Fue bajo el generalato de Claudio Acquaviva, es decir, la máxima autoridad de la orden, que se inicia un sólido programa editorial. Los antecedentes para dicho proyecto son producto del trabajo del padre Juan Alfonso Polanco quien había sido secretario de los tres anteriores generales de la Compañía, éste había colaborado de manera muy cercana a Ignacio de Loyola, archivando y cuidando muchos de los registros escritos, lo que al final le permitió ser designado como el primer historiador de los jesuitas (Justo, 2013, págs. 1-3).

La mención a estos dos actores es crucial, ya que a partir de ese momento se afianza un sistema de producción de documentos entre los que hoy figuran valiosas fuentes históricas. Polanco se distinguía por su trabajo minucioso y el profundo interés hacia rescatar la memoria de la Compañía, colaboró en 1548 en la redacción de *formula o ratio scribendi*, un formulario que dictaba quién, cuándo y cómo debía ser organizada la información en las cartas. Más tarde en 1573 se abocó a la escritura de *Chronicon*, en el cual organizó información de la Compañía como cartas,



novedades, avances y retrocesos en las misiones y colegios. Cuando el uso de la imprenta en el proceso de copiado de las cartas se vuelve muy frecuente, las guías de edición que rigen estas publicaciones son las ya generadas en el *ratio scribendi* de Polanco. María de la Soledad Justo a propósito de lo anterior comenta:

En 1598 el padre general Claudio Aquaviva giró una orden a todos sus provinciales exhortándolos a escribir la historia de sus provincias, que debían ser edificantes y mostrar al mundo católico los martirios y dedicación de sus miembros para llevar el mensaje de Cristo. El proyecto historiográfico iniciado a finales del siglo XVI bajo el Generalato Claudio Aquaviva implicó un hecho verdaderamente inédito porque Compañía designaba un historiador oficial para que sintetizara la memoria general de la Compañía y también historiadores de las distintas Asistencias (2013, pág. 9).

La crónica misional durante el siglo XVI en conjunto con el proyecto historiográfico mencionado se desprende también de aquella fiebre por la historia natural, época en que descubrir y ordenar al mundo se hacía necesario. Según María de la Luz Ayala algunos historiadores naturales como Oviedo con *Historia natural y General de las Indias*, publicada fragmentariamente durante el siglo XVI y sólo hasta el XIX en su totalidad; Acosta con *De Natura Novi Orvis* en 1587 o en su edición castellana, *Historia natural y moral de las Indias: en que se tratan las cosas notables del cielo y elementos, metales, plantas y animales dellas, y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno, y guerras de los indios*, en 1590; y Hernández con *Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus* publicada entre 1648 y 1651, establecieron un nuevo método que se basaba en la observación directa y en la experiencia personal; retirando el sello de fantasía o «ficción» que había reinado a través de la literatura de caballería y que durante siglos fue el deleite de generaciones. Ahora, frente a una era de descubrimientos, se imponía la necesidad de atender al pensamiento renacentista y centrarse en el hombre y la naturaleza: escribir sobre lo real, lo que en verdad existía y ocurría en los confines del mundo. “El método que siguen estos autores se basaba principalmente en la observación directa o, por lo menos, en el testimonio de otros” (Ayala, 2005, pág. 31).

David Benjamín Castillo Murillo lo resume así:

La estructura de las crónicas de California siguió el modelo de Acosta, pues siempre incluían una historia natural y una historia moral de las fundaciones misionales. Como señaló Edmundo O' Gorman, la división propuesta por Acosta, no sólo se refiere a la base estructural de la obra, sino que revela una visión particular del mundo (2007, pág. 93).

La obra de Juan Jacobo Baegert, pues, atiende a los supuestos anteriores. Refleja el pensamiento de la época al darle peso a la observación directa y a su carácter de testigo. El propio autor lo menciona así:

La he recorrido [a la California], por más de ochenta horas; he visitado ambas costas varias veces y he tenido pláticas con otras personas que han estado allí por más de treinta años y que han recorrido este país, (hasta donde se ha descubierto), de un extremo al otro, o que han residido largo tiempo en las diferentes regiones del Sur, del Norte o del centro (1942, pág. 4).

Más adelante, reitera al lector sobre cuál ha sido la fuente del contenido en su publicación:

Tengo que manifestar al benévolo lector [...] 1) Para fijar por escrito las presentes noticias [...] me he valido única y exclusivamente de mi propia experiencia, motivo por el cual solamente cito como comprobación, lo que me ha pasado a mí en persona; lo que ví [sic] y como lo ví [sic] yo mismo, o lo he oído de las personas que conmigo vivieron en la california (pág. 5).

Esto nos muestra la firme intención de realzar las fuentes de esta narración. Que al lector le quede claro la posición que ocupan estas notas frente al cúmulo de imaginarios vigentes en Europa.

La metodología de las crónicas misionales, también contiene otro elemento que se puede encontrar en los escritos de inicio del siglo XVI y que se heredó en línea directa de la «historia moral» como ya se mencionó; esto es, las crónicas misionales deben tener una valoración moral. Todo lo que se enlista del Universo o se busca ordenar taxonómicamente de estas nuevas latitudes es permeado por el lente europeo de sus autores, además,

con los sellos particulares de las órdenes religiosas que estos representan. Nuestro autor mismo lo acepta:

De vez en cuando, dejo colarse una que otra moraleja, como se me ocurrieron mientras estaba escribiendo. Si a alguien esto le pareciera en contra de mis propósitos que sólo prometieron noticias, por lo menos no lo es en contra de mi posición y profesión (pág. 7).

De ahí que la obra de Baegert en más de una ocasión juzgue la realidad californiana y los avances hechos por la empresa misional, evaluando si dichos trabajos, se alinean verdaderamente a la fe católica y cumplen con lo que ésta exige a sus fieles. En caso afirmativo, esto traería como consecuencia que la California pudiera o no inscribirse en el plan de salvación.

El libro *Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel Californien* se publicó en 1771 en Mannheim, Alemania y tuvo una segunda edición en 1772, misma que contenía correcciones e incorporación de más detalles por parte del mismo Baegert. Encontramos en los comentarios hechos para ambas traducciones, tanto la realizada por Pedro R. Hendrichs en 1942 bajo el título de *Noticias de la península americana de California* –versión a la cual se apegan las presentes reflexiones y críticas-, así como la de M.M. Brandenburg y Carl L. Baumann en 1979, referencia a la dificultad que implicó el traducir un texto con las particularidades de la lengua alemana de mediados del siglo XVIII. Coinciden los autores al mencionar que las expresiones contenidas en el texto del jesuita eran ya anticuadas al tiempo de la publicación en 1771 y básicamente en desuso, al momento de estar siendo traducido por estos especialistas en el siglo XX por lo que fue todo un reto.

Hendrichs comenta que al llevar a cabo la traducción, tuvo la impresión de que el texto había intentado ser escrito inicialmente en español o al menos el borrador, sin embargo, agrega, es muy probable que una vez emprendida la traducción al alemán por parte del padre Baegert, éste no hubiera encontrado las palabras similares en esa lengua:

... se vió [sic] a menudo en apuros al tratar de encontrar las expresiones equivalentes en alemán, hasta el grado de tener que valerse de regionalismos

de su dialecto renano o de tener que inventar traducciones artificiales de palabras alemanas que ya se habían escapado de su memoria (Baegert J. J., Nota del traductor, 1942, pág. xli).

El propio Hendrichs afirma que en dicha empresa traductora, lo que más le ayudó fue la similitud del dialecto de la Provincia del Rin que él solía hablar en su juventud, con los regionalismos del dialecto renano que Baegert empleó en su obra.

El padre explica el fenómeno anterior con sus propias palabras:

Si mi modo de escribir resulta áspero y chocante, y si a veces he pecado también contra la ortografía, recuérdese que durante 17 años, es decir, de 1751 a 1768, he tenido poca oportunidad de hablar alemán y en consecuencia, casi he olvidado mi lengua materna. Pero en cuanto a ciertos modernismos que he encontrado en este mismo idioma al regresar al Rin deliberadamente no he querido acomodarme a ellos, porque algunos me parecen un poco amanerados y otros, innecesariamente reintroducidos de tiempos remotos (Baegert J. J., 1942, pág. 8).

Tal como el título propone, este libro ofrece un recuento «noticias», información de lo que ocurría en la California. La propuesta general de la edición sigue el canon de la época: se divide en breves capítulos cuyos títulos son claros y descriptivos sobre el contenido que presentarán, y que, ordenados a través de un índice, ofrecen una taxonomía del objeto de estudio en cuestión. El libro se encuentra dividido de la manera siguiente:

- 1) *Primera parte: De California en general, su carácter, clima y productos*
- 2) *Segunda parte: De los habitantes de California*
- 3) *Tercera parte: De la llegada de los españoles a California e introducción de la fe cristiana; de las misiones y otras cosas anexas*

Incluye además, *Anexos a las Noticias de California: Primer anexo: Noticias falsas acerca de California y de los Californios; y Segundo anexo: Noticias falsas acerca de los misioneros en California*

Mayormente el motor de estas *Noticias* reside en una intención directa de refutar las «noticias falsas» que otros autores habían difundido, es decir, todo aquello que bajo la óptica de Baegert era un engaño o impreciso respecto a lo que ocurría y había en la California, así también, darse la licencia de presentar su propia versión.

Para cada apartado, el padre Baegert citará ejemplos, elaborará frases, traerá a la cuenta pasajes incluidos en obras clásicas, o bien, contemporáneas, todo para lograr que el tejido de palabras desmienta, rectifique o, como en el mayor de los casos, refute. En otros momentos, presentará a través de su narración un repaso de los diferentes aspectos de la península, por ejemplo: cómo son las plantas, el suelo, el clima, las condiciones. Sin embargo, es pertinente anotar que dicha narrativa también presentará el mecanismo de refutación, ya que siempre ligará sus observaciones con una comparación de lo que Europa cree que hay allí o debiera haber, como si estuviera adelantándose a una posible respuesta de su interlocutor o, en plena defensa, contra las ideas preconcebidas sobre California.

En el acercamiento a trabajos previos sobre *Noticias de la península americana de California* se encontraron algunas propuestas sobre cómo tratar el discurso de Baegert:

Abordar la obra de Juan Jacobo Baegert, *Noticias de la península americana de California* implica posicionarse frente a dos escenarios: uno es propiamente historicista que coloca al jesuita como autor y discurre sobre las características formales de la obra, así como los propósitos y motivos que condujeron a su escritura y publicación. El otro recrea la instrumentalización de esta obra como fuente de conocimiento para acceder al estudio de extintas sociedades indígenas ágrafas a cuyas realidades en el pasado no es posible conocer mediante una documentación positiva, generada desde su interior en tanto la carencia de discursos escritos propios (Ruiz R. E., 2006, pág. 51).

Es decir, dos posibles posiciones: a) Como proceso: propósitos y motivos que condujeron su escritura y publicación; b) Como producto: fuente para acceder al estudio de sociedades.

Rogelio Ruiz sugiere que al momento de ser observados estos trabajos testimoniales se debe tomar en cuenta que en su producción fueron documentos forjados en atención a preocupación e intereses particulares, asimismo, la observación no fue realizada sobre sociedades indias libres de contaminación. Plantea que al abordar a estas sociedades pretéritas, no se debe, pues, simplemente extrapolar esas representaciones desde su perspectiva interna.

En un intento por ajustar el presente trabajo a la visión anterior, se opta por la segunda posición frente al texto propuesta por Ruiz, que sugiere revisar los propósitos y motivos que condujeron a la escritura de *Noticias* y su publicación.

## ¿Bajo qué ambiente surgen las noticias?

Este documento, *Noticias*, se crea a finales del siglo XVIII en Alemania. Es bien sabido que al cierre de esa centuria, una gran turbulencia agitaba las mentes del mundo, aunque mayormente de Europa, al ser ésta la gran impulsora de empresas conquistadoras en los «Nuevos Mundos». No es nueva tampoco esa historia de la sociedad europea donde se da un registro interminable de guerras en las cuales las soberanías se alternaron y las jerarquías pasaban constantemente de unas manos a otras; lo anterior, regido mayormente por detentar el poder o control.

De ahí que los documentos producidos durante esta época fuesen los instrumentos para llevar a cabo estos intercambios de poder así como para legitimar o exponer las fallas de un sistema. Del Valle lo expone:

La Ilustración presenta con la posibilidad de un marco universal que permite ingresar la masiva información proveniente de los sitios colonizados sin tener que asumir las formas o los supuestos con los que dicha información funcionaba en su lugar de origen. Así este ejercicio de producir instrumentos, nomenclaturas y categorías, puede ser leído como un mecanismo de protección del sujeto europeo (2009, pág. 46).

Más adelante la misma autora comenta sobre el gran impulso que durante el siglo XVIII tuvo la escritura. En esta necesidad de «descifrar» el mundo plasmada a través de las cartas y relatos de viaje, en acuciosas y cuantificadas anotaciones que estaban destinadas a ser consumidas por

la «voracidad» europea, se genera una nueva economía; una que permite que desde las grandes metrópolis se tenga acceso a todo este material: “Esta economía permitía que noticias sobre sitios remotos y perdidos en el mapa de Baja California aparecieran puntualmente en libros publicados en Alemania” (Valle, 2009, pág. 47).

Entonces el misionero se encontraba justo en este linde que le permitía como testigo fidedigno contribuir a esta economía y, a la vez, ser parte de lo que De Certeau define como Ciencia de las prácticas del poder, donde el historiógrafo, en este caso Juan Jacobo Baegert, debía redactar un análisis de «fracasos» y «éxitos», donde, según la usanza, quedaría justificado el trabajo de las instituciones clericales, dígase la Compañía de Jesús, y de las monarquías, la Corona Española (Certeau, 1985, pág. 21).

Al momento de su escritura, Baegert se encuentra en el exilio al que fue obligada su orden en 1767; escribe en Alemania, en medio de la nostalgia que le produjo la separación de la California. La orden de los jesuitas había sostenido múltiples conflictos con varias esferas de poder, algunas incluidas dentro de la misma ala católica y otras, nacidas en la relación de alianza establecida con la Corona, por ejemplo, los soldados que los acompañaban en sus excursiones, los españoles mismos que habitaban la península y otras autoridades como visitantes o ministros. María de la Soledad Justo comenta al exponer sobre los lineamientos en el proceso de escritura dictados a los jesuitas por el padre Polanco en sus dictámenes de *formula o ratio scribendi* que: “La indicación es trasparente, la jerarquía [los jesuitas] no quiere involucrase en conflictos político [sic] en la variedad de estados en los que se hallan jesuitas, quizás fue una de las directivas que menos obedecieron los jesuitas misioneros” (Justo, 2013, pág. 8). Es decir, los padres de ropas negras sabían que no debían ser parte de los conflictos de poder, sin embargo debido al carácter mismo de la orden, quizá era inevitable que no intervinieran. Castillo Murillo menciona cómo entre 1642 y 1649, los jesuitas mantuvieron una confrontación dura con el clero secular de Puebla debido a que éstos, administraban los sacramentos fuera de su jurisdicción y además, se negaban a pagar diezmo y otros tributos eclesiásticos. Y que habrían buscado en un futuro, el momento de saldar cuentas (Castillo Murillo, 2007, pág. 69).



El resultado de una lista nutrida de desavenencias, no sólo en la California o en el territorio de la Nueva España, sino en los dominios de la Corona donde los jesuitas habían establecido sus misiones, dio como resultado la expulsión de la orden en 1767. Teresa Sanciónena Asurmendi escribe a propósito de este destierro:

La manifestación más abusiva del regalismo borbónico fue la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús. El decreto de expatriación llegó a México el 30 de mayo de 1767. El virrey Croix, ayudado por su sobrino el caballero de Croix y el visitador general José de Gálvez, realizaron los preparativos en el más absoluto sigilo. El 25 de junio Gálvez en persona comunicó la noticia en el Colegio Máximo de la capital (Sanciónena Asurmendi, 1999, pág. 217).

Los jesuitas habían acumulado grandes extensiones de tierra que administraban y les permitían generar ganancias que no eran reportadas a las arcas reales, ya fuera porque las mismas se reinvertían en el propio crecimiento de la misión en cuestión, o porque se distribuían los fondos para la extensión o fundación de nuevas misiones. Sin embargo, no sólo esto provocaba desavenencias, también eran los frecuentes choques de los misioneros con los colonizadores españoles y autoridades a cargo de los soldados que los acompañaron desde un inicio:

Vinieron a asociarse falsos rumores y la envidia de los españoles que no podían imaginarse que los jesuitas se habían aventurado a vivir entre rocas, espinas y bárbaros de California, únicamente por la gloria de Dios y la salvación de los californios [...] Efectivamente, estos rumores ya empezaban a dar motivo a algunas personas caritativas a reducir sus dádivas. Por último el capitán de los soldados comenzó a calumniar gravemente a los padres en los informes que remitía a México (Baegert J. J., 1942, pág. 150).

Las calumnias orbitaban sobre el enriquecimiento de los jesuitas y el poder fuera de proporción que iban ganando. La situación se antojaba peligrosa, llegándose a murmurar que ellos tenían más autoridad sobre los indios que la misma Corona. Por su parte, los padres de ropas negras,

argumentaban que dichas falsedades eran producto del enojo que producía a los españoles no poder manejar a su antojo a los indígenas para tenerlos a su servicio o como esclavos, pues los padres constantemente intervenían a favor de ellos.

También se debe señalar que otra situación que causaba gran enojo era que la justicia era mayormente administrada por los padres; ellos eran los que decidían el destino y castigo de los infractores. Es pues en esta atmósfera que se crean estas *Noticias*, en medio de un nutrido grupo de participantes y concebida en su espíritu más profundo, como una defensa *a posteriori* de una empresa altamente cuestionada.

Preguntas que inmediatamente vienen a nosotros son ¿quiénes eran estos participantes?, ¿a quién fueron dirigidas estas *Noticias*?, o ¿a qué presiones pretendía responder?

Su lector preponderante era Europa, que fue el lugar desde donde se escribió y para el cual está dirigido este texto. ¿Cómo estaba conformado o segmentado este lector europeo?

Se pueden apreciar varios núcleos entre los cuales se distingue primeramente la institución católica, representada por la Compañía de Jesús que es la orden a la cual pertenecía el padre Baegert y que arbitraba las publicaciones de sus integrantes. Sin embargo, no era la única orden religiosa en América o realizando trabajo misionero en otras partes del mundo, de ahí que esta obra podría constituir una fuente para cualquier integrante u operante dentro de las filas católicas. Otra de las instituciones interesadas, definitivamente sería la real, representada por la Corona Española. Si bien al momento en que Baegert redacta estas letras la Compañía había sido expulsada de todos sus dominios, no por ello un texto de esta índole iba a ser ignorado por los que originalmente habían sido avales de la empresa misionera encabezada por los jesuitas en la California y de los que finalmente alguna opinión se habría de emitir dentro de la obra.

También pudo haber interesado a protestantes y sectores no católicos con los que al momento se encontraba en firme batalla la institución católica. Baegert en un apartado especial de la presente obra, lanza cuestionamientos directos y mordaces sobre el poco interés por parte de los protestantes en realizar trabajo misional en los nuevos mundos, dejando,

muy cómodamente la responsabilidad de conversión de las nuevas almas en el ala católica.

Otro de los actores importantes de la época fue aquel integrado por particulares que contaban con recursos para financiar el establecimiento de misiones jesuitas en el Nuevo Mundo, o bien, que ya las habían financiado, y tras las muchas especulaciones sobre la administración que llevaba a cabo la Compañía habían puesto en duda el seguir dando sus aportaciones. Existían también los personajes con potencial para invertir en empresas exploradoras que tuvieran como objetivo extraer riquezas como metales, perlas u otro material de valor en Europa, con capital para aventurarse en las exploraciones con el fin de establecer nuevas rutas comerciales. Así como la atención del ámbito intelectual europeo que estaba ansioso por recibir noticias sobre estas apartadas latitudes, algunos de ellos continuando dentro del oleaje de historiadores naturales como lo fueron Oviedo, Acosta o Hernández mencionados anteriormente.



## 6

### ¿Cuál fue la intención del jesuita?

Uno de los primeros fines que se distinguen en estas *Noticias* es la de desalentar las idea de fortuna y enriquecimiento en la California. En el caso de las instituciones y algunos actores de la economía de la época, se percibe que existía un interés hacia la recepción de textos creados a propósito de los nuevos confines del mundo, pues estas noticias podían serles de utilidad en sus planes de expansión o consolidación de sus dominios:

Por una parte, los príncipes y comerciantes europeos, movidos por fuertes intereses políticos y económicos, sabían que para dominar los nuevos territorios descubiertos tenían que conocer, ordenar y explicar esa nueva parte del mundo. Por otra, la mayoría de los europeos comunes quería saber cómo eran los hombres, las plantas y los animales del continente que más tarde llamarían América. Así pues, los nuevos descubrimientos inauguraron la época de las grandes descripciones, obras que tuvieron gran difusión en Europa tanto en su versión original como en otras lenguas (Ayala, 2005, pág. 20).

Como menciona la investigadora María de la luz Ayala, las obras eran un asunto de interés general de la sociedad europea, aunque para ciertas esferas implicaban mayores beneficios que sólo el conocimiento. Durante el siglo XVI el propósito esgrimido por las empresas colonizadores era el deseo de convertir a las almas, aun cuando en el *Requerimiento* estaba

implícita muy convenientemente la donación de las tierras. Cuando esta justificación se vuelve insostenible debido a que las empresas de expansión y dominio han exhibido sin timidez la ferocidad de su codicia, es que la necesidad de un nuevo discurso se vuelve apremiante.

No se requirió demasiado para proponer una otra razón que defendiera la continuación de las operaciones en América, la propia dinámica de las exploraciones ya la había impuesto. Europa debía mantener una estrecha relación con el nuevo continente en función de tener un intercambio comercial. La California, como enuncia el padre Baegert en estas *Noticias*: “forma no una pequeña parte del Nuevo Mundo, del que se quieren noticias en el otro continente” (pág. 3).

Retomando el asunto del motivo comercial, las noticias de la California valían para varios grupos, como se menciona en el capítulo anterior y se puede ejemplificar citando al de mineros y buscadores de perlas. Es de amplia difusión cómo el nombre de la península de California surge del mito donde ésta es una isla poblada por amazonas y sobrada en oro y riquezas. En *Las Sergas de Espladián*, escrita por Garci Rodríguez de Montalvo, entre los siglos XV y XVI, es donde encontramos el origen de esta leyenda:

Sabed que a la diestra mano de las Indias vuo vna Isla llamada California, muy llegada ala parte del Parayso terrenal, la qual fue poblada de mugeres negras, sin q algún varon entre ellas fuese, que casi como las Amazonas era su estilo de vivir. Estas eran de valientes cuerpos y esforçados y ardientes coraçones, y de grandes fuerças. La Insula, en si la mas fuerte de riscos y bravas peñas q en el mundo se hallava. Las sus armas eran todas de oro, y también las guarniciones de las bestias fieras, en que después de aver amansado cavalgaban, que en toda la Isla no avia otro metal alguno (Rodríguez de Montalvo, 1998, pág. 100).

Aunque la controversia aún presente en nuestros días respecto a si el nombre de California verdaderamente se desprende de este pasaje de novela, o si deriva de algún vocablo propio de sus primeros habitantes, lo que deseo resaltar, es que para la época tanto de inicio de exploracio-

nes como en los subsecuentes siglos, la idea de que en la California se podía encontrar fortuna persistía. Así que al afirmar o negar que se podía encontrar perlas, oro u otros metales, implicaba una franca invitación o rechazo a nuevos visitantes.

Atendiendo a este fin, es claro que el propósito de Baegert no era alentar las expectativas de encontrar riqueza; por lo tanto, incluye en su obra un apartado bajo el siguiente título *De las minas y perlas en California*, del que destaco las siguientes afirmaciones:

Las conchas, sin abrirlas se cuentan y cada quinta es para el rey. La mayor parte de ellas no tiene nada [...] Si el español, después de 6 u 8 semanas que ha vivido entre dudas y esperanzas, entre sudores y miserias, y después de descontar sus gastos, saca de ganancia unos 100 pesos americanos o sean 500 libras francesas o algo más de 200 florines de Renania (que es una suma muy pequeña e insignificante en América), lo que considera como un gran éxito, con el que no podrá contar todos los años, ni tocará en suerte a muchos. [...] Sólo he sabido de dos que además conozco personalmente, que han ganado en veinte y más años de pesca ininterrumpida, algo que valga la pena (pág. 60).

No cambia en mucho el tenor al describir la extracción de metales. En el mismo apartado hace mención a dos casos concretos de dueños de minas y, con cierto dejo de ironía, señala que ninguno de ellos generó fortuna por este medio:

Hay unos 4 ó 6 gambusinos, soldados jubilados o antiguos vaqueros de las misiones que [...] rascan la tierra y perforan las rocas [...] Entre ellos, el uno deja el oficio hoy y el otro mañana, para ir a vivir a otra parte y buscar pan en vez de plata, porque se ha dado cuenta que las minas en California cuestan más de lo que dejan (pág. 62).

De manera que la situación de la California queda resumida en un mensaje desalentador dirigido a muchos de los entusiastas buscadores de fortuna y, también, para aquellos que situaban a los jesuitas en el país de rebosante fortuna.

Otro de los propósitos que se distinguen es aquella intención que hemos mencionado ya, la de difundir el éxito de las misiones dirigidas por la Compañía de Jesús, Espinosa así lo precisa:

Debemos reconocer que pocos como los jesuitas estaban (y están) capacitados para ejercer el poder de la palabra. De entrada, se conocían a sí mismos y sabían desde qué perspectiva iban a enfrentarse al otro. Eran padres de la Compañía de Jesús, institución encargada, como ya se dijo, de representar a la Iglesia militante en contra de sus enemigos, los reformistas protestantes, así como la evangelización de los no cristianos de las Indias Orientales y Occidentales (1999, pág. 170).

Por lo que uno de los propósitos de esta obra, fue dar testimonio de la difícil lucha que mantenían los padres de ropas negras al sacar a flote un proyecto de civilización, referido éste por el desarrollo de actividades productivas como la ganadería, pesca, agricultura y comercio; diseño y edificación de construcciones; ciertas tecnologías para la cocción y conservación de alimentos; la aplicación y uso de plantas con fines médicos, entre otras.

Los jesuitas pasaban muchos agobios en su intento por transformar la California y en términos de hacer públicos estos sacrificios también escribían. Bernd Hausberger hace una anotación de Solange Alberro, al comentar sobre el fenómeno de adaptarse a las nuevas rutinas de trabajo, dice: “los indígenas no eran los únicos que sufrían las consecuencias de la conquista y la colonización, sino que también los conquistadores y colonizadores españoles vivían una aventura perturbadora de adaptar sus antaños [sic] conceptos del mundo a la extraña nueva realidad” (1997, pág. 66).

Esta realidad de la que todos son partícipes, encerraba la inseguridad y aislamiento que se experimentaba al vivir en una región tan apartada de sus lugares de origen, el trabajo duro al hacer producir las tierras y criar ganado; la falta de medios que permitieran una buena comida o un buen descanso; el clima extremoso o estar expuestos constantemente al ataque de alimañas por mencionar algunas de las condiciones comunes a los misioneros y habitantes de la península. Baegert no escapa a esta práctica de exteriorizar los desasosiegos producidos por lo anterior y escribe



con el fin de refutar aquellas opiniones que orbitaban en torno a que los trabajos de los misioneros no eran fatigosos debido a que sólo fungían de amos de los indígenas dóciles y dispuestos para las faenas, así también, la idea prevalente de que las misiones les generaban a los jesuitas jugosas riquezas. Por ejemplo:

Así que en todo, el misionero era el único sostén para los chicos y grandes, enfermos y sanos, y él sólo cargaba con la responsabilidad de todo [...] Conocí a más de uno que raras veces podía empezar a decir el breviario mientras había luz del sol, [de] tan atareados estaban durante todo el buen día [...] trabajaron bajo el terrible calor, con el agua y el lodo hasta las rodillas en el campo, peor que el más miserable campesino o jornalero [...] hicieron las veces de sastre, carpintero o ebanista [...] talabartero, tabiquero, médico [...] y otros muchos (Baegert J. J., 1942, pág. 166).

En la obra encontraremos numerosos momentos donde el padre insiste en que en la California no se vive en la opulencia y que de ella, tampoco se obtiene mayor ganancia, al contrario, argumenta que su sostenimiento se debe principalmente a las generosas donaciones de personas de buen corazón. Este es un punto muy importante ya que la armonía que inicialmente existía entre la Compañía de Jesús y la Corona fue debilitándose a mediados del siglo XVIII, al punto que ésta última vio en la orden religiosa a un adversario que buscaba detentar de manera absoluta el poder.

El sistema de organización que habían implementado los jesuitas mostraba una visión progresista que logró que éstos tomaran la delantera a otras órdenes en el ámbito político y económico. Herman Schwember refiere a los ellos de la siguiente forma:

...entendieron que las bases económicas para una acción dinámica y en fuerte expansión no podrían ser las que habían funcionado en la Edad Media feudal, apoyadas principalmente en la apropiación pasiva de las rentas de la tierra y en redistribuir los recursos según el arbitrio de los administradores (abades, provinciales, prefectos, procuradores, etcétera). Se trataba ahora de que cada centro fuera capaz de organizar su propio financiamiento y aprovechar las capacidades productivas potenciales [...] también de sistematizar

las donaciones de parte de los individuos, las familias y especialmente la Corona y sus servicios. Y por supuesto, que había clara conciencia de la importancia de la riqueza inmobiliaria... (2005, pág. 52).

De lo anterior se deduce que debido a que los padres de ropas negras llevaban las riendas de un sistema administrativo ubicado muy remotamente de España y que, al ser éste observado con desconfianza por otras órdenes católicas así como por los mismos españoles o autoridades que se desprendían de la Corona, no soportó dichas cargas y exámenes lo cual provocó finalmente que en 1767 la Compañía fuera expulsada entre otros, de los imperios españoles.

Principalmente en la *Tercera parte* de esta obra, titulada *De la llegada de los españoles a la California e introducción de la fe cristiana; de las misiones y otras cosas anexas*, el padre Baegert se aboca a exponer sobre cómo se administraban las actividades productivas, así también los recursos en la California. Hay momentos donde el enojo del jesuita es evidente, sobre todo por el uso directo y áspero del leguaje:

...no comprendo qué bajas intenciones temporales hubieran podido esconder los misioneros tras estas actividades económicas [agricultura y ganadería] o estos cuidados y qué clase de ventajas egoístas hubieran podido sacar de ellas (aún en el caso de que las montañas de California hubieran sido hechas de pura plata fundida). Abandonar para siempre su patria, padres, hermanos, amigos o conocidos y renunciar a una vida libre de toda preocupación; meterse voluntariamente en mil peligros de muerte por tierra y por mar, para darse la gran vida y estar a sus anchas [...] entre un pueblo salvaje e inhumano, en medio de tan asquerosas sabandijas y bestias tan peligrosas [...] no es más que una infame estupidez y no significa otra cosa que querer considerar como los idiotas más grandes del mundo entero a personas de las que, por lo regular, se dice y se escribe que no les hace falta inteligencia y agudeza (pág. 183).

Así también en el apartado III, *De los ingresos y de la administración de las misiones de California*, el padre ofrece sus argumentos a detalle con el fin de aclarar las especulaciones respecto al oscuro manejo de las misiones y el supuesto enriquecimiento proclamado por sus calumniadores. Por

ejemplo, lista algunos de los artículos que cada año durante el mes de marzo le eran remitidos desde la Ciudad de México hasta Matanchel<sup>9</sup> y luego de allí, embarcados hasta llegar a Loreto. Así lo refiere: “Las *preciosidades*<sup>10</sup> que estos bultos contenían, consistían siempre en lo que cada misionero necesitaba para su persona y su iglesia durante un año, por ejemplo, un hábito, algunas varas de tela de lino, algunos pares de zapatos...” (pág. 162). Resalto el empleo de «preciosidades» ya que es claro que el sacerdote ironiza sobre el hecho de que en esos bultos llevaban a las misiones lo estrictamente necesario y no objetos de lujo. Con lo anterior, el sacerdote intenta rebatir la idea extendida de la opulencia en la California aclarando más adelante, el origen de esos infundios.

Uno de los puntos que aborda sin titubeos es el de la suntuosidad de las iglesias, comenta:

La pobreza y miseria de California se ostentaba en todas las partes menos en las iglesias. Tan pobremente como estaban amuebladas las habitaciones o equipadas las cocinas de las misiones; tan ricamente adornadas, en cambio, y bien provistas de todo, estaban sus iglesias y sacristías (pág. 169).

Luego, adivinando la reacción que probablemente tendría su lector escéptico, escribe: “¿cómo es posible construir en California tales iglesias?” (pág. 171). Da respuesta a tal cuestionamiento describiendo las penalidades por las que se tuvo que pasar al reunir los materiales necesarios para la edificación de estas construcciones. Explica que los indios eran los jornaleros y labradores de la piedra a los cuales se les compensaba con alimento evitándoles así, la fatigosa tarea de encontrarlo en el campo. Comenta que se empleaban las matas de la California para la armadura de bóvedas y que en los alrededores se buscaba la cal y otros materiales. Agrega que al no haber plateros, ni escultores, ni sastres, ni pintores en las misiones, todos los ornamentos para los altares tuvieron que ser traídos directamente de la Ciudad de México, con el énfasis de que la compra de los mismos fue a base de grandes economías y con la finalidad última de inculcar a los

9 Mantanchén, bahía ubicada en el estado de Nayarit.

10 Cursivas mías.

californios el debido recogimiento y respeto. Se aprecia que el argumento se funda en la visión de que la elegancia al templo brindaría prestigio al culto católico y crearía una buena impresión entre los feligreses.

Entre las explicaciones que incluye para justificar los fondos necesarios para la compra de algunas «preciosidades» está el ahorro que se generaba al producir ellos mismos el vino de consagrar, aunque anota que las mismas condiciones inadecuadas para el almacenamiento del mosto que se emplearía para la producción del vino, provocaban frecuentemente su conversión en vinagre. También describe la tecnología para fabricar algunos artículos a partir del curtido de cueros de reses que de vez en vez se sacrificaban. Detalla el poco o casi nulo consumo de carne de ternera, asegurando que durante varios años mantuvo una alimentación a base de pescados salados y legumbres secas.

Concluye que los medios que mayormente permitieron la adquisición de los ornamentos para las iglesias vinieron de la venta a mineros, soldados y marineros de bienes de consumo como trigo, maíz, vino, aguardiente, azúcar, higos, uvas pasas, algodón, velas, jabón, manteca, pieles, caballos, mulas que se producían en las misiones. Enfatiza en el asunto de que se vendió exclusivamente: “lo cual no servía a los indios [...] lo que el misionero no quiso tomar para sí mismo o, en pocas palabras, lo que él se quitaba de la boca” (pág. 185).

Finalmente y como previniendo suspicacias y dudas respecto a los argumentos expuestos a favor del buen actuar de él y sus correligionarios, apela a *La Biblia* fundamentando su defensa en las palabras extraídas del libro de los *Salmos*, empleando específicamente el capítulo 25, versículo 8, escribiendo así: “*Domine, dilexi decorem domus tuae*” (pág. 185), que en la versión al español equivale a: Yo amo señor, el templo donde vives. Baegert cierra la discusión con sus posibles detractores de la siguiente manera:

“¡Señor, he luchado por el honor y el decoro de tu casa! [...] que primero censure [quien argumenta contra la administración de las misiones] las vasijas de plata, alfombras, etc., que hoy día se ven hasta en las casas de la clase media, antes de huronear y gemir por los ornamentos de las casas de Dios” (pág. 185).



## 7

### Su ironía, su disgusto

Uno de los componentes más notorios de este discurso definitivamente es el tono en que ha sido escrito. Más allá de lo revelador de su contenido, de las aclaraciones que aporta y la función de situar en su justo lugar cada uno de los aspectos que según la visión de Baegert se hallaban erróneamente ubicados, es de celebrar la consistencia en el ánimo de su escritura. El texto en su totalidad splende por la ironía y el despecho, no hay tregua en su exposición; el autor ha acumulado un disgusto de tal magnitud que cada página le es insuficiente para verterlo.

El jesuita constantemente expresa su enojo ante las fabulaciones extendidas en Europa en torno hacia la belleza y abundancia de la península. Así lo expresa:

Por consiguiente, ni yo ni nadie de los que vivieron en California, nos hemos podido explicar cómo fue posible que otros hayan podido elogiar tanto esta península y hacer de ella el país más hermoso de la tierra. ¿Soñaron quizá con su patria? ¿Estuvieron bajo el encanto de una visión del Paraíso? ¿Tuvieron lentes de aumento ante sus ojos al momento de escribir sus informes? ¿Hubo tal vez en California una época como la de los siete años de abundancia de Egipto o como la de los tiempos de oro de los que suelen fantasear los poetas? ¿O, finalmente, quedó California cambiada por completo, transformándose en un país totalmente distinto? (1942, pág. 225 y 226).



Las preguntas anteriores están formuladas en un sentido irónico, siendo este recurso empleado sistemáticamente a lo largo de la obra. El autor no sólo desea explicar el porqué dichas opiniones son equivocadas, sino que se regodea en el recurso de la burla. La cadena de preguntas absurdas que plantea tiene el propósito de dar fuerza a la refutación que más adelante sigue en el texto y en la que no hay ninguna vacilación:

De modo que es absolutamente *falso*<sup>11</sup> como se lee en libros originales y copias: que llueve en California [...] Es *falso* que el aire sea muy frío o muy cálido en ambas costas [...] Es *falso* que California esté densamente poblada [...] Es *falso* que los californios acostumbren entablar violentas discusiones con los misioneros sobre temas de fe [...] es *falso* que el Mar de California tenga un color rojizo (págs. 226-227).

Rogelio Ruiz así comenta al refutar la opinión de Kirchhoff respecto a que el supuesto tono pesimista de Baegert, había sido provocado por su aislamiento y poca correspondencia con otros misioneros de su orden: “No compartimos esta falta de optimismo atribuible a Baegert, ya que tal percepción vela el realismo implícito en el texto y el afán moralizador, de tono irónico e incisivo con el que se conduce a lo largo de su exposición” (Ruiz R. E., 2006, pág. 53).

Para Ruiz la intención de Baegert y su esfuerzo por sostener un discurso cargado de realismo y crudeza en las palabras no se puede determinar así de manera tajante, pues hay otra vertiente que también pudiera haberse dado y es que el padre jesuita hubiese querido desalentar la llegada de más pobladores a la península que terminaran contaminándola y llenando con los excesos que él encontró al volver a Europa y que critica así también en su obra.

Otra característica que salta a la luz desde justo el inicio es cómo fija el autor sus observaciones hacia la “ausencia”, lo que no hay, una reiteración sobre lo negativo. A cada momento él debe señalar lo que debería estar y no está, lo que él suponía necesario para hacer realizable el proyecto

---

11 Cursivas mías.

misional y que desgraciadamente nunca vio. Esta forma entrama lo que algunos autores han señalado como exacerbado pesimismo en su visión. He aquí una lista de ejemplos, todos contenidos en sus *Noticias*:

Todo lo concerniente a California es tan *poca cosa*<sup>12</sup>, que no vale la pena alzar la pluma para escribir algo sobre ella (pág. 3).

*Tampoco* en este capítulo [que refiere a las aves y pescados] *hay que decir gran cosa*. En un país sin ríos, sin lagos ni riachuelos, sin bosques ni verduras ni sombra, sin prados ni césped, ¿cuántos peces y aves pueden tener allí su morada o encontrar su sustento? (pág. 47).

Pero en realidad, *no hay nada* en California, ni de estos [indumentarias] ni de las otras cosas, y como sucede con las habitaciones, lo mismo pasa con la ropa de los californios (pág. 81).

Su arte de contar y hacer cálculos sólo llega hasta seis [...] La causa de que escriba esto estriba en el hecho de que *no poseen nada* que valga la pena de contar (pág. 110).

Y, en realidad, ¿qué autoridad puede existir, qué régimen puede haber, dónde todos son iguales; dónde *nadie tiene más*, ni puede tener más que su prójimo; dónde cada uno y todos juntos *no poseen otra cosa* que su cuerpo, su alma y su piel morena (pág. 125).

Entre gente como los californios y en un país como el de ellos, *no puede haber* grandes acontecimientos que merezcan ser pregonados y transmitidos a la posteridad (pág. 193).

California *no tiene absolutamente nada* que merezca ser elogiado, estimado o envidiado por los países más miserables de todo el orbe (pág. 225).

El caso es que en California *no hace falta* más que simplemente *todo* (pág. 231).

---

12 Cursivas mías.

En California *no hay absolutamente nada*, y donde no hay nada, allí no hay servidumbre y allí no hay que temer guerras ni enemigos (pág. 246).

Paul Kirchhoff, quien realiza la introducción de la traducción que estamos analizando, indica que la misión de San Luis Gonzaga era la más inaccesible y pobre en recursos de plantas y animales, con un aislamiento tal que había sumido en un atraso cultural a sus habitantes. Explica que no debe sorprender el hecho de que Baegert, sometido a tal ubicación aislada a la lejanía de Europa y ajeno a los logros realizados en otras misiones, lograra captar de mejor manera lo primitivo y atrasado de la vida de los californios, en un libro: “cuyo realismo y pesimismo buscan su igual en toda la literatura misionera” (Kirchhoff, 1942, pág. xxi).

Otra autora que no comparte este punto de Kirchhoff, es Schaefer, que antecede a Ruiz en su publicación y la enuncia así:

En su esfuerzo por mostrar una imagen verdadera y refutar las ideas de Burriel, él se inclinó demasiado hacia el lado negativo. Sin embargo, en vista de las circunstancias de un siglo de malentendidos, de ataque por parte de los jansenistas, de reacción y de proliferación de ideas poco comprendidas por alguien que había invertido años de su vida en un proyecto que a su término fue en su totalidad cuestionado, se puede aceptar fácilmente su empeño por ser severo (Schaefer, 1938, pág. 158).<sup>13</sup>

La autora coincide con Ruiz en el sentido de que el pesimismo en las letras de Baegert tuvo su alimento no propiamente en una desazón personal, sino como consecuencia por intentar ofrecer una réplica definitiva a tantas mentiras.

Otra de las claves que se develan de manera pronta en *Noticias de la península americana de California* es la manera en que el jesuita emplea la reiteración de las ideas como recurso que enfatice su aseveración. Como

13 Traducción mía; texto original en inglés: In his endeavor to paint a true picture and to refute the ideas of Burriel, he may have leaned a little too much to the negative side. Yet, in view of the circumstances of a misunderstanding century, of Jansenist attack, of reaction, and of the growth of new ideas little comprehended by one who spent years of his life on a project that was then questioned in its entirety, his endeavor to be serious is easily recognized.



lo expone Hendrichs en su *Nota del traductor*, incluida en esta edición al español que empleo para elucubrar sobre el *leitmotiv* de Baegert al escribir, es el hecho de haber topado más de una vez con frases que contenían al menos dos verbos sinónimos o descripciones con dos metáforas.

Si bien acercarnos a un texto mediante una traducción encierra peligros que residen en la traslación de un escrito pensado y creado con un código distinto hacia otra lengua receptora, las traducciones contienen elementos que se mantienen por más accidentadas que éstas pudieran ser y más, como el caso de esta obra cuyo mensaje es directo y ha sido elaborado sin titubeos.

Como sabemos las traducciones mediante una armazón nueva, intentan reproducir alguno o varios aspectos del texto, por ejemplo: la musicalidad, la estructura sintáctica, el contenido, su efecto en general, entre otros. Considero que en esta versión al español generada por Hendrichs, y ya explicado por él mismo en su nota de introducción que sí había en el jesuita Baegert un vicio al escribir, este nuevo texto *Noticias*, logra producir en nosotros un efecto similar al que Hendrichs experimentó con la versión en su original alemán: esa sensación de estar leyendo en múltiples ocasiones sobre el mismo asunto.

Sea objeto, animal, planta, persona o situación, el jesuita gusta de repetirse en sus palabras sin modificar la idea central. Resuelve constantemente mediante juegos que incluyen campos similares con el fin de llevarnos hacia el mismo concepto. El extracto que sigue es un excelente ejemplo de esta cuestión:

Pero en realidad, no hay nada en California [...] De todo lo cual resulta que, como el aire libre les es más que suficiente para tener casa, así su piel morena les basta sobradamente en lugar de traje o abrigo; de pantalón o de jubón, de zalea o de camisa; de ropa para verano o invierno; para días de trabajo o fiesta, y en vez de todo aliño [...] con esto logran grandes ventajas como son: que nunca tienen que temer incendios en sus casas, así como tampoco necesitan cuidarse de daños o ladrones con respecto a sus ropas o “garderobe”;<sup>14</sup> que nunca les resulta la levita angosta, ni el abrigo

14 El término garderobe significa guardarropa.

corto; que nunca pueden perder la camisa en el juego, y que en fin, siempre y a cada hora están listos, enjaezados y vestidos para cualquier negocio importante... (1942, pág. 81).

Si revisamos con detenimiento lo anterior, encontraremos que entre la tercera y cuarta línea se presenta la idea del texto: “su piel morena les basta sobradamente en lugar de traje o abrigo”, es decir, viven desnudos, no tienen ropa. Cabe señalar que emplea una frase con dos elementos sinónimos: «traje o abrigo», dicha sinonimia reside en que está hablando de prendas de vestir.

Sin embargo, continúa extendiéndose sobre el mismo asunto y agrega a la misma idea: «pantalón», «jubón», «zalea», «camisa»; «ropa para verano», « [ropa para] invierno»; «[ropa] para días de trabajo», «[ropa para días de] fiesta»; otro listado de prendas de vestir.

Corroborando lo dicho por Hendrichs, el padre jesuita utiliza adicionalmente en este pasaje, dos descripciones para reforzar la misma idea, por ejemplo: “nunca tienen que temer incendios en sus casas” y “tampoco necesitan cuidarse de daños o ladrones con respecto a sus ropas o *garde-robe*”. Luego, extiende su exposición por medio de otros dos ejemplos sinónimos: “que nunca les resulta la «levita angosta», ni el «abrigo corto»”; ahora la sinonimia no sólo reside en utilizar prendas de vestir, sino en la situación de que éstas no ajustarán al cuerpo.

Para concluir y usando el mismo ejemplo, reitera la cuestión de que no tienen ropa y para este fin, emplea tres verbos sinónimos en el sentido de la idea: “y que en fin, siempre y a cada hora están «listos», «enjaezados» y «vestidos» para cualquier negocio importante”.

No es éste el único momento en que Baegert recurre a esta estrategia sino que es parte del estilo del autor. Cabe mencionar que durante los momentos en los cuales el jesuita expone su disgusto sobre tal o cual asunto, el pleonasma se puede identificar más fácilmente; también, cuando va combinado con otro elemento ya expuesto, la ironía.



## 8

### Las reglas del juego

Para hablar de cómo es que *Noticias* se inserta dentro del diálogo del siglo XVIII se vuelve necesario encontrar un punto de partida. Dicho diálogo contenía remanentes de aquel discurso que argumentaba que la presencia de los misioneros en América era indispensable para «salvar» las almas, complementándolo perfectamente con: “la sumisión a la Corona y, en consecuencia, con el servicio a los conquistadores españoles”, (Schwember, 2005, pág. 48) mismo que luego se transformó a una necesidad mercantil debido a que ambos continentes mantenían estrecho intercambio comercial. A lo anterior también se agrega el descalabro sufrido por el ala católica a partir de la lucha ideológica emprendida dos centurias atrás por los reformadores y que le empujaba a fortalecer sus filas de militantes. Finalmente, se suma una producción considerable de literatura en torno al Nuevo Mundo cuyo esfuerzo residía en mostrar a las demás latitudes, especialmente a Europa, dicha novedad. La postura de Ivonne del Valle respecto a este diálogo propone:

Si a finales del siglo XVI los comentarios de José Acosta respecto a los innumerables pueblos americanos y sus culturas eran una invitación a la escritura de textos que pudieran mostrar el catálogo general de las diferencias (1942:43), en el siglo XVIII se escribe sobre pueblos americanos desde un supuesto distinto: no se trata ya de presentar la variedad, sino de repetir la semejanza: todos los indios eran iguales, haber visto a uno era haber visto a todos [...] los misioneros en las fronteras novohispanas repiten uno tras



otro la semejanza entre los indios americanos: más allá de los que desde su perspectiva podían ser considerados como accidentes de una cultura, la “naturaleza” de los indios era una (2009, pág. 43).

El supuesto anterior es rastreable efectivamente en las crónicas de los misioneros en dichas fronteras, sin embargo pudiera circunscribirse tal criterio sólo al universo que abarca cierta región, cierta misión incluso. Los cronistas agrupan a sus indígenas en una sola categoría, constantemente aluden a ellos como un colectivo, no están nombrados por algún tipo de clasificación que denote las diferencias, por ejemplo: pescadores, cazadores, artesanos, criadores, entre otros.

En estas *Noticias* sin embargo, ocurre un fenómeno adicional, los indios de los cuales habla Baegert se perciben alejados con respecto a la imagen más amable que ofrecen Kino, Linck, Consag o Píccolo y que dada la cercanía geográfica, más que en otras crónicas –por ejemplo, las que refieren a los indígenas del centro y sur de México–, deberían reflejar en conjunto ciertas semejanzas.

Es por esto que *Noticias* despertó en su momento el interés de Paul Kirckhoff, quien propone todo un marco exclusivo de estudio antropológico para estas tribus californianas, ya que observa en ellas un accidente geográfico que las instala en una suerte de extremo aislamiento, por lo cual se vuelve necesario generar para ellas una interpretación propia.

Cabe mencionar que sí hubo testimonios en el tenor que expone el padre Baegert, mismos que ya buscaban darle vuelta a la visión cordial que inicialmente se había presentado sobre California. Retomo lo expuesto por Rosa Elba Rodríguez Tomp, quien menciona que la visión optimista de los primeros misioneros luego fue revisada, teniendo que reconocer que no todo estaba bajo control. Uno de estos jesuitas que trata de explicar la inconstancia de los californios, como también es indicado por Rodríguez Tomp y de donde tomo la siguiente cita, fue Miguel Venegas:

Hace pues el fondo del carácter de los californios, no menos que el de todos los demás indios, la estupidez e insensibilidad, la falta de conocimiento y reflexión, la inconstancia y volubilidad de una voluntad y apetitos sin freno, sin luz y aun sin objeto, la pereza y horror a todo trabajo y fatiga, la adhe-

sión perpetua a todo linaje de placer y entretenimiento pueril y brutal, la pusilanimidad y flaqueza de ánimo, y finalmente la falta miserable de todo lo que forma a los hombres, esto es, racionales, políticos y útiles para sí y para la sociedad (Vol I, pag. 71-72) (Rodríguez Tomp R. E., 2004, pág. 67).

Sin embargo, y a propósito del porqué se analiza a Baegert, recorro a que su testimonio tiene un carácter «más legítimo» en el sentido de que él sí había habitado la California, contrario, por ejemplo, al padre Venegas antes mencionado, quien no puso un pie en ella.

Siguiendo pues con la idea inicial propuesta por Del Valle, las *Noticias* de Baegert siguen el canon de los misioneros del siglo XVIII al insistir que la «naturaleza» de los indios es «una» aunque sólo se trate de la región en donde operó este misionero. No propone un diálogo con las tribus, pues no hay estrategias de cooperación entre las partes: misionero e indígenas. Es un discurso cuyo interlocutor es Europa y no los californios, ya que las voces de éstos permanecen en silencio; no nos enteramos de qué piensan o cuál es su propia percepción, sólo en escasísimas ocasiones y siempre bajo el filtro de la pluma del autor jesuita conocemos de algunos aspectos de su visión del mundo.

Como el mismo escritor lo suscribe al inicio de su obra, él desea «responder» a la curiosidad del público y en esa respuesta, refutar las falsedades. Dicho público y falsedades, son de origen europeo; no provienen del testimonio de los «otros» embarcados en la empresa conquistadora y que en términos numéricos son una mayoría: los pueblos indígenas. De ahí que la interacción del presente texto será siempre entre el autor y su lector.

Baegert en este sentido obedece al canon de presentar a los indígenas guaycuras como colectividad y ofrece una visión muy bárbara de éstos. Él como pocos, retrata a los nativos de la California en un estado de sumo atraso con respecto a las actividades productivas, su comunicación y cosmovisión. Es recio al describir a esta última como una en la cual no ha habido y probablemente no habrá mayor avance.

A propósito de lo anterior Rodríguez Tomp comenta: “Por alguna razón que, a nuestro juicio tiene que ver con patrones culturales que los

misioneros no lograron eliminar, los nativos –salvo contadas excepciones– no llegaron a estar a la altura de las expectativas de sus mentores” (pág. 68). La autora agrega que los indígenas oponían constantemente reparo a aprender y valerse de los nuevos elementos culturales introducidos por los jesuitas, pues los consideraban poco eficaces fuera del propio ambiente misional, lo cual provocaba en los misioneros frustración que en el caso de Baegert es evidente:

A la luz de los testimonios de los misioneros que padecieron los problemas que representaba el intento de imponer costumbres europeas a comunidades que compartían un fuerte arraigo a sus tradiciones ancestrales podemos inferir que los logros obtenidos se quedaban en un nivel muy superficial que no garantizaba, más que en casos excepcionales, la asimilación de todas las costumbres impuestas (Rodríguez Tomp R. E., 2004, pág. 69).

Frente a otras crónicas contemporáneas, estas *Noticias* de Baegert se revisten de un carácter claro de confrontación. Como ya se ha mencionado, él se comunica para desalentar las ideas de fortuna y enriquecimiento en la California, así como difundir el trabajo que la empresa jesuita ha venido realizando. Para hacer cumplir su propósito redacta un discurso basado en la refutación. Al inicio de la obra, justo cuando el sacerdote hace la presentación de la misma, comenta: “En todo caso, esta obrita no es otra cosa que, por decirlo así, una «respuesta» a las muchas preguntas que se me han planteado después de mi regreso [a Alemania]” (pág. 5).

Si bien el propósito que enuncia el propio Baegert es responder, la mejor manera de definir en términos de cómo opera el mensaje, es decir, sus *Noticias*, es como refutación. ¿Cuál es la mecánica que emplea?

Para cumplir con sus fines, la mayoría de las veces traerá a la cuenta todas aquellas menciones o datos sobre la California incluidos en obras que ha revisado, y rebatirá punto por punto, hasta que dichos supuestos que clasifica como falsos, se descubran ciertamente así, bajo la luz que arrojen sus palabras y afirmaciones.

A continuación algunos ejemplos, que se encuentran a lo largo de su obra:

*Primera parte. De California en general, su carácter, clima y productos*

Sé muy bien que el Ducado de Milán y el resto de Lombardía, que son regiones continentales, forman parte de Italia, la que se considera como península [...] y que pueden encontrarse en todas las provincias que forman Italia, con excepción de pequeñas diferencias, la misma fertilidad, la misma lengua y las mismas costumbres. En el caso nuestro, tenemos en todo, justamente lo contrario (pág. 13).

Refuta la idea de que en California, se manifieste el mismo fenómeno de similitud en fertilidad, lengua y costumbres como ocurre en la península italiana, a pesar de que ambas sean penínsulas.

*Segunda parte. De los habitantes de California*

Si [...] alguien quisiera decir todavía que la parte meridional del Nuevo Continente o sea la América del Sur, tenga casi cien veces más habitantes de la América del Norte (lo que estoy muy lejos de creer, no sólo por lo que leí, sino sobre todo por lo que supe de hombres fidedignos que vivieron y viajaron allá por muchos años), me darían ganas de enviar a estos historiadores a América misma, para que vayan a buscar y pasar revista a estos 300 millones de americanos que aparecen en sus libros. ¡Quién sabe si encontrarán por todos, unos veinte a quince millones.

Si el Nuevo Mundo estuviera tan poblado como pretenden estos escritores, no encontrarían en él ni lugar, ni acomodo los negros de Guinea, así como de otros países, y saldría sobrando su traslado de un continente a otro (pág. 71).

Refuta la idea de que América esté densamente poblada, según afirmaban las publicaciones de la época. El ejemplo anterior refiere a *El correo del Imperio*, gaceta de Frankfort, publicada en 1771, donde se afirmaba que 150 millones era el número de habitantes en América.

*Tercera parte. De la llegada de los españoles a California e introducción de la fe cristiana, de las misiones y otras cosas anexas*

Felipe V [...] ordenó a su lugarteniente en México, que pagara a cada misionero en California, de igual manera que a todas las misiones, 600 florines renanos al año y que equipara sus iglesias [...] erigiera una compañía de 25 soldados [...] destinara un barco con su capitán y 8 marineros al servicio de las misiones [...] Así rezaban los decretos reales, pero pasaron muchos años antes de que se ejecutaran [...] Al fin, en este año de 1716 se hizo el pago por primera vez (pág. 152).

Todas las misiones de California, desde 1697 hasta 1768, no han sido mantenidas por el rey español, sino por personas particulares. Estas dieron para cada misión nueva, o la suma de 20,000 florines en efectivo, o valores en bienes inmuebles cuyos intereses anuales ascendían a 1,000 florines (pág. 162).

Como se ve, refuta en el hecho de que manejaban los recursos a manos llenas, o que como en el caso de otras misiones, éstas habían sido financiadas por la Corona.

En estas *Noticias* de Baegert, como ya se observa, tuvo sus dos interlocutores más importantes, la Corona y la propia Compañía de Jesús. El título completo de la publicación fue *Nachrichten von der Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel Californien: mit einem zweyfachen Anhang Falscher Nachrichten. Geschrieben von einem Priester der Gesellschaft Jesu, welcher lang darinn diese letztere Jahr gelebet hat. Mit Erlaubnuss der Oberen.*<sup>15</sup> Esta última parte del título «*Mit erlasubnis der Oberen*» (*Con permiso de los superiores*), nos confirma la cooperación de la Compañía en la estrategia de comunicación. Estas *Noticias* del jesuita, estarán suscritas más que nunca a la idea de difundir el buen actuar de los misioneros. No hay que olvidar cómo éstos habían sido expulsados de España y sus colonias en 1767. Era necesario hacer una rectificación de su imagen. María del Carmen Espinosa lo expresa así:

15 Informes de la península americana de California: con un doble suplemento de noticias falsas. Escritos por un sacerdote de la Compañía de Jesús que ha vivido allá estos años previos. Con permiso de los superiores.



Es cierto que las crónicas cumplían con fines políticos y procuraban ponderar la labor de los religiosos ignacianos [...] en el juego de advocaciones y dedicatorias, las mismas crónicas se ponían bajo el manto de un miembro de la corte celestial o terrena. Dedicarlas a la Virgen, San Francisco Javier o el rey implicaba solicitar el reconocimiento [...] (Espinosa, 1999, pág. 175).

Lo anterior se confirma en el silencio o freno, que pone a los momentos donde critica la manera de operar en la California de la Corona, así también, a sus actores de origen español. Por ejemplo:

“Tan contra nuestra voluntad, la mía y la mis compañeros, que tuvimos que abandonar California, de mil ganas, en cambio, hubieran querido emprender con nosotros la retirada de esta triste tierra, los *dragones*<sup>16</sup> españoles y sus oficiales que apenas habían llegado para expulsarnos de ella” (pág. 14).

Esto básicamente proporciona la tesis sostenida a lo largo de toda la obra, que es que los colonizadores españoles nunca se sensibilizaron ni se sintieron comprometidos con la California; que desde su inicio se desilusionaron ante la esterilidad de las tierras, la inexistencia de riquezas y la gran demanda de trabajo que cualquier actividad implicaba. Que de haberles sido posible, los españoles hubieran huido desde el primer momento.

Resulta también curiosa la forma en que refiere a los españoles llamándoles «dragones», por lo que basta este detalle para vislumbrar que no los tenía en buena estima. Durante su escrito hace mención de aspectos negativos del comportamiento de éstos: “Las oportunidades para el mal entre viejos y jóvenes, son innumerables y se presentan diariamente. Los padres mismos dan el ejemplo [de familia], y los soldados españoles, los pastores y unas cuantas pocas personas más que llegan al país de paso” (pág. 116).

Sin embargo, es poco lo que se extiende respecto al tema si se comparan estas acotaciones con las que hace sobre los aspectos negativos del

---

16 Cursivas mías.

comportamiento de los californios en las que sí apunta al detalle en cada momento.

El discurso velado de ataque hacia los españoles no fue un asunto meramente gestado en su estancia en la California. Desde que había emprendido el camino hacia Cádiz partiendo de Alemania, había comenzado a fraguar su concepción sobre los españoles. En las cartas que éste escribió de 1749 a 1761, y que como ya se mencionó son básicamente un antecedente de lo que serían después sus *Noticias*, se rastrea lo anterior.

En una carta escrita cuando aún se encontraba en Santa María de Cádiz, España, dice: “Hay una inmensa diferencia entre la afabilidad, amabilidad y educación de nuestra gente y esas naciones del Sur y de España.” (Baegert J. , 1982, pág. 65),<sup>17</sup> a propósito de la vida que estaba experimentando en Cádiz mientras esperaba su momento de partida a México.

Describe cómo las condiciones en que los han hospedado distan de aquellas que él gozaba en Alemania; en la casa que habitan los mismos misioneros tienen que cubrir sus gastos pues no hay suficientes fondos. En ocasiones su desayuno consiste sólo en una taza de chocolate, sus ropajes no están confeccionados a la medida de sus cuerpos y por las noches deben luchar contra los insectos que se cuelan al interior de sus habitaciones. Observa algunos de los aspectos más cotidianos de la vida en España con cierto recelo. Por ejemplo, critica que en el altar de consagración del templo solamente se encuentre el evangelio de San Juan y una cruz de madera que carece de la figura de Cristo. Comenta además, que nunca abren las ventanas no importa que el calor sea insoportable: “Con frecuencia pienso en estas locuras de los españoles” (Baegert J. , 1982, pág. 66).<sup>18</sup> De manera, que de poco a poco deja entrever un tono desfavorable cuando se refiere a éstos. Para concluir su relato alude a la austeridad con que los misioneros alemanes han sido dotados para su viaje a América, en comparación con todo lo que han recibido los misioneros de otras provincias.

Desde el inicio esa confrontación fue incubada y él estuvo consciente de ello, tanto que vuelve a retomar el asunto de descortesía de los españoles

17 Traducción mía; texto original en inglés: There is an immense difference between the affability, kindness, and politeness of our people and those of southern and Spanish nations.

18 Traducción mía; texto original en inglés: I often think of such Spanish follies.

en una de las cartas a su hermano, esto con el fin de reiterar y ampliar su inconformidad:

Recuerdo que en mi última carta te comenté que existe una gran diferencia entre la amabilidad y cortesía de nuestra gente y las naciones españolas e italianas. Estoy más convencido de ello. Los misioneros que son enviados por ellos [los españoles] a las provincias extranjeras para atender a la gente de América, no son considerados como sus invitados o extranjeros, ni con algún tipo de compasión viva; ellos los tratan como si fueran una de sus posesiones [...] Y se enfurecen cuando uno se defiende (Baegert J. , 1982, pág. 76).<sup>19</sup>

Sin embargo, en sus *Noticias*, los ataques no serán de un tipo tan directo como en el ejemplo anterior, pues *Noticias* sí fue concebida como publicación, a diferencia de las citadas cartas que sólo cumplían el fin de mantener la comunicación con su familia, principalmente con el hermano que también era jesuita.

---

19 Traducción mía; texto original en inglés: I recall told you in my last letter that there exists a great difference in kindness and courtesy between our people and the Spanish and Italian nations. I am more convinced about this. The missionaries that are sent by them from foreign provinces to serve their American people are not looked upon as guest and foreigners nor with any living compassion; they treat them as if they were one of their possessions [...] And they get very furious when one talks back.





## 9

### ¿Cómo es la nada en la California?

La autora Ivonne del Valle plantea la siguiente afirmación: “En California todo estaba por hacerse, sus habitantes equivalían culturalmente a la nada, no agregaban nada a un territorio todavía carente de forma humana” (2009, pág. 192), esto al comentar sobre la visión del padre Francisco Píccolo, quien retrataba a la península como un sitio pleno en recursos que no estaban siendo aprovechados y en el que sólo se requería gente para empezar a producir.

Agrega la autora que la equivalencia de «nada» de los californios, de no identificarlos como agentes activos sino como mera ornamentación, únicamente como otro elemento de la naturaleza, es una idea que no sólo estuvo presente en los textos del padre italiano, sino que fue una corriente al escribir sobre América. Del Valle comenta a partir de la crítica hecha por Mary L. Pratt, sobre la escritura de viaje y exploración que en dichos textos la población simplemente no figuraba como un posible problema para la posesión.

Siguiendo la reflexión anterior, la pregunta inmediata que viene a discusión es: ¿se puede aplicar la misma visión para Baegert?, ¿él también concibe la California como ese lugar lleno de abundancia, donde los californios no representan un obstáculo para la posesión?

Es claro que no, desde el momento que para él, como se ha mencionado, ni siquiera existía esa naturaleza desbordada en recursos: no había peces, ríos, árboles; la pesca de perlas no era redituable, ni las tierras prometían



para la siembra. Entonces, ¿qué había?, ¿qué era lo que veían sus ojos?, ¿con qué llenó las páginas de sus *Noticias*, si California, "... más o menos, no es otra cosa que una piedra o un montón de piedras muy quebradas"? (Baegert J. J., 1942, pág. 31).

Baegert desde que inicia su obra arroja la semilla: "Todo lo concerniente a California es tan poca cosa, que no vale la pena alzar la pluma para escribir algo sobre ella" (pág. 3). Y fiel a esta línea, va a lo largo de su escrito engrosando sus páginas mediante una colección de fotografías donde él nos hace notar todo lo que faltó para completar la imagen. Es así que en las últimas páginas concluye: "En California no hay absolutamente nada" (pág. 246).

Ahora, imaginémonos por un momento en una situación similar, llegando a un país nuevo, recorriéndolo, tratando de entender su funcionamiento, sus costumbres. Lo que vendría, aún cuando en nuestro interior se intentara un juicio diferente, es asociar las nuevas imágenes con todo lo que hasta ese instante tuviéramos por conocido, o bien, con los referentes que poseyéramos respecto al lugar. Ahora pensemos en Baegert, quien no era un hombre poco ilustrado, sino muy probablemente alguien informado antes de emprender el camino hacia la California. Habiendo llegado el 25 de agosto de 1750 a la Ciudad de México, es casi imposible pensar que no hubiera formulado preguntas, conversado con otros. Fueron tres meses después de esta fecha, a mediados de noviembre, cuando inicia sus labores en la California.

Entonces ¿por qué redacta con ese tono? como si fuera un sobreviviente de un terremoto y quien además, continúa interminablemente experimentando las réplicas. ¿Cuál fue el azote que recibió su visión o preconcepción que tanto lo desencantó? En este punto, preferiría precisar: desengaño. Él mismo lo aclara a través de una de las cartas enviada a su hermano, cuando lleva casi dos años viviendo en California:

"En virtud de aprender sobre la naturaleza extraordinaria de este país y satisfacer a aquellos que están entusiasmados por saber qué clase de país

es California, *y sin ser engañados por algunos geógrafos o el padre Piccolo*<sup>20</sup>, primeramente, voy a brindar una definición exacta y detallada, que es la confirmación parcial, de parte del conocimiento previo, y que dice casi todo, aunque sólo consista en marcar diferencias porque California, apenas puede ser comparada con otro país de Europa ya que difícilmente tiene en común alguna característica elemental.”<sup>21</sup> (Baegert J. , 1982, pág. 127).

Su imaginario sobre California, probablemente había sido alimentado por falsos testimonios, ya escritos, ya en conversaciones. Pocos en verdad eran los que alcanzaban esas latitudes poniendo pie en ellas; no obstante, varios fueron los aventurados al generar invenciones. De ahí que él no quisiera contribuir más a este juego porque también había caído en la trampa. Y tampoco debe de interpretarse esto, como una situación donde la decepción experimentada lo hizo en su momento querer renunciar a la misión o a decir «no deseo ir allí». Esto no se percibe en los dos testimonios escritos que disponemos, más bien puede interpretarse que él no deseaba que tal decepción volviera a generarse en otras personas como había ocurrido en él. Busca informar de manera certera sobre el lugar que habitó y no incurrir en mentiras. De ahí su preocupación por llenar cada espacio de la obra con y solamente la verdad. Él la concibe como su contribución de realidad frente a tantas publicaciones llenas de ficción. En palabras de Del Valle: “Y sin embargo, con la nadería [...] Baegert escribe un libro insólito en la producción jesuita” (2009, pág. 210).

Para el padre entonces, la nada se conforma inicialmente por una falta de esos «recursos» en la naturaleza que permitan al menos alimentarse de ellos, dar sustento a los recién llegados y también a los «otros», los californios que andan de aquí para allá en búsqueda de comida. Su decepción es terrible y va elaborando su relato en el mismo orden que probablemente

20 Cursivas más

21 Traducción mía; texto original en inglés: In order to learn about the extraordinary nature of this country and to satisfy all those who are eager to know what kind of country California is, and without being duped by some geographers or Father Piccolo, I, first of all, will give an exact and detailed definition which is partly foreknowledge partly affirmed, and which says everything, though it consists only in differences because California can hardly be compared with any other European country since it has hardly any basic characteristics in common.

las imágenes fueron llegando. Inicia con un reconocimiento general del sitio, sus aguas, su temperatura. Ejemplos:

...si se juzga que la primavera es el tiempo en que desaparece el frío [...] y [...] el otoño, como el tiempo en que se llenan las bodegas y las despensas con frutas para el invierno [...] entonces no se sabe nada en California, ni de la primavera, ni del otoño (pág. 19).

Lo único que es de lamentarse, es que escasea tanto la tierra húmeda y que la posibilidad de llevar agua a un pedazo de tierra, muchas veces no se encuentra a 60 horas a la redonda [...] el pedazo más miserable de tierra europeo que no estuviera carente de lluvia u otra clase de agua, se consideraría y utilizaría en California como un verdadero paraíso (pág. 33).

Importante es resaltar el tono de amargura. Por ejemplo, cuando escribe: “aunque, de seguro, no había inconveniente para que cayera [granizo], porque en aquel país causaría menos daño que en ninguna otra parte.” (pág. 23). Esto a propósito del hecho que nunca vio granizar en California. En estas breves líneas resume lo que sus ojos perciben: no hay nada. Sólo donde no hay algo, los daños son pocos; por eso granizara o no, California permanecería entera.

Luego continúa su relato a través de un reconocimiento del paisaje; nos habla de los árboles, sus frutos:

En California, el que no está obligado a emprender un viaje, hace bien en quedarse en casa [...] no hay sombra en todo el camino [...] el ojo del viajante no puede recrearse con paisajes agradables [...] no hay otros alimentos que los que se llevan, ni cama que el suelo... (pág. 31).

...no existe en todo el país ningún bosque, ni bosquecito [...] que no hay ningún árbol frutal [...] sólo hay en la parte Sur de California y en la punta extrema, algunos palos de brasil muy chaparros y [...] diseminados por todo el territorio, unos sauces silvestres y palmeras que no dan fruto... (pág. 37 y 38).



Nada [...] de frutas europeas o alemanas, con excepción de unos duraznos, de los que en cierta ocasión me fueron remitidos dos ejemplares muy pequeños e insípidos [...] desde una distancia de treinta horas (pág. 177).

Si vamos construyendo con él esta narrativa, si nos remitimos hacia esa realidad en el orden que va siendo presentada, pudiera ser que quizá también nosotros experimentáramos cierta desazón. Siguen sus palabras. Ahora nos describe los animales, ¿qué de cierto habrá respecto a la abundancia de peces, los manjares que comen los misioneros cada día?:

De manera que no se hace heno en California, ni se almacena heno para el invierno, y todos los caballos y mulas, burros, vacas y bueyes andan todo el año, sueltos [...] buscando su pasto hasta que alguien necesita de ellos, o se mueren de hambre (pág. 40).

En el pequeño estanque, en fin, frente a mi casa y que, por consiguiente estaba bajo mi vigilancia nunca vi algo que se pareciera a un pez, sino únicamente oí de noche, algo así como sapos y ranas (pág. 48).

De lo dicho en este capítulo, nadie podrá deducir que en California haya buena caza y que, en consecuencia, los californios y sus curas coman carne con frecuencia... (pág. 51).

Deseo resaltar de uno de los pasajes, relatar no haber visto peces en el estanque. Introduce trabajosamente en la narración el hecho de que sí lo vigilaba –no vaya a pensar el lector que llegó a haber peces y el misionero por descuido no se dio cuenta. Luego remata mostrándonos el croar de las ranas y sapos durante la noche. Considero que la distancia entre las imágenes de un cardumen visto a la luz del día, contra la de un ejército de batracios en medio en la oscuridad, es grande. Yo diría que la primera imagen va hacia lo agradable, mientras que la segunda resalta lo tenebrosas que se convertían las noches.

Ya vimos que el estilo del jesuita utiliza el pleonasma en las ideas y el recurso de la repetición, por lo cual, este ejercicio de descripciones de la nada, de presentar a la península como una serie de imágenes tomadas

de un paisaje lunar, recorrerán y poblarán todas sus *Noticias*. Será una acometida constante:

Los bienes inmuebles de los californios, no son otros que las duras rocas, los cerros pelones y la tierra arenosa y árida; los bienes muebles son los montones de piedras, los zarzales y todo lo que anda o se arrastra sobre y debajo de la tierra [...] Las desiertas serranías y peñascos son sus cortinas y sus tapicerías; los zarzales, verdes o secos y horribles espinares, son sus parques y vergeles, sus paseos y bulevares (pág. 85).

Quizá el extracto anterior, puede figurar entre los momentos donde de forma muy sintética, el padre Baegert resume su realidad sobre la península. ¿Qué era lo que veían sus ojos?, ¿qué es lo que en ella había? Cómo era la nada en la California.



## 10

### Recuperación del escenario científico naturalista

Hablar de las condiciones en que se daba la publicación de escritos sobre la California, es aceptar que el autor, fuera quien fuere, debía inclinarse hacia cierta línea de redacción. Tal como hoy en día las publicaciones atienden a tal o cual tendencia según la fuente que las financia o dirección editorial, así también debemos comprender los textos que circulaban en aquella época como productos que debían cumplir con ciertos cánones. Ayala lo expone así:

La historia de la producción, publicación o censura de los escritos sobre los hombres, la naturaleza y las cosas de las Indias occidentales nos permite entender mejor el papel que jugaron estas obras en el gran proyecto de colonización de los nuevos territorios descubiertos. Algunas obras se perdieron para siempre, otras tuvieron que esperar varios siglos para ser publicadas. El destino de cada una de ellas nos muestra la fascinación y el recelo que provocaban, en aquel entonces, la historia natural y el mundo de lo impreso (2005, pág. 20).

Como se ha mencionado, Oviedo, Acosta y Hernández desde el siglo XVI habían contribuido de manera importante a esta suerte de monografías que permitían al Viejo Mundo encontrar en el Nuevo un catálogo de maravillas, un lugar donde se podía partir de cero y tomar control de la creación. A los naturalistas del siglo XVI los distinguió el interés



de coleccionar animales, plantas y minerales con el fin de estudiarlos a fondo y poder clasificarlos.

Los jesuitas en la California, a pesar de estar a más de dos siglos de distancia de aquella fiebre naturalista, no pudieron evitarla. Tal como lo menciona Ivonne del Valle respecto a las publicaciones hechas por Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California* (1773-1780) y la del padre Baegert, en ellas se aprecia una preocupación por presentar lo interesante e inusual de su medio ambiente (2009, pág. 186).

Aquí cabe preguntarse, ¿por qué Baegert escribe una obra que puede incluirse dentro de esta corriente?, ¿acaso se consideraba un naturalista?, ¿residía en él un ánimo evidente de explorador, cartógrafo o botánico? Según lo que se extrae a partir de las cartas que escribió a su hermano Jorge Baegert, en las cuales narra su recorrido desde el momento que abandona Sélestat hasta su llegada a la California, y luego los primeros años en ella, no asoma en sus palabras una inclinación naturalista, más bien se percibe al momento de leer las observaciones que hace sobre la California una necesidad de confesión, de extender a través de la escritura un ancla sobre la tierra firme representada por Europa y de manera más cercana y familiar, con su hermano.

A Baegert se le estaban acabando los temas para su escritura. En sus cartas nos deja entrever cómo los días se repetían uno tras otro, sin encontrar en ellos un asomo de avance, de cambio. Basta hacer una comparación del número de cartas que escribió durante su viaje de Sélestat a Génova y su estancia en Santa María de Cádiz, con las que redactó estando en la California; casi se igualan en número (al menos, de las que se tiene conocimiento; es probable que hubiera más correspondencia, pero se juzga en virtud de lo al día de hoy se tiene). Él mismo, a cuatro años de estar en su misión le hace un reclamo a su hermano:

Es una lástima que las preguntas que esperaba al momento de ir leyendo mi carta, sigan en la pluma sin escribirse. Sin duda me hubiera resultado sencillo el responderlas y así llenar varias hojas de papel en contestación. Así que ahora, espero con gran impaciencia en la siguiente carta una larga lista de preguntas, de manera que no me veré forzado aún contra

mi voluntad, a dejar de escribir a Europa bebido a la escasez de temas<sup>22</sup> (1982, pág. 175).

Baegert estaba desesperado, quería decirle a su hermano que las cosas iban bien, que ahora eran distintas, que su labor misionera o la misma Providencia habían logrado el milagro y los californios ya no eran esos sobre los que anteriormente había descrito con cierto dejo de desprecio. Pero no, todo seguía igual, al menos bajo su lente.

Mas adelante, en la misma carta, vuelve a tocar el punto de la falta de temas:

Escribo esto [describe cómo ha tenido que modificar sus hábitos alimenticios desde que vive en la California] para llenar las hojas debido a que aún queda mucho espacio vacío y no puedo pensar en otra cosa, en parte, a nadie a debería molestarle estas preocupaciones que han ocurrido a mi economía y a la de otros sacerdotes (pág. 185).<sup>23</sup>

Si imaginamos al padre Baegert en un día común rodeado solamente de los californios, en una misión bastante aislada donde hubo momentos en los cuales sólo estuvo acompañado por un soldado, será más sencillo explicar el origen de sus angustiosas descripciones. Muy probablemente son resultado de un monólogo en el cual él mismo intentaba dar respuesta a los porqués y entender aquella dinámica californiana tan ajena y apartada de lo que él había conocido antes.

Es así como surgen los capítulos que integran sus *Noticias* y que en una primera lectura parecieran seguir la línea naturalista. Por ejemplo, toda la *Primera Parte* del libro se compone de una amplia descripción de la hidrografía y geografía de la California, la calidad de sus tierras para el

22 Traducción mía; texto original en inglés: It is a pity that the questions which I expected from you while reading my letter stayed in the pen and were not written down. Without doubt it would have been easy for me to answer them and fill several sheets of paper in reply. So I expect now with the greatest impatience in the next mail a long list of such questions so that I am not forced against my will to give up writing to Europe because the lack of material.

23 I write this to fill the sheets because there is still much space left and I cannot think of anything else, partly that nobody should be annoyed by such worries which have happened to my economy and that of the other Fathers.

cultivo y sus aguas para la pesca; también observaciones sobre los animales, frutas y plantas en general, así como un importante apartado donde describe cuanta sabandija o alimaña se ha cruzado en su camino. Cabe mencionar que en las cartas escritas a su hermano, hay antecedentes muy notorios a esta dinámica clasificatoria, por ejemplo en la redactada el 11 de septiembre de 1752, ya desde su misión en San Luis Gonzaga:

He descubierto cinco especies de aves domésticas pero ninguna que pueda ser comparada con los pájaros que conozco de Europa:

- 1) Loros [...]
- 2) Aves con todo el cuerpo rojo-rosado, grandes como nuestro ganso [...]
- 3) Hemos encontrado codornices, tan grandes como los pollos de campo [...]
- 4) Una especie de pájaro que no logro ver, pero escucho [...]
- 5) Varios pájaros de diferentes colores, aproximadamente tan grandes como nuestros escarabajos [...]

Hay bastantes alimañas, especialmente murciélagos [...] Los escorpiones son hasta la mitad de un palmo de longitud [...] La tarántula es un animal fino. Hay arañas negras y café y orugas peludas [...] Tú encuentras aquí ciempiés [...] Hay serpientes aquí, grandes y pequeñas [...] En ciertas áreas los árboles cuelgan llenos de pequeños bichos, garrapatas [...] La tierra es desierta e intransitable y sin agua. En verdad, un país terrible en el cual todas las maderas están llenas de espinas, pero incomparablemente más en California, de la cual es ahora tiempo de hablar.

Y digo incomparablemente a pesar que *Le grand dictionnaire géographique* de M. De Bruzen de la Martinière la compara con los más bellos países en la tierra, cuando dice: “*hay en la California como el país más bello del mundo*”,<sup>24</sup> como podemos ver, es un hecho que M. de Bruzen nunca ha estado en California (1982, págs. 124-126).<sup>25</sup>

24 Cursivas mías.

25 I discovered five species of poultry but not a single one that could be compared with the birds I know from Europe:

- 1) Parrots [...]
- 2) Birds rosy-red all over, big as our geese [...]
- 3) We found quails, as big as field chickens [...]
- 4) A species of birds which I did not see, but I heard them [...]
- 5) Some birds of different color, approximately as big as our Maybugs (cockchafer) [...]

Hans-Jürgen Lüsebrink a propósito de la mención que Baegert hace sobre el diccionario de Bruzen, comenta que este volumen representaba el estado de conocimientos de la época sobre la geografía natural y cultural del mundo colonial no europeo, junto con el *Dictionnaire historique* de Moréri hasta que se da la publicación de *Historie philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes* en 1770. También agrega que es muy probable que el padre hubiera leído este diccionario antes de su viaje a América reafirmando su decisión de su misión, sin embargo: “...poco después de su llegada, [ya se mostraba Baegert] profundamente desilusionado. El abismo entre la realidad ante sus ojos y las bucólicas imágenes de autores europeos [...] era asombroso” (Lüsebrinck, 2007, pág. 380).

En la *Segunda Parte* de sus *Noticias* se concentra en describir exclusivamente a los californios. Un ejemplo es el *Capítulo V*, titulado *De los alimentos, arte culinario y glotonería de los californios*, donde se puede apreciar cómo organiza la información mediante el mismo ejercicio hecho en las cartas a su hermano:

Pueden clasificarse estos alimentos y todos los *manjares*<sup>26</sup> predilectos californianos, (los cuales crecen espontáneamente sin la intervención del hombre), en cuatro categorías. A la primera pertenecen ciertas raíces [...] A la segunda categoría pertenecen ciertas clases de semillas [...] Entre la tercera categoría se cuenta todo lo que es carne o tiene cierta semejanza con la carne y proviene de animales vivos [...] El cuarto grupo consiste en muchas *inmundicias*<sup>27</sup> y hasta de todo lo que pueda masticar una dentadura y digerir un estómago (1942, pág. 91).

---

There are enough vermin, especially bats [...] Scorpions are up to half a span long [...] The tarantula is a fine animal. They are black and brown spiders and hairy caterpillars [...] You find here centipedes [...] There are snakes here, big ones and small ones [...] In certain areas the trees hang full of little bugs, garrapatas[...] The land is deserted and impassable and without water. Really, a dreadful country in which all woods are full of thorns, but uncomparable more in California, of which it is now time to talk about .

I say uncomparable even though *Le gran dictionnaire géographique* of M. De Bruzen de la Martinière compares it with the most beautiful countries on earth, when he says, “il y a dans Californie comme le plus beaux pais du monde” “California is the most beautiful country on earth,” as we will see, it is certain that M. De Bruzen has never been in California.

26 Cursivas mías.

27 Cursivas mías.

Ya para la *Tercera Parte* del documento, Baegert abandona la cuestión naturalista y se aboca a defender la función que habían desempeñado los misioneros en la península, intentando establecer un contexto de lo que era la California antes y después de la llegada de la Compañía.

El contexto en que estas *Noticias* son redactadas es aquel donde la sociedad europea estaba acostumbrándose a la interacción de las artes y las ciencias en terrenos que se consideraban exclusivos de la filosofía, o bien, regidos desde antaño por las instituciones religiosas. Rousseau no en vano expone en 1750 ante la Academia de Dijon lo siguiente: “Qué grande y hermoso espectáculo es ver al hombre salir de la nada por sus propios esfuerzos; disipar, por medio de las luces de su razón, las tinieblas en las cuales la naturaleza lo tenía envuelto [...]” (2004, pág. 27). Más adelante, dentro del mismo discurso, el autor más que argumentar a favor de una posición donde definitivamente se descarte a la naturaleza confiándose a la luz de la ciencia, se adentrará entre la dicotomía de abrazar la felicidad garantizada por la ignorancia y que él afirma es patente en los pueblos de América y la gente de las aldeas o aprender el buen uso de lo que ciencias y artes proporcionan, sin caer en el fácil juego de las apariencias y el gusto por el festejo y aplauso, sin hacer de ellas una ventaja para la tiranía y las más torcidas extravagancias del espíritu humano.

Rogelio Ruiz refiere a la cualidad de la *Primera Parte* de la obra de Baegert como sigue: “indica la preocupación del autor, bajo criterios enciclopédicos, por ubicar al lector en las características naturales del espacio físico donde acontece la narración.” (Ruiz R. E., 2006, pág. 52). Esto coincide con el tiempo en que la manera de ordenar el conocimiento bajo la línea naturalista ya no está en boga y como nuevo recurso, está emergiendo la fuerza de organizar enciclopédicamente el mundo.

Se pudiera suponer al leer a Baegert un alineamiento a esta moda, sin embargo él mismo expresa de manera abierta en sus *Noticias* el disgusto que le causan autores como Rousseau que pertenece a este movimiento ilustrado. Así lo enuncia el jesuita:

¡Qué Dios quiera iluminar aún más a los californios y que guarde a Europa de tal crianza de los niños que, en parte corre parejas con los planes del



infame soñador J.J. Rousseau ha ideado en su “Emile”, así como la moral de algunos filósofos modernos de la cofradía de los canallas! Quieren estos, que se dé rienda suelta a las pasiones e instintos y que no se empiece con la educación de los niños, en cuanto toca a la religión, la fé [sic] y el temor a Dios, antes de los dieciocho o veinte años (1942, pág. 102).

Baegert está completamente en desacuerdo con las ideas expuestas por Rousseau y toda esa «cofradía de canallas», que son todos los integrantes de esta corriente enciclopédica, específicamente con las ideas expuestas por Rousseau en *Émile ou de l'éducation*. Sin embargo, si se hace una lectura con detenimiento de la obra del francés y la del padre jesuita, se descubrirá que en más de una ocasión, estos dos autores que curiosamente tienen el mismo nombre, coinciden. Por ejemplo, ambos conciben al salvaje como un ser entregado a la holgazanería y carente de curiosidad. Rousseau así lo refiere:

Nunca se aburre de su estado el que no conoce otro más gustoso. Los salvajes son los menos curiosos y que menos se aburren, de cuantos hombres hay en el mundo; para ellos todo es indiferente; no gozan de las cosas, sino de sí mismos; pasan la vida sin hacer nada, y no se aburren nunca (2009, pág. 218).

Baegert refiere a ellos de la siguiente forma:

Se comía en medio de interminables pláticas, mientras quedaba algo o cabía algo en el estómago, y, finalmente se entregaban al descanso como el día anterior [...] De este modo transcurría un día, un mes y todo el año [...] el ritmo de su vida diaria es casi el mismo, si el misionero no logra imponerse para hacerlos trabajar (1942, pág. 127).

Para Rousseau, el estado de la niñez es uno donde la inteligencia se encuentra aprendiendo a operar, los sentidos son mayormente los que enseñan al niño a percibir el mundo. El argumento que expone para no educarles en la religión hasta la edad adulta, es que considera que no es el tiempo correcto para exponerles las ideas sobre la creación, aniquilación,

ubicuidad, eternidad, omnipotencia o de los divinos atributos, pues aun son muy confusas y oscuras para ellos. Menciona:

Para los niños todo es infinito; a nada saben poner límites; y no porque hacen la medida larga, sino porque tienen corto el entendimiento [...] Así son los juicios naturales de la ignorancia y la flaqueza de entendimiento [...] (Rousseau J. J., 2009, pág. 249).

Por su parte Baegert, habla de una carencia de juicio y dominio en los californios; resulta curioso que para dicho propósito, compare el comportamiento del salvaje con el de un niño:

Por regla general, puede decirse de los californios [...] en cuanto a su inteligencia y actividades, como quien dice, [son] niños hasta la tumba [...] gente que para nada puede dominarse y que en todo siguen sus instintos naturales (Baegert J. J., Noticias de la península americana de California, 1942, pág. 109).

Más adelante y a manera de nutrir su argumentación, se queja de esa tendencia del californio para mentir respecto a su aceptación del adoctrinamiento cristiano:

[...] cuesta gran trabajo [...] inculcarles la doctrina cristiana; que puede uno pronunciar ante ellos doce y más veces unas cuantas palabras sin que sean capaces de reproducirlas [...] nadie debe hacerse ilusiones acerca de que un indio quede convencido [...] a todo dice que sí y todo lo acepta, a pesar de que ni siquiera haya comprendido lo dicho [...] lo hace [...] para complacer al misionero [...] (pág. 110).

Incluso, llega a asegurar que nunca se prepararon debidamente en sus confesiones:

[...] el resultado de muchos años ha comprobado [...] que no piensan en prepararse para la confesión antes de presentarse en el confesionario [...] la preparación para la confesión es un trabajo de la cabeza, del corazón y

del alma, del que los californios son aún más grandes enemigos que del trabajo que se hace con las manos (pág. 168).

Rousseau plantea que esto mismo ocurría con aquel niño, al cual se deseaba inculcar los principios de la religión a una edad temprana:

[...] hay misterios que es imposible, no sólo que un hombre los conciba, sino que los crea; y no veo lo que se adelanta con enseñárselos a los niños, como no sea enseñarles desde temprano a mentir [...] hay casos en que puede uno salvarse sin creer en Dios; y estos casos se verifican, ya en la infancia, ya en la demencia, cuando no es capaz el espíritu humano de las operaciones necesarias para reconocer la Divinidad. Toda la diferencia que de vos a mí noto, consiste en que afirmáis que tienen esta capacidad los niños a los siete años y que yo no se la otorgo ni aun a los quince. Bien esté yo equivocado bien tenga razón, no se trata aquí de un artículo de fe, sino de una mera observación de historia natural (2009, págs. 250-251).

Los dos autores, al menos en un par de puntos ya coinciden, de ahí que parece una contradicción del padre Baegert el criticar a Rousseau, quien en su manera de razonar, no está del todo alejado del jesuita y de los propios argumentos que él presenta en su obra. Lo curioso además, es cómo involuntariamente el producto generado por el padre, si se le restaran las intervenciones moralistas, se ajusta a la línea enciclopedista, que a saber es promovida por uno de esos «canallas» que tanto detesta.

Por lo anterior, hablar de un carácter meramente naturalista o de un afán enciclopédico sería encasillar la obra de Baegert. Aquí es pertinente hacer un énfasis en la naturaleza de este jesuita afín a sus correligionarios, referida como aquella preocupación muy determinada por lo que ocurría en «este» mundo y que los llevaba a generar productos escritos guiados mayormente por un instinto investigador y de registro. Para ellos la acción debía ejercerse al momento y eso implicaba un total involucramiento con su realidad, sin ignorar con ello que las almas requerían una preparación para una vida «más allá» y en eso también se debía trabajar. Retomando lo estudiado por María de la Soledad Justo, donde expone cómo es que

los pertenecientes a la orden habían sido estimulados a la escritura como parte misma de su ejercicio, se encuentra:

Juan Alfonso Polanco enumera veinte razones para justificar la escritura frecuente, para fundamentar la obligatoriedad que deben los padres jesuitas dedicar a la práctica de escritura, en el sumario final del documento nuestro autor sintetiza: “Assi que razones son muchas y urgentes las que nos combidan á ser diligentes en esto del comunicarnos con letras, antes que nos obliga en effecto, si es verdad que amamos el bien desta Compañía[...]” (Justo, 2013, pág. 5).

Con lo que se puede encontrar un punto de concordancia de este trabajo de *Noticias*, suscrito al de otros jesuitas que en su genuina preocupación por «denunciar» su entorno y construir a base de un registro escrito, un conocimiento aplicable por ellos u otros que habrían de continuar la labor, es coincidente con aquel Siglo de las Luces en el cual el conocimiento a través de la razón se convierte en la vía que dicta los desarrollos de las sociedades y la inclinación editorial de la época.



## 11

### El espacio narrativo

Es común descubrir en el imaginario de las propuestas escritas por los padres ignacianos una lucha constante contra el Maligno. Salvador Bernabéu Albert discurre ampliamente sobre este asunto de la presencia de un imaginario cristiano muy próximo a la cosmovisión medieval en la California: “Sin Dante Alighieri (1265-1321) las imágenes del Infierno, del Cielo y del Purgatorio serían menos conocidas para la cultura occidental, y por extensión, para los jesuitas y californios” (2003, pág. 161). Si se une a la mediación hecha por esta cosmovisión, la cuestión de intentar recuperar o capturar por medio de las crónicas jesuitas el escenario científico naturalista, tendremos en nuestras manos una literatura que ya se configura atractiva. Los misioneros como Baegert no sólo habían sido enviados al continente que desataba fantasías sino a la tierra más ignota, a la península que no se había rendido ante Cortés. María del Carmen Espinosa menciona que el reconocimiento del terreno es fundamental, pues está lleno de carga simbólica:

La alegoría y lo simbólico también se encuentran presentes en las descripciones de los habitantes de las regiones penetradas por los padres de negro. Caracterizar a los indios del norte como bárbaros no era únicamente un medio de legitimación de la conquista y la evangelización, era también [...] necesario enseñarlos a vivir cristianamente según los cánones de la policía occidental. Si eran nómadas había que volverlos sedentarios [...], aunque



el desierto lo impidiera. Todo ello representaba oponerse al Maligno e imponer la ley de Dios” (1999, pág. 173).

Si el desierto, como se expuso antes, era el sitio predilecto por el Maligno, tanto, que en el libro de Mateo, capítulo cuarto, se escribe en La Santa Biblia: “Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo”, puede suponerse que la Compañía de Jesús en México se encontraba en primera fila, su ejército había sido desplegado en la gran morada de Satanás.

La California representaba un sitio dominado por el demonio según la visión generada en el siglo XVI, misma que todavía permeaba la época en que Baegert arribó. El desierto era símbolo de una demarcación encabezada por el diablo: “Los padres se refugiaron en el desierto, morada por excelencia del Diablo, pues en estas regiones desoladas situaron los evangelistas a las tentaciones de Jesús” (Bernabéu Albert S. , 2003, pág. 165 y 166).

Esto recobra valor al generar los testimonios escritos, ya que hubo algunos donde esa presencia demoniaca y la tendencia hacia una narrativa de presentar una visión más al estilo dantesco del cielo y el infierno estuvo muy presente. No aplica lo anterior para nuestro jesuita, ya que la visión de él, más allá de inclinarse a encontrar la presencia demoniaca o las manifestaciones del pecado, está enfocada en mostrar su espanto ante la aridez, desolación y grado de miseria en que se encontraban los californios. Él pertenece a una nueva generación de cronistas jesuitas que escribieron desde el exilio: “Esta [...] tendencia a disminuir la importancia del Diablo en el pasado y presente de California queda recogida en la obra de cuatro jesuitas expulsados: Juan Jacobo Baegert, Miguel del Barco, Francisco Javier Alegre y Francisco Javier Clavijero” (Bernabéu Albert S., 2003, pág. 171).

Según la opinión de Bernabéu Albert, el cambio experimentado en estos cronistas se puede explicar como una mudanza en la mentalidad occidental. Recurre al historiador Robert Mandrou, para explicar que a partir de cierta actitud más prudente que se impone para llevar los juicios de brujería en Francia del siglo XVIII, se contribuye a una visión más

racional de la existencia en contraparte a la concepción de la vida humana que implicaba la presencia sobrenatural, ya del diablo o de Dios en los acontecimientos. Esto se ajusta, para explicar el porqué Baegert escribe lo que sigue:

Siempre ha habido entre ellos brujos y hechiceros y todavía los hay, pero en verdad, les falta mucho para que merezcan este título. Hay evocadores del diablo, aunque nunca lo han visto; curanderas y curanderos de enfermedades que nunca curan; [...] En realidad, todos estos milagreros y mujeres clarividentes no son otra cosa que una pandilla de tontos e ineptos como los hay en todas partes (pág. 122).

Baegert no cree en los poderes de estos curanderos, ni en su comunicación con el diablo. Se burla de sus evocadores. Más bien su molestia reside en esa capacidad del californio para el embuste y la mentira: “El motivo de estas simulaciones [hacerse los moribundos] y abominables mentiras deriva de su deseo de sustraerse al trabajo que detestan profundamente [...] así como para esquivar algún castigo”. (pág. 124). A estas trampas o simulaciones, se sumaba la práctica de los hechiceros: “La intención de los embusteros era procurarse el sustento de balde, sin tener que buscarlo trabajosamente en el campo, pues la gente boba les regalaban [...] lo mejor que hallaban para tenerlos de buen humor y dispuestos” (pág. 123). De esta manera, Baegert configura un terreno sin el Demonio o Maligno como protagonistas.

A la narrativa jesuita del tiempo, también se le pueden sumar los rescoldos de aquella lejana discusión ocurrida en 1550 entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas en Valladolid, donde Sepúlveda expresó en su *Democrates alter, sive de justis belli causis apud Indos* (*Demócrates segundo, o De las justas causas de la guerra contra los indios*), una serie de argumentos que justificaban la conquista de los indígenas en América en función primordialmente, del hecho que los nativos se mostraban salvajes y carentes de todo raciocinio. Es así como el espacio cultural de la California se nutre con textos divididos entre inclinarse hacia un lado u otro, oscilantes en sus posiciones respecto a estas causas que autorizaban o no la Conquista. Inventarios donde lo que al final ganaba era la personalidad

del creador, la forma en que éste haya intimado con el desierto, con la península. Este fenómeno se manifiesta en Baegert de la siguiente manera:

Es muy cierto que California tiene sus espinas, pero no molestan ni lastiman con tanta frecuencia, ni tan hondamente los pies de los californios, como aquellas otras que guardan en los cofres de Europa y que desgarran los corazones de sus dueños [...] muchas heridas morales que asestan, por medio de los abusos que se cometen con ellas [...] que nos enseña cómo la naturaleza se conforma con tan poco y cómo con tan poco puede uno mantenerse [...] una opulencia inmoderada y un exceso de lujuria, las que han inventado miles de cosas, con cuyo valor, tantos indígenas podrían y deberían ser alimentados y arropados (1942, pág. 86).

En esta intervención muestra a una Europa que encuentra –a su vuelta de América-, envuelta en los excesos. «Muchas heridas mortales que asestan, por medio de los abusos que cometen con ellas» parece una crítica velada a la acumulación de riquezas del imperialismo y sus fallas, refiriendo que la conciencia de ese continente no debería estar tan tranquila. Incluso menciona también en una de las cartas a su hermano lo siguiente: “A propósito, ojalá Dios perdone a los españoles, ya que no dejaron nada de la antigüedad, ni el más insignificante edificio, ni en la ciudad ni en ningún lugar por donde viajé”. (1982, pág. 101)<sup>28</sup>. Lo anterior, a propósito de sus primeros recorridos por México. Dos momentos en que cuestiona al continente mismo que le ha enviado a América.

Es así que la producción de los textos sobre la península muestra un espectro divergente. Dependiendo de la ubicación de la misión, de la misma conformación geográfica de lugar, del aislamiento al que haya o no estado sometido el padre a cargo, así como los avatares enfrentados, es como cada una de las particularidades en la escritura de los misioneros se definió.

Si bien el canon preponderante en la literatura jesuita exigía producir un texto donde el héroe fuera el misionero o bien, la doctrina cristiana como

28 Traducción mía, texto original en inglés: By the way, may God forgive the Spaniards, they did not leave any thing from antiquity, not the slightest monument, neither in the city nor anywhere I traveled through.



facilitadora de la incorporación de los naturales al mencionado escalón de la civilización, las condiciones bajo las que cada uno crea imprime al texto ciertas particularidades. De Certeau, en su análisis al ensayo conocido *Of Cannibals* de Montaigne, recupera a manera de conclusión lo que sigue:

“Finalmente, el decir que induce la escritura y el oído que sabe como escuchar designa el mismo lugar, el otro. [...] Uno está cerca, otro lejano, ambos ausentes –ambos son el otro. El texto, entonces, no se basa solamente en la aproximación de la palabra que siempre falta; esta también postula un lector pre-existente que está ausente en el texto, pero lo autoriza. El texto es producido en relación de este presente ausente, de este hablar, escuchar del otro.” (1986, pág. 79).<sup>29</sup>

Lo anterior precedido por: “Él que no entiende la lengua sólo ve las vestiduras: el intérprete”<sup>30</sup> (pág. 79). Lo que al relacionarlo directamente con el trabajo de Baegert u otros, los sitúa al momento de escribir sobre el californio, justo en un papel de intérprete, de alguien que busca nombrar mediante la lengua propia las voces de otra que resulta inaccesible para el resto del mundo y de la que ellos, los padres de ropas negras, se autorizan en menor o mayor medida, para ser portavoces, traductores de la misma; y no meramente en un ejercicio de traslación de significados de una lengua a otra –que sí se dio en muchos casos–, sino de la lectura del californio, al fin, del otro.

29 Traducción mía; texto original en inglés: Finally, the saying that induces writing and the ear that knows how to listen designate the same place, the other [...] One is near, one is far, both are absent—both are other. The text, then, is not only based upon the approach of a Word that is always lacking; it also postulates a pre-existing reader who is missing in the text, but authorizes it. The text is produced in relation to this missed present, this speaking, hearing other.

30 Traducción mía; texto original en inglés: He who does not understand the language only sees the clothes: the interpreter.





## 12

### Representaciones recurrentes y anómalas en su escritura

La razón principal que motivó esta revisión al texto de Baegert fue lo insólito de su escrito, su anomalía. Las características que lo distinguen como irregular y extraño. Lo primero porque si bien intenta ajustarse a varios cánones, no se asimila enteramente a un molde y lo segundo porque frente a la cantidad de noticias alentadoras que circulaban sobre América, estas *Noticias* parecen las más funestas dentro de su género.

Visto ya lo que significaba la nada para Baegert, es importante hacer una pausa para apreciar cómo éste se engolosina con las imágenes proyectadas, cómo su recurrencia en el texto pudiera develarnos que más allá de una línea estilística hay un desajuste en su escritura que ahora lo lleva a atraer y depositar en él mismo sólo chatarra y esqueletos. Del Valle menciona: “El desajuste debía ser radical sobre todo en estos sitios en los que no existían determinados ámbitos transicionales, mediadores (colegios, universidades, un medio urbano, la simple convivencia con otros europeos) entre el misionero y los habitantes de un medio ambiente considerado hostil” (2009, pág. 70).

Un ejemplo que resulta memorable en esta obra y que se recupera de vez en vez en publicaciones académicas referentes a Baja California son los pasajes donde Baegert describe la vegetación de la California. Ejemplo:

Llamo a estas plantas *matas* porque no son ni árboles ni arbustos [...] El primer lugar entre todas, lo merece la que los españoles llaman allí *cardón*.



Se alza a veces seis brazas verticalmente [...] guarnecidos de arriba hasta abajo con espinas [...] se pudren en pocas semanas cuando se les corta y se deshacen transformándose en una masa *asquerosa*<sup>31</sup> y [...] lodo y [...] un miserable esqueleto. A estos horrendos monstruos se trepan los californios... (pág. 39).

En cuanto a las espinas de California, su cantidad resulta asombrosa y hay muchas de terrible aspecto [...] hasta podría dudarse que en las dos terceras partes de Europa haya tantas púas y espinas como en California sola [...] Cierta vez, me picó la curiosidad y me hice el propósito de contar las espinas que había en un pedazo de una mata espinosa de un palmo de largo y del grueso de un buen puño [...] no conté menos de mil seiscientos ochenta (pág. 40).

Los cardones, que hoy son la evocación clásica del paisaje bajacaliforniano y de los cuales Fernando Jordán en *El otro México* –referente inmediato sobre la literatura de la región–, hace una descripción hermosa:

... los cardones se yerguen con un soberbio e indefinible espíritu, que a veces parece de desafío y otras de angustia. [...] parecen altivos y orgullosos de su fortaleza [...], en su soberbia se expresan torturados y llenos de angustia, acaso porque entonces parecen hombres (2005, pág. 245).

Para Baegert son estos mismos, los que producen horror.

En los dos breves extractos citados de la obra de Baegert se encuentra una colección de palabras con carga negativa como: «masa asquerosa», «miserable esqueleto», «horrendos monstruos» y «terrible aspecto». Sorprende que en la mayoría de las veces su asombro se reduzca al horror, que en medio de esta repulsión hacia los elementos del entorno, por ejemplo los cardones, él se dé a la tarea desembarazada de contar una a una las púas de una vara. ¿Cómo reconcilia ambos aspectos de espanto y curiosidad?

Baegert a lo largo de la obra ha expresado su postura y visión de manera muy polarizada convirtiendo este ejercicio en una característica de su escritura. No hay puntos medios o mesurados, de ahí que lo que él

---

31 Cursivas mías.

presenta sin importar la temática, tenderá a mostrarse desbalanceado. Es muy frecuente encontrar ejemplos de binomios a lo largo de la obra, por ejemplo cuando describe a los californios como tontos e irreflexivos, pero a la vez con razón e inteligencia que pudieran desarrollarse en condiciones más adecuadas; también al referir la gloria o «rica» ornamentación de sus iglesias o queriendo resaltar su gloria, después de haber nutrido al lector de *Noticias* con varios capítulos conteniendo imágenes de un paisaje miserable.

Otro ejemplo de este ejercicio similar, se puede revisar el siguiente momento de su narración cuando detalla qué tipo de sabandijas se encuentran en la California:

Entre las sabandijas se cuentan serpientes, alacranes, ciempiés, espantosas arañas, sapos, murciélagos, avispas, hormigas y acridios [sic]. De las primeras hay unas veinte especies, y muchas miles de ellas son enterradas en el estómago de los californios (pág. 53).

No sé si la picadura de los ciempiés cause daño [...] pero la sola vista de ellos los hace harto horribles. [...] Con las mencionadas preciosidades californianas corre parejas cierta clase de arañas que los españoles de América suelen llamar tarántulas [...] A mí, me gusta más el nombre de *pecado mortal* que, como me han dicho, se ha dado al ejemplar de estas arañas que se conserva en el Electoral Gabinete de Historia Natural de Mannheim (pág. 55).

Ciertamente al leer un capítulo bajo el nombre de *De las sabandijas de California*, ya podemos esperar un listado de animalillos molestos o asquerosos. El padre como se aprecia, emplea vocablos con la misma suerte que en otras secciones: «espantosas arañas», «harto horrible» y otra vez, remata haciendo mención a este nombre *pecado mortal*, que le viene tan perfectamente como adorno a su crítica. ¿Por qué iba él a preferir el término «tarántulas» sobre el de «pecado mortal», cuando éste último, está tan lleno de fuerza y no vacila para describir la naturaleza de éstas?

Su escritura es anómala en el sentido que su mirada está centrada sobre los aspectos más grotescos. Su narrativa, cual historia de horror, crea suspenso y con ello, aumenta el efecto de disgusto. Escribe: “Aquí pido permiso hasta mi más humilde lector, para agregar algo verdadera-

mente atroz y asqueroso, como quizá no se haya sabido nada parecido de ningún otro pueblo del mundo” (pág. 92), y ya estamos esperando la descarga, eso que no hemos escuchado antes y que de antemano sabemos será desagradable:

...he hecho saber que las pitahayas encierran una gran cantidad de semillas, como granos de pólvora, que el estómago sin que sepa yo porqué, no puede digerir y que las evacua intactas. Para aprovechar estos granitos, ellos juntan en la época de las pitahayas, todos los (con lic.) excrementos y recogen de ellos la mencionada semilla, tostándola y moliéndola para comérsela entre bromas; lo que llaman los españoles la segunda cosecha o la de repaso (pág. 92).

Al utilizar «con licencia», nos denota que él no quisiera, no desea lastimar al lector sin embargo, debe hacerlo. Sinceramente, después de tantas intervenciones similares resulta difícil creerle. Según Del Valle, existe una tensión entre la posibilidad de perderse en el contexto lingüístico y cultural de los indígenas y la necesidad de distinguirse de ellos para afirmarse a sí mismos en su cultura de origen (Valle, 2009, pág. 235). En la escritura de Baegert, se puede considerar que dicha tensión es evidente y palpable en el sentido polarizado de su obra, ya que busca reafirmarse frente al universo salvaje y no sufrir la metamorfosis indeseada hacia esa oscuridad. Pero, ¿cómo lo hace?

El padre escribe y repite la historia de horror para recordar a los demás y a él mismo, que sigue vivo, que sobrevivió. Él sabe que hubo otros momentos donde esa conciencia de origen, de contexto, fueron confusos, él mismo menciona en otro apartado: “Con la ayuda de Dios me fue dado aprender el idioma de los indios guaycura hasta donde resultaba necesario” (pág. 130 ), y luego agrega: “Para poder expresarse en una lengua tan salvaje y tan pobre, tan inhumana y torpe, el europeo tiene casi que fundirse de nuevo y hacerse medio californio” (pág. 135).

Es decir, fantasía o realidad, o quizá como parte del mismo artificio creador, pero él está diciendo que aprendió la lengua de los californios y que al aprenderla, en los mismos términos que él propone, se debía experimentar una involución hasta cierto punto «necesaria». Entonces, ¿qué

tanto verdaderamente el jesuita trastornó su percepción, su sensibilidad?, ¿fue hasta el punto que sólo fue capaz de crear una escritura intranquila, consumida en el detalle más doloroso y poblada de imágenes ruinosas? La respuesta más probable se encuentre no sólo en este desajuste o tensión entre contexto lingüístico y afirmación de origen, sino en una semilla más profunda de la personalidad del jesuita. Si retornamos con mucha atención hacia sus primeras cartas, esas que redactó justo al iniciar y durante su travesía por Europa, veremos que él ya denotaba un carácter con inclinación agria y severa, una semilla que seguramente encontró en la California las mejores condiciones para florecer y desarrollarse.





# Addendum

## Parte uno: anotaciones curiosas

Bien se ha comentado que hubo propósitos bien identificados que motivaron la creación y publicación de estas *Noticias*, fuerzas que pudieron gobernar su contenido y su intención más profunda. Más que un texto de inclinación apologética hacia Compañía de Jesús o de una exposición de las causas justas de la Conquista desplegadas en una argumentación aristotélica al mejor estilo de Ginés de Sepúlveda, se debería hablar de un documento que conjuga varios elementos que la vuelven una referencia imprescindible.

Adicionalmente a lo señalado, presento estas anotaciones sobre el jesuita que considero pertinente comentar a manera de adenda.

1. El texto de Baegert, es exquisito en el empleo de la ironía, tanto que ni Dios escapa de ser incluido dentro de sus reflexiones.

El que mantiene los pájaros del aire, (de los que cinco se compran por un real y que cultivan la tierra tan poco como los californios), El [sic] también se encarga de algunos millares de estos miserables que El [sic] ha redimido con su sangre y creado para el cielo, alimentándolos en un terreno cubierto de puras piedras y espinares (pág. 89).

De manera velada en el pasaje anterior culpa a Dios de la condición en que estos californios se encuentran. Si bien pudiéramos determinar que el ataque no fue consciente, referir que los californios han sido depositados en medio de espinas y piedras – y después de haber expresado tantos reniegos por la manera en que éstos se comportan y viven–, tal como si hubieran sido arrojados verdaderamente del Paraíso y que por obra de Dios se permanezcan en ese estado, sitúa a este escrito en un escalón especial.

2. Reconoce que el afán de convertir a los californios, probablemente sea en vano:

Con la ayuda de Dios me fue dado aprender el idioma de los indios *guaicura* hasta donde resultaba necesario. Puede decirse de ella que es en extremo salvaje y bárbara [...] en qué consiste el barbarismo de esta lengua: I) ante todo, en una miserable y sorprendente falta de infinidad de palabras, sin las que fuera de creerse que es imposible, para seres racionales, hablarse entre sí y entablar una conversación, y aún más todavía, que alguien pueda enseñarles y predicarles la doctrina cristiana (pág. 130 y 131).

Hace cuenta de la insondable distancia que separa el ideal o el pretexto de la conversión a la religión católica. Enuncia una realidad: si en la lengua no existen las bases de equivalencia que permitan comunicar el concepto de Dios, ya en una traslación de significados, ya en una entera comprensión por igualdad o semejanza, no se puede predicar. Entonces, él mismo está poniendo en duda la efectividad de la empresa que representa.

3. Reconoce el fracaso del adoctrinamiento cristiano en las misiones:

En cuanto a la obligación de oír la confesión, era esta un trabajo comúnmente muy desconsolador, enojoso y melancólico (después de que uno había llegado a conocerlos a fondo y haber podido desenmascarar su perfidia, hipocresía y la perversidad de su conducta) no sólo por la coacción y la devoción fingida [...] también por su sorprendente ignorancia [...] por su estupidez y corta inteligencia, por las múltiples oportunidades para pecar que no huyen fácilmente y el confesor no tiene modo de evitarles [...] en fin, por la continua reincidencia (pág. 167).

Baegert no tiene embarazo en decir que los californios no han hecho suya las creencias, que el adoctrinamiento ha fallado y que además, cumplir con la labor sacerdotal y misionera le es extremadamente fatigoso. Ellos pecan –en los términos cristianos–, y reinciden porque simplemente no han adoptado los lineamientos que los misioneros tratan de imponer, lo cual indirectamente se transforma en un comentario sobre el fracaso en el propósito de la salvación de las almas.

4. Sus moralejas, en más de una ocasión, se orientan hacia un cuestionamiento genuino sobre la naturaleza del californio, la propia condición humana y la vida, que al final se direccionan contra Europa:

...California es uno de los países habitados más desgraciados de la orbe, cuya pobreza y miseria resaltarían y aparecerán más claras, al ponerlas en contraste con la fertilidad y abundancia de Alemania; y estas consideraciones deben despertar nuestros justos sentimientos de gratitud hacia el Creador [...] importa poco en cuál rincón del mundo alguien haya visto por primera vez la luz del sol [...] si ha gozado de una posición holgada o ha llevado una existencia de indigencia y pobreza; porque ni el opulento europeo ni el pobre californio, pueden llevar algo de este mundo (pág. 63).

Como se ha mencionado en algún otro momento, existe la posibilidad de que *Noticias* pudiera haberse configurado como un discurso que permitiera mantener a la California libre de los excesos presentes en Europa. Un texto desalentador para todos aquellos que ya tenían fijadas sus expectativas en la península.

Empero, lo que al final se obtiene y define el pulso de la obra es un texto de estilo muy desazonado con ironía resplandeciente y donde es evidente la forma excepcional en la cual son resaltados los aspectos más desalentadores de la California. Un discurso fiero que por su propia naturaleza puede resultar incómodo. Pero insistiendo en el asunto de ver más allá de la superficie, se vuelve indispensable su lectura.

## Parte dos: Un último ejercicio

Durante el desarrollo de este trabajo se hicieron algunos accertamientos a la traducción de una obra relevante para la historia de Baja California Sur, mayormente la intención, como ya se ha mencionado, fue familiarizar al lector con la misma y de tal suerte, proponer algunas posibilidades de interpretación.

La crítica y análisis hecha a lo largo de este trabajo estuvieron basados en la traducción al español hecha por Hendrichs en 1942, así también, la gran mayoría de las aportaciones de los estudiosos que ya habían escrito sobre estas *Noticias* del jesuita y que he citado en el mismo. Menciono lo anterior, porque hay algunas propiedades del texto que no se analizarán, ya que para este propósito sería menester acceder o ejecutar directamente en el texto en alemán. De realizarse lo anterior el espectro de interpretación pudiera abrirse aún más.

Uno de mis intereses al iniciar este trabajo, era entender ¿por qué Baegert situado desde el exilio, había abonado otro texto al de la lista ya existente?, ¿por qué le era tan imperioso el refutar los falsos supuestos?, y también, poder identificar si, ¿existían en su discurso elementos manifiestos orientados hacia el reconocimiento de los californios?, o éste era, ¿sólo una vanidad jesuita?, ¿un instrumento de protección del sujeto europeo?

*Noticias de la península americana de California* en una lectura superficial pudiera generar la sensación de que claramente su propósito, adicional al de «refutar» las noticias falsas sobre la California, es el de acentuar una visión miserable de sus habitantes. La manera en que éste refiere a los californios pudiera revelar un profundo desprecio u horror, quién que diga:

“Por regla general puede decirse de los californios que son tontos, torpes, tercos, toscos, sucios, insolentes, ingratos, mentirosos, pillos, perezosos en extremo, grandes habladores y, en cuando a su inteligencia y actividades, como quien dice, niños hasta la tumba; que son gente desorientada, desprevenida, irreflexiva e irresponsable; gente que para nada puede dominarse y que en todo siguen sus instintos naturales, igual a las bestias” (Baegert J. J., *Noticias de la península americana de California*, 1942, pág. 109).

¿Puede albergar amor, empatía o algún sentimiento benévolo hacia el otro? Pareciera evidente que las palabras en sí mismas ya dan una porción de la realidad de este personaje, sin embargo no es suficiente. Se vuelve necesario leer con detenimiento la totalidad de la obra y realizar algunas anotaciones para realmente poder concluir si hay en su discurso prejuicios e ideologías que busquen sostener una posición racista.

Desde la época colonial se generó un discurso racista que era producido por las clases dominantes; una consecuencia de ello es que hasta nuestros tiempos prevalece en América Latina un «Euroracismo», donde ser más blanco o con más parecido al fenotipo europeo equivale a ser asociado con un mayor prestigio y estatus (Dijk, 2007).

Algunos de los principios generales que organizan este discurso fueron presentados por Teun A. van Dijk en el capítulo introductorio de *Racismo y discurso en América Latina*. Él menciona que cuando se presentan las condiciones que siguen es que el discurso tiene un propósito racista:

- Enfatizar en lo positivo del Nosotros
- Enfatizar en los negativo de Ellos
- Desenfatar lo positivo de Ellos
- Desenfatar lo negativo del Nosotros

(Dijk, 2007, pág. 28).

En el discurso racista se prefiere por consiguiente hablar de lo negativo del «otro», contrastándolo con los aspectos positivos de «nosotros» o, cuando se trate de un aspecto negativo propio, no se enfatizará con el fin de aligerarlo; igualmente, en caso de haber aspectos positivos para el «otro», se procederá a restarles importancia al no enfatizarlos.

Para este propósito, también se recurre a emplear cierta terminología positiva cuando se habla de «nosotros» y la transformación en negativa para una misma situación, cuando se trate del «otro»; p.ej. de luchador social a terrorista o, de informador a chismoso.

En la edición de *Noticias de la península americana de California* en la segunda parte –o sección– de la misma, se encuentra el Capítulo 8 titulado “Del carácter, costumbres y naturaleza de los californios”, que es donde el padre Baegert expone de manera resumida las características de

los habitantes de la California. Si bien no es el único momento en el cual el sacerdote habla sobre los habitantes de la península, éste es el capítulo que él titula y escribe bajo la intención de precisar cómo era el californio.

A manera de ejercicio «imposible» dado que, como ya se mencionó, estamos partiendo de una traducción y no del texto original, agrego lo que sigue, sólo como una apuesta personal.

La práctica que sugiero se desarrollaría así:

1. He tomado dicho capítulo y lo he dividido en líneas numeradas obteniendo un texto fraccionado como el que al final de esta sección presento.

2. Una vez contando con las líneas numeradas, me permití aplicar los principios generales del discurso racista propuestos por Van Dijk, y ver qué resultados obtenía.

3. Mi conclusión con base a este pequeño ejercicio y varias digestiones hechas ya de la obra, es que el discurso de Baegert no fue generado como un instrumento de protección del sujeto europeo ya que no muestra una marcada línea racista, sin embargo, tampoco hay un propósito claro, ni incipiente siquiera por reconocer al otro.

Los resultados están concentrados en los esquemas que siguen:

**Categoría: Lo positivo de nosotros**

<b>«Nosotros» Europa</b>	
Líneas 14 a 21	→ Otra gente [los europeos] tiene razón e inteligencia; [...] progresan en modales, virtudes, artes y ciencias; su inteligencia se desarrolla y aumenta con los años.
Línea 183 a 191	→ Los trabajos más finos de Milán o de Lyon [en Europa está el referente de belleza].
Líneas 201 a 211	→ Sacerdotes muy dignos de confianza.
Líneas 232 a 257	→ Existe [...] dispositivos humanos [...] que, en otras partes [Europa], contienen a la gente dentro de los confines de la honestidad y [...] abren senda a [...] la Gracia e Inspiraciones Divinas.

Líneas 267 a 278	→Deben ser prueba suficiente [...] el sudor de los trabajadores evangélicos, no sólo dan fruto, sino fruto céntuplo.
------------------	--

**Categoría: Lo negativo de ellos**

<b>«Ellos» Los californios</b>	
Líneas 1 a 7	→Los californios son tontos, torpes, tercos, toscos, sucios, insolentes, ingratos, mentirosos, pillos, perezosos; gente desorientada, desprevenida, irreflexiva e irresponsable; para nada puede dominarse [...]. →Igual a las bestias.
Líneas 22 a 37	→Mucho más irracionales que cuando los conocí al principio [...]. →[Tienen un] Modo bestial de vivir [...]. →Son muy torpes, groseros y de una inteligencia muy lenta [...]. →Cuesta gran trabajo, mucho tiempo y más paciencia inculcarles la doctrina cristiana.
Líneas 38 a 44	→ Nadie debe hacerse ilusiones acerca de que un indio quede convencido.
Líneas 45 a 62	→Nadie puede decir cuántos dedos tiene [...]. →Les importa bien poco que el año tenga seis o doce meses. →No tienen que hacer cuentas ni son responsables ante nadie.
Líneas 63 a 72	→No es fácil que confiesen un crimen. →No comprenden la evidencia de los argumentos. →No les da vergüenza decir mentiras.
Líneas 79 a 94	→[Son] Incapaces y de poca inteligencia. →Roban de mil maneras al misionero. →Inventan falsedad para hacer fracasar matrimonios y poder pasar las novias a otro.
Líneas 95 a 105	→Son miedosos y pusilánimes.
Líneas 106 a 116	→ Sentimientos de gratitud [...] respeto [...] consideraciones [...] cortesía [...] son cosas desconocidas para ellos. →No acostumbran hacer caravanas, tengan delante quien sea.

Líneas 117 a 127	<p>→Nunca se sonrojan.</p> <p>→Quien haya matado [...] robado [...] cometido crímenes [...] entrará en la casa con la mirada arrogante; entre sus paisanos no perderá el afecto [...] que antes ha gozado.</p>
Líneas 128 a 143	<p>→La indolencia, el mentir y el hurtar, estos son los tres vicios innatos [...] en ellos.</p> <p>→No se puede tener confianza en su palabra.</p> <p>→No trabajan absolutamente nada.</p> <p>→Nunca se hace nada si no anda el misionero tras de ellos incesantemente.</p>
Líneas 144 a 155	<p>→Los californios podrían mejorar su suerte mucho, si quisieran ser un poco más laboriosos [...] Pero no hay que abrigar la esperanza de que lo hagan.</p> <p>→Trabajar hoy y recoger el fruto de sus esfuerzos [...] después, les parece una idea inaguantable.</p>
Líneas 156 a 182	<p>→De su propensión al hurto, podrían llenarse tomos enteros.</p> <p>→Nada es seguro con ellos y siempre corre peligro.</p> <p>→Echan mano de cosas que no les sirven para nada.</p> <p>→No acostumbran lavar nada.</p>
Líneas 183 a 191	<p>→Los californios no admiran nada, ni sienten asco ante nada.</p>
Líneas 192 a 200	<p>→Con nada malgastan su tiempo menos con adornarse y limpiarse.</p> <p>→Agarran cualquier inmundicia sin mostrar asco.</p>
Líneas 201 a 211	<p>→cargan [...] maíz en la misma concha de tortuga [...] un poco después de haber sacado con ella [...] sirle del corral.</p>
Líneas 232 a 257	<p>→ No me es posible elogiar gran cosa a los californios.</p> <p>→La Divina Palabra [ha] dado muy poco fruto entre ellos, pues, ésta semilla caía en corazones que ya estaban endurecidos [...] desde los tiempos de su juventud, por la seducción y por el mal ejemplo.</p> <p>→ En el corazón de los californios no existe ninguno de aquellos dispositivos humanos [...] que en otras partes, contienen a la gente dentro de los confines de la honestidad.</p>
Líneas 258 a 266	<p>→ Las mujeres [...] exceden en su desvergüenza y falta de devoción formando así un contraste con todas las mujeres del mundo.</p>



**Categoría: Lo positivo de Ellos, desenfático**

<b>«Ellos» Los californios</b>			
	<b>En el texto:</b>	<b>Posible conversión positiva</b>	<b>Desénfasis o conversión negativa que sugiere el discurso</b>
Líneas 1 a 7	→Grandes habladores	→Conversadores	→Verborrea
	→Niños hasta la tumba.	→Inocencia	→Inmadurez
	→Siguen sus instintos naturales.	→Intuitivos	→Salvajismo
Líneas 38 a 44	→Todo lo acepta.	→Disposición	→Acepta aunque no comprende porque es egoísta.
	→Acepta para complacer al misionero.	→Busca empatía con el misionero.	→Es hipócrita.
Líneas 45 a 62	→Entre ellos siempre es día de fiesta.	→Son de espíritu alegre.	→ No les importa nada que implique trabajo.
Líneas 79 a 94	→Son muy ladinos [...] de una astucia perfecta.	→Son agudos o hábiles.	→Les gusta engañar.
	→No son bestias.	→ Son inteligentes.	→ Lo que hagan bien, será con fines egoístas.
	→Pueden raciocinar cuerdamente.	→Pueden analizar.	→ Son convenencieros.
Líneas 95 a 105	→Son temerarios.	→Son valientes.	→ Son muy arriesgados.
Líneas 106 a 116	→Ellos hablan con toda naturalidad.	→Son desinhibidos.	→Son desvergonzados.

**Categoría: Lo negativo de Nosotros, desenfático**

No se encontró en esta porción de texto, un ejemplo que represente el principio del discurso racista donde un aspecto negativo del «nosotros», en este caso Europa, sea disimulado por medio de un aligeramiento de la situación o bien, la conversión en un asunto positivo.

**Categorías adicionales**

Al realizar este ejercicio de reconocimiento de las estrategias del discurso racista propuestas por Van Dijk, encontré algunos enunciados que referían a «ellos» o a «nosotros» que no podían agruparse dentro de las categorías propuestas. Por lo anterior generé otras dos categorías que permitieran integrar en ellas, *Lo positivo de Ellos* y *Lo negativo de Nosotros*.

**Categoría: Lo positivo de Ellos**

<b>«Ellos» Los californios</b>	
Líneas 8 a 21	<p>→ Son seres humanos y verdaderos hijos de Adán.</p> <p>→ Tienen razón e inteligencia.</p> <p>→ Progresarían en modales virtudes, artes y ciencias.</p> <p>→ Su estupidez no les es innata.</p> <p>→ Su inteligencia puede llegar a desarrollarse y aumentar con los años.</p>
Líneas 22 a 37	<p>→ Algunos entre ellos aprendieron un oficio.</p> <p>→ Han recibido de Dios y la naturaleza dones y talentos, sólo que por falta de ejercicio quedan enmohecidos.</p>
Líneas 212 a 231	<p>→ Los californios son tremendos corredores.</p> <p>→ Ellos caminarán [...] sin demostrar mucho cansancio.</p>
Líneas 267 a 278	<p>→ Pero a pesar de todo (y sin hacer mención de otros muchos ejemplos) [...] sólo la santidad de una Catarina Tekakovita [...] nos deben ser prueba suficiente de que la semilla de la Divina Palabra [...] dan fruto [...] en los campos más estériles de América.</p>

**Categoría: Lo negativo de Nosotros**

<b>«Nosotros» Europa</b>	
Líneas 8 a 21	<p>→ No se han formado de la tierra o las piedras [los californios] (como quiere hacer entender cierto librepensador, más desvergonzado que todos los americanos juntos).</p>
Líneas 232 a 257	<p>→ Las oportunidades para el mal [...] se presentan diariamente. Los padres mismos dan el ejemplo, y los soldados españoles, los pastores y unas cuantas personas más que llegan al país de paso para dedicarse a las minas o a la pesca de perlas, contribuyen mucho para aumentar el mal.</p>
Líneas 258 a 266	<p>→ Pero el lector no deberá juzgar a todos los americanos bautizados, por lo que aquí se ha dicho [...] Aquí entre los salvajes de América, pasa lo mismo que en Europa, donde hay grandes diferencias de un lugar a otro, entre las cosas y entre los hombres.</p>

Líneas numeradas para análisis.<sup>32</sup>

Párrafo 1

1. Por regla general puede decirse de los californios que son tontos,
2. torpes, tercos, toscos, sucios, insolentes, ingratos, mentirosos,
3. pillos, perezosos en extremo, grandes habladores y, en cuando a
4. su inteligencia y actividades, como quien dice, niños hasta la
5. tumba; que son gente desorientada, desprevenida, irreflexiva e
6. irresponsable; gente que para nada puede dominarse y que en
7. todo siguen sus instintos naturales, igual a las bestias.

Párrafo 2

8. Pero a pesar de todo, ellos son seres humanos y verdaderos
9. hijos de Adán, como todos los americanos, y no se han formado
10. de tierra o de las piedras, como el musgo o las hierbas (como
11. quiere hacer entender cierto librepensador, más desvergonzado
12. que todos los americanos juntos); yo por lo menos, no he visto a
13. ninguno formarse de tal manera, ni he oído nada auténtico acerca
14. de esto. Ellos tienen razón e inteligencia como otra gente, y mi
15. opinión es que, si se les mandara en su infancia a Europa, los
16. niños a los seminarios y las niñas a los conventos de monjas,
17. progresarían en modales, virtudes, artes y ciencias, iguales a los
18. europeos, porque así ya ha quedado demostrado en otras
19. provincias americanas; que su estupidez bestial no les es innata
20. sino que su inteligencia, poco a poco, llegaría a desarrollarse, al
21. igual que sucede con otros niños, y que aumentaría con los años.

Párrafo 3

22. He conocido algunos entre ellos que aprendieron un oficio en
23. poco tiempo y hasta observado simplemente el trabajo de
24. artesanos; pero también hubo otros que me parecieron, después
25. de 12 y más años, mucho más irracionales que cuando los

32 Texto tomado de Baegert J. J., *Noticias de la península americana de California*, 1942, pág. 109.

26. conocí al principio de mi presencia en el país. Por consiguiente,  
 27. han recibido de Dios y la naturaleza sus dones y talentos, solo  
 28. que estos, por falta de ejercicio, quedan enmohecidos y se  
 29. enmohecen cada día más. Tal vez contribuye a este hecho,  
 30. además de su modo bestial de vivir, el que, desde que nacen,  
 31. llevan la cabeza siempre descubierta, no solo durante el frío de  
 32. las noches, sino también bajo el bárbaro calor del día. Por eso,  
 33. es más que cierto que son muy torpes, groseros y de una  
 34. inteligencia muy lenta, y que cuesta gran trabajo, mucho tiempo y  
 35. más paciencia, inculcarles la doctrina cristiana; que puede uno  
 36. pronunciar ante ellos doce y más veces unas cuantas palabras,  
 37. sin que sean capaces de reproducirlas o repetirlas.

#### Párrafo 4

38. Aquí cabe citar lo que escribe el P. Charlevoix de los  
 39. canadienses: que nadie debe hacerse ilusiones acerca de que un  
 40. indio quede convencido, aunque dé por bueno lo que se cuenta;  
 41. a todo dice que sí y todo lo acepta, a pesar de que ni siquiera  
 42. haya comprendido lo dicho ni haya pensado bien su  
 43. contestación. Sólo lo hace por egoísmo [sic] o para complacer al  
 44. misionero, o simplemente, por pura apatía o indolencia.

#### Párrafo 5

45. Su arte de contar y hacer cálculos sólo llega a seis, y entre  
 46. alguno nada más hasta tres, así que nadie entre ellos sabe ni  
 47. puede decir cuantos dedos tiene. La causa de esto estriba en el  
 48. hecho de que no poseen nada que valga la pena de contar. Les  
 49. importa bien poco que el año tenga seis o doce meses o el mes  
 50. tres o treinta días, porque entre ellos siempre es día de fiesta o  
 51. San Lunes. Tampoco les importa que tengan un niño o ninguno o  
 52. dos o doce, porque doce ni les cuestan más ni les originan más  
 53. trabajo que dos, y porque la herencia que corresponde a cada  
 54. hijo, no disminuye en lo más mínimo por lo numeroso de los  
 55. hermanos; y así sucesivamente con todas las cosas. Y aun en el  
 56. caso de que tengan interés en esto o en lo otro, sea mucho o

57. poco, no les importa lo que sepan o puedan decir, qué mucho o  
 58. qué poco realmente, porque no tienen que hacer cuentas ni son  
 59. responsables ante nadie. Luego, lo que es más que seis, en su  
 60. lengua se llama mucho, pero que si este mucho sea siete, o  
 61. setenta, o setecientos, esto, que lo averigüe quien quiera o el  
 62. padre confesor.

#### Párrafo 6

63. No es fácil que alguno de ellos confiese un crimen, si no es que  
 64. se le coge infraganti, porque ellos no comprenden la evidencia de  
 65. los argumentos y como una cosa resulta de la otra, y porque no  
 66. les da vergüenza decir mentiras. Así se explica por qué aquel  
 67. ladrón del pan no quiso confesar su segundo hurto; mientras él  
 68. se comía dos panes, había escondido debajo de una piedra, la  
 69. carta de su misionero, tapándole a ella por decirlo así los ojos, y  
 70. pensando que la carta le había visto la primera vez y lo había  
 71. denunciado ante el otro misionero, a quien conforme al contenido  
 72. de ella, tenía que llevar 4 panes.

#### Párrafo 7

73. En la Misión de San Borjas, el cura ordenó a sus californios que  
 74. sembrasen de hojas y hierbas verdes el camino que iba a pisar  
 75. para llevar la extremaunción a un enfermo. Los indios, nada  
 76. perezosos, arrancaron con raíz y todo, las coles y lechugas y  
 77. todo lo que tenía algo de verde en el jardín del misionero, y las  
 78. tiraron en el camino.

#### Párrafo 8

79. Sin embargo, a pesar de su incapacidad y poca inteligencia, son  
 80. muy ladinos, y con mucha frecuencia dan pruebas de una astucia  
 81. perfecta: vender al misionero sus gallinas cuando empiezan a  
 82. sentirse enfermos y luego no querer comer otra cosa más que  
 83. gallinas, mientras le queda una al misionero en su gallinero;  
 84. fingirse el prisionero moribundo y pedir los santos viáticos, para  
 85. que, de mera compasión, se le quiten los grillos y poder escapar;  
 86. robar de mil maneras al misionero y querer confesarse para que

87. la sospecha no caiga en él, por haber dejado abierto el armario y
88. para que, durante su confesión, el compañero del ladrón tenga
89. tiempo de cerrar la puerta; inventar una falsedad y producirla muy
90. en serio ante el misionero, para hacer fracasar un matrimonio y
91. poder pasar la novia a otro; estas otras cien son bribonadas que
92. efectivamente me sucedieron y que comprueban que los
93. californios no son bestias y que, si su egoísmo o las
94. circunstancias lo piden, pueden también raciocinar cuerdamente.

#### Párrafo 9

95. Por un lado son temerarios y por el otro, miedosos y pusilánimes:
96. sin vacilar, se encaraman en un Cardón, tan alto y tan débil que
97. se bambolea bajo su peso; montan un caballo apenas amansado,
98. sin silla y sin rienda, y montados corren de noche por caminos
99. que a mí me daría miedo pasar de día; en un edificio en
100. construcción, corren como gatos sobre andamios increíblemente
101. frágiles; con un manojo de tule o sobre el delgado tronco de una
102. palmera, se atreven a meterse mar adentro hasta distancia de 2 a
103. 3 horas; en cambio, un tiro de escopeta los hace olvidarse de sus
104. arcos y flechas, y media docena de soldados dominan varios
105. cientos de californios.

#### Párrafo 10

106. Sentimientos de gratitud hacia sus bienhechores; respeto ante los
107. superiores; consideraciones para sus padres, amigos o parientes;
108. cortesía para el prójimo, todas estas son cosas desconocidas
109. para ellos y no tienen en su vocabulario tampoco las palabras
110. correspondientes. Ellos hablan con toda naturalidad y no
111. acostumbran hacer caravanas, tengan delante quien sea. Aceptar
112. un regalo y dar la media vuelta para reencaminarse, es para ellos
113. la cosa más natural del mundo, si no es que logra uno, a duras
114. penas, meterles en la cabeza las palabras en la lengua
115. castellana: Dios te lo pague” y la costumbre de inclinarse un
116. poco.

Párrafo 11

117. Donde no hay honra, como suele decirse, allí no hay deshonra  
 118. tampoco. Siempre me ha llamado la atención el hecho de que la  
 119. palabra “ié”, que significa “avergonzarse”, se haya metido en su  
 120. idioma, porque, por lo menos entre ellos mismos nunca se  
 121. sonrojan, por vicio alguno que tengan. Quien haya matado al  
 122. padre y a la madre, robado iglesias y cometido otros crímenes  
 123. infames; quien haya sido también apaleado y cien veces  
 124. expuesto en la picota por tales fechorías, este mismo entrará en  
 125. la casa con la mirada arrogante, la frente serena y la cabeza  
 126. levantada en alto; entre sus paisanos no perderá el afecto, ni la  
 127. estimación, ni el cariño de que antes ha gozado.

Párrafo 12

128. La indolencia, el mentir y el hurtar, estos son los tres vicios  
 129. innatos y los tres pecados originales en ellos. No son los  
 130. californios gente de cuya palabra se puede tener confianza. De  
 131. un aliento, le dicen a uno seis veces sí y seis veces nó [sic], sin  
 132. sentirse avergonzados y sin darse cuenta ni siquiera de que se  
 133. están contradiciendo. No trabajan absolutamente nada, y por  
 134. nada en el mundo quieren preocuparse de lo que no es  
 135. indispensable para saciar su hambre; y esto, sólo cuando ya la  
 136. tienen encima o los esté amagando. Por consiguiente, cuando  
 137. hay que hacer algún trabajo en la misión nunca se hace nada  
 138. si no anda uno tras ellos incesantemente y por todos lados. El  
 139. resultado es que hay enfermos todos los días y hasta que no se  
 140. acaba la semana. Acostumbraba yo llamar el domingo el día de  
 141. los milagros, porque el domingo recobraban infaliblemente la  
 142. salud todos los que durante la semana habían estado  
 143. gravemente enfermos.

Párrafo 13

144. Los californios podrían mejorar su suerte mucho, si quisieran ser  
 145. un poco más laboriosos, porque hay lugares donde podrían  
 146. sembrar unos puñados de maíz, algunas calabazas y un poco de

147. algodón; también podrían tener sus pequeños rebaños de chivos  
 148. u ovejas y hasta ganado mayor; con la piel de venado, que saben  
 149. muy bien preparar, podrían hacer jubones y abrigos. Pero no hay  
 150. que abrigar la esperanza de que lo hagan. No piensan comer  
 151. palomas si no les vienen volando, ya asadas, a la boca.  
 152. Trabajar hoy y recoger el fruto de sus esfuerzos tres meses o  
 153. medio año después les parece una idea inaguantable. En suma,  
 154. los trigueños californios, primero se volverán blancos que  
 155. cambiar sus costumbres y modo de vivir.

#### Párrafo 14

156. De su propensión al hurto, podrían llenarse tomos enteros. Oro y  
 157. plata no corren peligro, pero todo lo que puede masticarse, sea  
 158. crudo o cocido, y esté sobre o debajo de la tierra, a hora o a  
 159. deshora, está ante ellos tan poco seguro como el ratón ante el  
 160. gato y sólo hasta donde alcanza la vista del dueño. El pastor no  
 161. respetará la vida del perro que se le ha confiado para la  
 162. seguridad de sus chivos y ovejas. Un buen día, estaba yo  
 163. observando a mi cocinero, sin que él me notara, y pude ver cómo  
 164. sacaba con la mano, pedazo tras pedazo de carne de la olla que  
 165. estaba echando vaho sobre las brasas; de todos arrancaba un  
 166. pedacito a mordiscos y los echaba de nuevo al trasto. Un  
 167. magnífico caballo, que era indispensable para su dueño un  
 168. misionero, y por el que hacía poco le habían ofrecido un alto  
 169. precio, recibió, en pleno día, un flechazo en la barriga, apenas  
 170. hacía quince minutos que el misionero se había alejado del lugar.  
 171. En la carne de 19 cabezas de ganado que se sacrificaron en un  
 172. mismo día en la misión, se encontraron debajo de la piel, más de  
 173. 8 pedernales y puntas de flecha; los animales, una vez heridos,  
 174. habían quebrado o se habían sacado las flechas, rascándose en  
 175. las rocas o las malezas. La comida o cena del misionero, ya sea  
 176. en la cocina, ya en el mismo comedor, cuando éste es llamado  
 177. fuera con urgencia; la ropa de los monaguillos, la provisión de  
 178. hostias en la sacristía, nada está seguro con ellos y siempre  
 179. corre peligro. Pero aun más debe extrañar a uno, que también



180. echan mano de las cosas que no les sirven para nada, v.g., el  
 181. jabón, porque no acostumbran lavar nada. Hasta tal extremo  
 182. puede llevarse la propensión al hurto.

#### Párrafo 15

183. Los californios no admiran nada, ni sienten asco ante nada.  
 184. Puede tener uno el ornato más hermoso y más rico del mundo,  
 185. de puro oro y plata, y la gente lo mirará tan poco y expresará tan  
 186. poco su admiración como si la tela fuera de lana y los galones de  
 187. hilaza. Mucho más que los trabajos más finos de Milán o de Lyon,  
 188. les gusta mirar un pedazo de carne. Por eso dijo aquel  
 189. canadiense, cuando estuvo de regreso de la Vieja Francia a la  
 190. Nueva, que lo que más le había gustado de París, habían sido  
 191. sus carnicerías.

#### Párrafo 16

192. En cambio, un trapo puede estar tan sucio y tan asqueroso como  
 193. quiera, se lo ponen encima tan pronto como la temperatura lo  
 194. exige, y no se lo quitan hasta que se les pudre en el cuerpo. Con  
 195. nada malgastan su tiempo menos que con adornarse y limpiarse.  
 196. Un limpiachimeneas encontraría muchas veces en su pecho,  
 197. espalda, manos y cara, suficiente mugre para abonar medio acre  
 198. de remolacha. Agarran cualquier inmundicia sin demostrar asco y  
 199. como si fuesen rosas. Con las manos matan las arañas o echan  
 200. a un lado a un sapo que les brinca encima.

#### Párrafo 17

201. Pero, que coman cierta clase de arañas que tiene las zancas del  
 202. tamaño de un dedo, (y las cuales también son conocidas en  
 203. Alemania), cuando las hallan juntas en grandes cantidades; que se  
 204. metan al pico los (c.v.) piojos que quitan de la cabeza de otro;  
 205. que las madres laman y traguen los mocos que salen de las  
 206. narices de sus niños; todo esto lo he oído asegurar varias veces  
 207. por sacerdotes muy dignos de confianza, pero no lo he visto  
 208. personalmente; aunque sí he visto que cargan al medio día su

209. masa de maíz en la misma concha de tortuga que apenas han  
210. lavado un poco después de haber sacado con ella, durante toda  
211. la mañana, el sirle del corral de mis ovejas y chivos.

#### Párrafo 18

212. Los californios son tremendos corredores. Con gusto les hubiera  
213. entregado mis tres caballos para que se los comiesen, si hubiera  
214. podido caminar a pie como ellos. Pero, en mis viajes me cansaba  
215. yo siempre mucho más a caballo que ellos a pié [sic]. Ellos  
216. caminarán hoy veinte horas y mañana regresarán al lugar de  
217. donde salieron, sin demostrar mucho cansancio. Cierta vez,  
218. cuando se me ofreció un muchacho a acompañarme y yo le  
219. replicaba que el camino era largo y mi caballo fresco y que el  
220. asunto urgía, el [sic] me contestó sin chistar: “Tu caballo se  
221. cansará, pero yo no”. Un buen día, hacia el fin de Diciembre [sic],  
222. despaché a otro muchacho de 14 años de edad, para que fuera  
223. al amanecer, (que son las siete horas conforme al calendario  
224. californiano), a la misión vecina situada a una distancia de unas  
225. seis horas. Le faltaban para llegar no más una hora y media,  
226. cuando el misionero, montado en una buena mula y ya en camino  
227. para visitarme ese mismo día, se encontró con el mismo  
228. muchacho, quien luego le entregó la carta que yo le mandaba. El  
229. muchacho regresó en seguida y llegó a mi casa, junto con el  
230. misionero, a las doce horas, de modo que en cinco horas había  
231. recorrido un camino de 9 horas.

#### Párrafo 19

232. Ahora, en cuando a las costumbres y la conducta, con referencia  
233. al cristianismo, no me es posible elogiar gran cosa a los  
234. californios, entre los que he vivido 17 años, y a quienes, por  
235. consiguiente, me ha sobrado tiempo para estudiar; al contrario,  
236. tengo que decir, con mi más grande aflicción, que no sólo  
237. muchos otros recursos de que me he servido, sino también la  
238. semilla misma de la Divina Palabra, han dado muy poco fruto  
239. entre ellos, pues, esta semilla caía en corazones que ya estaban

240. endurecidos en el mal desde su más tierna infancia o desde los  
 241. tiempos de su juventud, por la seducción y por el mal ejemplo. Ni  
 242. el celo más ardoroso de los misioneros podrá ser suficiente para  
 243. guardarlos de esta seducción. Las oportunidades para el mal,  
 244. entre viejos y jóvenes son innumerables y se presentan  
 245. diariamente. Los padres mismos dan el ejemplo, y los soldados  
 246. españoles, los pastores y unas cuantas pocas personas más que  
 247. llegan al país de paso o para dedicarse a las minas o a la pesca  
 248. de perlas, contribuyen mucho para aumentar el mal. Y en el  
 249. corazón de los californios no existe ninguno de aquellos  
 250. dispositivos humanos, ni ninguno de los motivos naturales o  
 251. temporales que, en otras partes, contienen a la gente dentro de  
 252. los confines de la honestidad y que, de esta manera, permiten la  
 253. libre entrada y, por decirlo así, abren senda a los motivos  
 254. sobrenaturales y a la Gracia e Inspiraciones Divinas. Así es que  
 255. los californios, en cuando se refiere a esta materia, se conducen  
 256. de una manera tan indescriptible que será mejor callarlo,  
 257. conforme a los consejos del Apóstol de los Efesios, C.5, v.3.

#### Párrafo 20

258. En todos estos vicios y maldades, las mujeres no se portan mejor  
 259. que los hombres, al contrario, tal vez los exceden en su  
 260. desvergüenza y falta de devoción, formando así un contraste con  
 261. todas las mujeres de todo el resto del mundo. Pero el lector no  
 262. debería juzgar a todos los otros americanos bautizados, por lo  
 263. que aquí se ha dicho y que aún se dirá de los malcriados  
 264. californios. Aquí entre los salvajes de América, pasa lo mismo  
 265. que en Europa, donde hay grandes diferencias de un lugar a otro,  
 266. entre las cosas y entre los hombres.

#### Párrafo 21

267. Cuanto menos oportunidad hay en una región de inducir a los  
 268. salvajes al trabajo y a una vida civilizada, tanto más difícil y tanto  
 269. más raro resultará que haya entre ellos buenos cristianos. Pero a  
 270. pesar de todo, (y sin hacer mención de otros muchos ejemplos,

271. naciones o misiones), sólo la santidad de una Catarina Tekakovita,  
272. cuya tumba resplandece, por sus muchos milagros, en el Canadá,  
273. y la firmeza de muchos otros, también del sexo femenino, en los  
274. crueles martirios de la hoguera, en medio de los más bestiales  
275. iroqueses, nos deben ser prueba suficiente de que la semilla de la  
276. Divina Palabra y el sudor de los trabajadores evangélicos, no sólo  
277. dan fruto, sino fruto céntuplo, también en los campos más estériles  
278. de América y aún en las regiones más apartadas.

## Anexos

Anexo A. Portada de la edición de *Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel Californien: mit einem zweyfachen Anhang Falscher Nachrichten. Geschrieben von einem Priester der Gesellschaft Jesu, welcher lang darinn diese letztere Jahr gelebet hat. Mit Erlaubnuss der Oberen* (Informes de la península americana de California: con un doble suplemento de noticias falsas. Escritos por un sacerdote de la Compañía de Jesús que ha vivido allá estos años previos. Con permiso de los superiores). Versión original en alemán, Mannheim 1772.

**Nachrichten**  
von der  
Amerikanischen Halbinsel  
**Californien:**  

---

mit einem  
zweyfachen  
Anhang falscher Nachrichten.  

---

Geschrieben  
von einem  
Priester der Gesellschaft Jesu,  
welcher lang darinn diese letztere Jahr  
gelebet hat.  

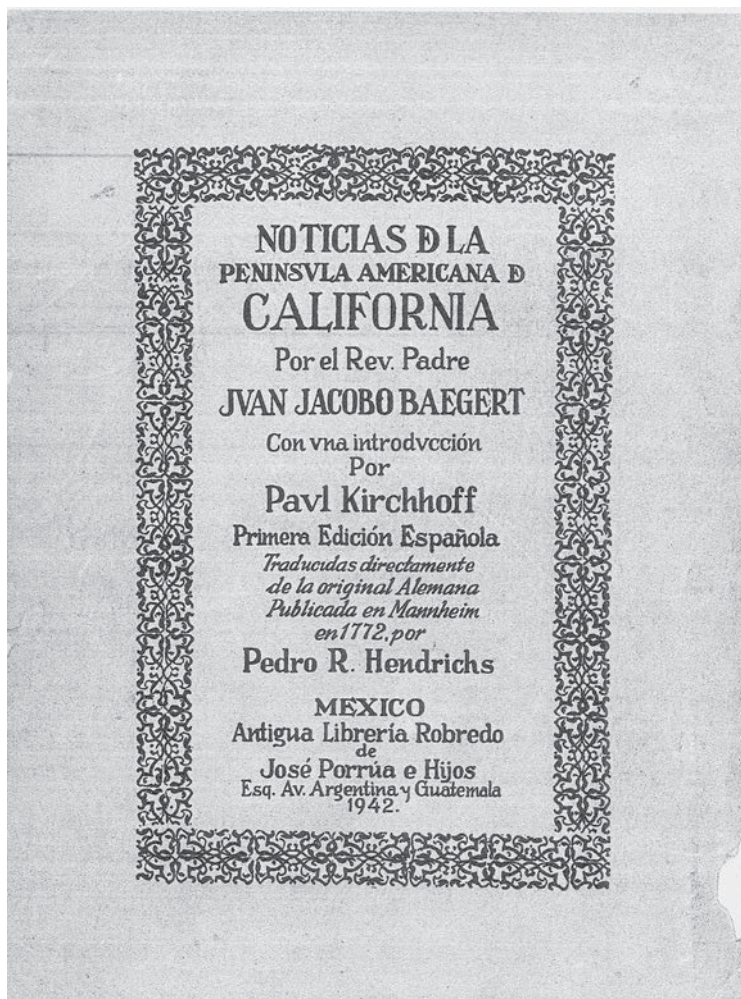
---

Mit Erlaubnuß der Oberen.  

---

Mannheim,  
gedruckt in der Oberfürstl. Hof- und Academies  
Buchdruckerey 1772.

Anexo B. Portada de la edición de *Noticias de la península americana de California*, traducida del alemán al español por Pedro R. Hendrichs en 1942; incluye una introducción de Paul Kirchhoff (utilizada para el presente trabajo).



Anexo C. Página legal del ejemplar de *Noticias de la península americana de California* (utilizado en el presente trabajo).

DE LA PRESENTE OBRA SE  
HAN IMPRESO, EN PAPEL  
"OPAQUE VELLUM FINISH"  
750 EJEMPLARES NUMERA-  
DOS DEL 1 AL 750, MÁS 20  
EJEMPLARES MARCADOS A-S,  
FUERA DE COMERCIO.

EJEMPLAR 056

COPYRIGHT 1944 BY

JOSE PORRUA E HIJOS

QUEDA HECHO EL REGISTRO Y EL DEPÓSITO  
QUE DETERMINAN LAS RESPECTIVAS LEYES DE  
TODOS LOS PAÍSES. RESERVADOS, SIN EXCEPCIÓN,  
TODOS LOS DERECHOS.

PRINTED IN MEXICO

IMPRESO EN MÉXICO





## Referencias

- Acosta, J. d. (1952). *De procuranda indorum salute*. Madrid: I.G.Magerit.
- Ayala, M. d. (Num.20 de 2005). La historia natural en el siglo XVI: Oviedo, Acosta y Hernández. *Estudios del hombre. Universidad de Guadalajara* , págs. 19-37.
- Baegert, J. J. (1942). Nota del traductor. En P. Hendrichs, *Noticias de la península americana de California* (págs. xli-xliii). México: Antigua librería Robredo de José Porrúa e Hijos.
- Baegert, J. J. (1942). *Noticias de la península americana de California*. México: Antigua librería Robredo de José Porrúa e hijos.
- Baegert, J. (1982). *The letters of Jacob Baegert 1749-1761 Jesuit Missionary in Baja California. Translated by Elsbeth Schulz-Bischof. Introduced and Edited by Doyce B. Nunis*. Los Angeles: Dawson's Book Shop.
- Barco, M. d. (1973). *Historia natural y crónica de la antigua California. Estudio preliminar y notas de Miguel León-Portilla*. México: UNAM, Investigaciones Historicas.
- Bernabéu Albert, S. (2003). California, o el poder de las imágenes en el discurso y las misiones jesuitas. *Contrastes. Revista de Historia* , 159-185.
- Bernabéu Albert, S. (2009). *El Gran Norte Mexicano: indios, misioneros y pobladores entre el mito y la historia*. México: Consejo superior de investigaciones científicas.

- Bernabéu Albert, S. (1998). Estudio introductorio. En G. Rodríguez de Moltalvo, *Las Sergas de Espladián* (págs. XV-LXVIII). Madrid: Doce Calles - Instituto de Cultura de Baja California.
- Bolton, H. E. (2001). *Los confines de la cristiandad. Una biografía de Eusebio Kino, S.J., Misionero y explorador De Baja California y la Pimería Alta*. México: México Desconocido.
- Brandenburg, M., & Baumann, C. L. (1979). Translator's Preface and Translator's Introduction. En J. J. Baegert, *Observations in Lower California* (págs. vi-xx). Los Angeles: University of California Press.
- Castillo Murillo, D. B. (2007). *Una institución ante la historia. La construcción retórica del espacio a través de seis crónicas jesuitas de la antigua California (Tesis de maestría)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Certeau, M. d. (1985). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- Certeau, M. d. (1986). Montaignes "Of Cannibals": The Savage "I". En *Heterologies. Discourse on the other* (págs. 67-79). Minneapolis: University of Minnesota.
- Consag, F. (1968). *The Apostolic life of Fernando Consag, explorer of Lower California. Edited by Francisco Zevallos*. Los Angeles: Dawson Book Shop.
- Dijk, T. A. (2007). Introducción. En T. A. Dijk, *Racismo y discurso en América Latina*. España: Gedisa.
- Espinosa, M. d. (No. 13 de 1999). La palabra conquistadora. Las crónicas jesuitas sobre el noroeste novohispano. *Anales de Literatura Española. Serie monográfica No.3. Universidad de Alicante. Departamento de Literatura Española*, págs. 165-177.
- Hausberger, B. (No.12 de 2004). La conquista jesuita del noroeste novohispano. *Memoria Americana*, págs. 131-168.
- Hausberger, B. (No.17 de Volúmen 17 de 1997). La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano. *Estudios de Historia Novohispana*, págs. 63-106.
- Jordán, F. (2005). *El otro México. Biografía de Baja California*. México: Universidad Autónoma de Baja California.

- Justo, M. d. (Volumen 9 de 2013). Que no es para todos. El deber de escribir en la Compañía de Jesús. *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, págs. 1-10.
- Kirchhoff, P. (1942). Introducción. Las tribus de Baja California y el libro del P. Baegert. En J. J. Baegert, *Noticias de la península americana de California* (págs. xiii-xliii). México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos.
- La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento.* (1960). México: Sociedades bíblicas en América Latina.
- León-Portilla, L. (2001). *Cartografía y crónicas de la Antigua California*. México: UNAM.
- León-Portilla, M. (Volúmen 5 de 1974). Las pinturas del bohemio Ignaz Tirsch sobre México y California en el siglo XVIII. *Estudios de Historia Novohispana*, págs. 249-257.
- Linck, W. (1966). *Wenceslao Linck's Diary of his 1766 Expedition. Edited and Annotated by Ernest J. Burrus*. Los Angeles: Dawson Book Shop.
- Lüsebrinck, H.-J. (2007). Comprensión y malentendidos interculturales en las obras de Baegert (Noticias de la península americana de California) y Drobizhoffer (Historia de los abispones). En K. Kohut, & M. C. Torales Pacheco, *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas.* (págs. 377-394). Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Magaña Mancillas, M. A. (Julio-diciembre de 2004). El poblamiento de Baja California durante el siglo XIX: reflexión desde la historia demográfica. *Estudios Fronterizos Vol. 5, Num. 10*, págs. 117-134.
- Mandrou, R. (1980). *Magistrats et sociers en France au XVIII siecle. Une analyse de psychologie historique.* Paris: Editions du Seuil.
- Martínez, P. L. (2005). *Historia de Baja California*. México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Mathes, W. M. (2002). Las misiones de Baja California y Paraquaria: Una visión comparativa. En A. Seminario de Historia de Baja California, *Memoria 2001. Undécimo ciclo de conferencias* (págs. 19-29). México: Instituto de Cultura de Baja California.

- Mathes, W. (Volúmen 21 de 2009). New Ethnology from old sources: Indigenous warfare in Peninsular Baja California. *Proceedings of the Society for California Archeology* , págs. 249-257.
- O'Neill, C. E., & Domínguez, J. M. (2001). *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. España: Universidad Pontificia Comillas.
- Palomo, F. (Número 5 de 2005). Corregir letras para unir espíritus. Los jesuitas y las cartas edificantes en el Portugal del siglo XVI. *Cuaderno de Historia Moderna. Anejos* , págs. 57-81.
- Píccolo, F. M. (1962). *Informe del estado de la nueva cristiandad de California, 1702 y otros documentos. Edición estudio y notas por Ernest J. Burrus, S.J.* Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas.
- Polanco, J. d. (1903). Epistolas 179 y 180 (Reglas que deven observar acerca del escribir los de la Compañía que estan esparzidos fuera de Roma). En I. d. Loyola, *Monumenta Ignatiana. Series Prima. Epistolae et Instrucciones. Tomus Primus* (págs. 536-549). Madrid: Matriti Typis Gabrielis Lopez del Horno.
- Ponce Aguilar, A. (1999). Capítulo X. Las misiones fundadas por jesuitas. En A. Ponce Aguilar, *Resumen histórico de Baja California : Reseña de los hechos desde cueva pintada hasta la época moderna* (págs. 132-168). México: SEP.
- Ponce Alcocer, M. E. (2005). Los hombres de San Ignacio. En F. Konsag, *Carta del P. Fernando Consag de la Compañía de Jesús: visitador de las misiones de Californias a los padres superiores de esta provincia de Nueva España* (págs. XVI-XVII). México: Universidad Iberoamericana.
- Real Academia Española. (13 de febrero de 2014). Obtenido de Diccionario de la Lengua Española DRAE: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=i5qGxRglkDXX2t4eI3Gs>
- Río, I. d. (2000). *Crónicas jesuitas de la Antigua California*. México: UNAM.
- Río, I. d. (2003). *El régimen jesuítico de la Calidornia*. México: UNAM.
- Rodríguez de Montalvo, G. (1998). *Las Sergas de Espladián*. Madrid: Instituto de Cultura de Baja California; Doce calles.
- Rodríguez Tomp, R. E. (Nueva Época Número 3 de 2011). Materiales para una reflexión sobre la identidad étnica en Baja California. *Meyibó* , págs. 123-139.

- Rodríguez Tomp, R. E. (2004). Variaciones sobre un mismo mal. La imagen de los indios de la Antigua California en el discurso de sus evangelizadores. En F. Armas Asín, *Angeli Novi: prácticas evangelizadoras y representaciones artísticas y construcciones del catolicismo en América. Siglos XVII-XX* (págs. 65-75). Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rousseau, J. J. (2009). *Emilio o De la educación*. México: Porrúa.
- Rousseau, J.-J. (2004). *Discurso sur les sciences et les arts*. Paris: Le livre de poche.
- Ruiz, R. E. (2006). Representaciones del indígena californio en Noticias de la península americana de California de Juan Jacobo Baegert y su valoración como documento etnohistórico. *Cultura, política y sociedad. Miradas y re-encuentros del noroeste, noreste, centro y sur de México* (págs. 51-60). Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa / Facultad de Historia.
- Ruiz, R., & Theodoro da Silva, J. (Julio-diciembre de 2003). La carta atenagórica: Sor Juana Inés de la Cruz y los caminos de una reflexión teológica. *Estudios de Historia Novohispana*, págs. 77-95.
- Sanciñena Asurmendi, T. (1999). *La audiencia en México en el reinado de Carlos III*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM.
- Schaefer, Ú. (Volumen New Series 20, Volumen 9, Número 3 de 1938). Father Baegert and His Nachrichten. *MID-AMERICA. An Historical Quarterly*, págs. 151-153.
- Schwember, H. (2005). *Las expulsiones jesuitas. O los fracasos del éxito*. Chile: Comunicaciones Noroeste.
- Sievernich, M. (1993). La evangelización de la Gran Ciudad. La visión urbana de Ignacio de Loyola. En A. J. Bravo, *La espiritualidad ignaciana ante el siglo XXI. Simposio Internacional* (págs. 87-106). México: Universidad Iberoamericana.
- Suess, P. (2002). *La conquista espiritual de la América española. Doscientos documentos del siglo XVI*. Quito: Abya-Yala.
- Valle, I. d. (2009). *Escribiendo desde los márgenes*. México: Siglo XXI.
- Venegas, M. (1943). *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*. México: Layac.

Zavala, S. A. (1971). *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*. México: Porrúa.

Zwartjes, O. (XXXVII:1/2 de 2010). Toward a History of Missionary Work by German-Speaking in 17th and 18th Century Latin America. *Hitorigraphia Linguistica* , págs. 145-163.

# Contenido

Agradecimientos: .....	7
Introducción.....	9
1. ¿Cómo comienza esta historia? .....	13
2. Baegert y las letras californianas.....	19
3. ¿De quién hablamos cuando nos referimos a Baegert? .....	29
4. Generalidades del texto .....	37
5. ¿Bajo qué ambiente surgen las noticias? .....	45
6. ¿Cuál fue la intención del jesuita? .....	51
7. Su ironía, su disgusto .....	59
8. Las reglas del juego .....	65
9. ¿Cómo es la nada en la California? .....	75
10. Recuperación del escenario científico naturalista.....	81
11. El espacio narrativo .....	91
12. Representaciones recurrentes y anómalas en su escritura .....	97

Addendum .....	103
Parte uno: anotaciones curiosas .....	103
Parte dos: Un último ejercicio .....	106
Anexos.....	123
Referencias .....	127



*La California de Baegert.*  
*Una aproximación sobre Noticias de la península*  
*americana de California de Juan Jacobo Baegert*

Se terminó de imprimir en Formas e Imágenes, S.A. de C.V. en septiembre de 2018.  
La impresión de interiores se realizó en papel Cultural de 90 gr.  
Impresión de forros en cartulina Couché de 300 gr.  
Su tiraje consta de 500 ejemplares.